

Gramática del idioma bora



SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA N° 38

SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA
Nº 38

Editora
Mary Ruth Wise

CONSEJO DE ASESORES DEL ILV EN EL PERU

Dr. Fernando Cabieses Molina
Dr. Enrique Carrión Ordóñez
Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Dr. Alonso Cueto Cabellero
Dr. Alberto Escobar Sambrano
Dra. Martha Hildebrandt Pérez Treviño
Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias
Dr. Estuardo Núñez Hague
Dr. Alejandro Ortiz Rescaniere
Dr. Juan Ossio Acuña
Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen
Dr. Fernando Silva Santisteban

GRAMATICA DEL IDIOMA BORA

Wesley Thiesen

MINISTERIO DE EDUCACION
Instituto Lingüístico de Verano
Perú - 1996

Segunda edición, 2008

Primera edición, 1996
Instituto Lingüístico de Verano
Yarinacocha, Pucallpa, Perú

ISSN 1022-1506

PRESENTACION

Que el Perú es un país plurilingüe es afirmación rotunda de los lingüistas que algún día terminarán por hacer suya a los hombres de honesta preocupación política. País pluricultural, al que asedian problemas culturales no siempre resueltos, pero que atraen, a la hora de la prueba, a cuantos se interesan realmente por la ciencia lingüística con ojos realmente científicos y preocupación político-social. Pero hay mucha distancia entre afirmar el plurilingüismo y tomar conciencia de lo que significa para los peruanos. No es tarea fácil, ni es quehacer de un día. Lleva tiempo, exige dedicación, reclama honda conciencia humanista.

Esta afirmación se hace imprescindible si debo escribir unas palabras para la Serie Lingüística que cuenta ya con más de treinta publicaciones. Con esta serie cumple el Instituto Lingüístico de Verano una de sus múltiples tareas. Toda la labor del ILV es un constante testimonio de que nuestra Amazonia es una de las regiones que ilustra el multilingüismo de que hablamos. En ella los investigadores del ILV han trahinado denodadamente; diccionarios, gramáticas, estudios especializados, cartillas para romper el miedo a la letra escrita, textos para aventurarse a la pronunciación, textos luego más avanzados para recoger la palabra del Señor; caminos distintos pero conducentes a que el hombre se reconozca en su lengua nativa y pueda irse descubriendo en ella hermano de los que con él compartimos territorio e historia.

Hay varios modos de convertir la investigación lingüística en instrumento de persuasión y arma de combate. Los trabajos del ILV han constituido en estos cincuenta años cabal testimonio de pedagogía cívica. Hoy no podemos negarnos a esta evidencia. Las últimas décadas nos han enseñado cuánto significa (y cuánto bien hace a la moral de la República) que los pueblos reconozcan orgullosamente las raíces culturales que aseguran su fisonomía. Reconocerse en la cultura y el lenguaje es una clara y valiente manera de asegurar los derechos del hombre; el derecho a su imagen y a su tradición, el derecho a expresarse en su lengua natural, que es una primera manera de aprender a ser peruano. El Perú es, desde la hora inicial, país de varias lenguas en que varias culturas se ofrecen mostrando las venas por las que circula nuestra historia. Con cada nuevo estudio científico, esa historia se recrea y se ensancha el destino de los que, desde esas zonas remotas, nos ayudan a hacer que el Perú sea un modelo de integración; integración de lenguas y culturas. No hay libro de esta Serie Lingüística que no haya contribuido a robustecer esa imagen. Los que continúen la colección ratificarán ese objetivo.

Luis Jaime Cisneros
Academia Peruana de la Lengua
Universidad Católica del Perú

CONTENIDO

Prólogo	11
Abreviaturas y símbolos	13
1. La fonología	15
1.1. El alfabeto	15
1.2. El tono	15
1.3. Las vocales	15
1.4. Las consonantes	16
1.5. Cambios fonológicos	18
1.5.1. Palatalización	18
1.5.2. Reducción de vocales y consonantes	20
1.5.3. Armonía vocálica	21
1.5.4. Asimilación vocálica	21
1.5.5. Aumento y reducción de vocales idénticas	21
1.5.6. Cierre de la glotis	22
1.6. Los cambios tonales	24
1.7. La sílaba	24
2. La formación de las palabras	26
2.1. Los afijos derivacionales	26
2.2. Los afijos flexivos	26
2.3. Clases de palabras	27
3. Las palabras nominales	27
3.1. Los sustantivos	27
3.1.1. Los sustantivos concretos	27
3.1.2. Los sustantivos abstractos	31
3.1.3. Los sustantivos locativos	32
3.2. Los pronombres	32
3.2.1. Los pronombres personales	33
3.2.2. Los pronombres demostrativos	36
3.2.3. Los pronombres interrogativos	37
3.2.4. Los pronombres posesivos	40
3.2.5. Los pronombres indefinidos	41
3.3. Los números	42
3.3.1. Los números del uno al cinco	43
3.3.2. Los números del seis al diez	44
3.3.3. Los números del once al quince	44
3.3.4. Los números del dieciséis al veinte	44
3.3.5. Los números mayores y otras reglas	45

3.4. Los calificativos	46
3.5. Modificadores de los nominales	48
3.5.1. Sufijos que modifican a los nominales	48
3.5.2. Los adjetivos	49
3.6. La construcción posesiva	51
3.6.1. Los prefijos posesivos	51
3.6.2. Orden de las palabras y cambio de tono	52
3.6.3. Los sustantivos excepcionales	54
4. Las palabras verbales	55
4.1. Las clases de verbos principales	57
4.2. Los verbos reflexivos y recíprocos	59
4.3. Los verbos compuestos	60
4.3.1. Con verbos libres	60
4.3.2. Con verbos dependientes	61
4.4. Los verbos derivados	63
4.5. Accidentes del verbo	64
4.5.1. El tiempo	64
4.5.2. El modo	65
4.5.3. El aspecto	69
4.5.4. La negación	70
4.5.5. El frustrativo	71
4.6. Los adverbios	71
4.6.1. Adverbios simples	71
4.6.2. Adverbios derivados de verbos	73
5. Las categorías menores	74
5.1. Las conjunciones	74
5.1.1. Conjunciones simples	74
5.1.2. Conjunciones compuestas	75
5.2. Las interjecciones	77
5.3. Las partículas	78
5.4. Las palabras onomatopéyicas	78
6. La oración	80
6.1. Las oraciones indicativas	80
6.1.1. La oración básica	80
6.1.2. La oración cuyo sujeto es un sufijo clasificador	81
6.2. La oración imperativa	82
6.3. La concordancia en número	82
6.4. Los predicados adjetivales, sustantivales o locativos	83
6.5. La oración incompleta	84
7. El caso	84

7.1. El caso nominativo	84
7.2. El caso acusativo	86
7.3. Los casos direccionales	87
7.4. El caso instrumental	88
7.5. El caso benefactivo	88
7.6. El caso de compañía	89
7.7. El caso comparativo	90
7.8. El caso vocativo	90
8. Las oraciones subordinadas	91
8.1. Oraciones subordinadas sustantivales	91
8.1.1. Usadas como sujeto	91
8.1.2. Usadas como complemento directo	91
8.2. Oraciones subordinadas adjetivales	92
8.3. Oraciones subordinadas adverbiales	93
8.3.1. Adverbios de manera	93
8.3.2. Adverbios de tiempo	93
8.3.3. Adverbios de lugar	94
8.3.4. Adverbios de condición	95
8.3.5. Adverbios de propósito	95
8.3.6. Adverbios de instrumento	96
8.3.7. Adverbios de razón	96
9. Los enclíticos	96
9.1. Los enclíticos evidenciales	97
9.2. Los enclíticos de tiempo	97
9.3. Los enclíticos adverbiales	98
10. Los clasificadores	101
10.1. Clases de clasificadores	101
10.1.1. Clasificadores simples	101
10.1.2. Clasificadores de raíces verbales	103
10.1.3. Clasificadores de sustantivos	104
10.2. El uso de los clasificadores	104
10.2.1. Clasificadores que son parte integrante de sustantivos	104
10.2.2. Clasificadores añadidos a sustantivos colectivos	105
10.2.3. Clasificadores empleados para formar otras palabras	105
10.2.4. Clasificadores de raíces verbales que se usan con la raíz ligada <i>pa-</i> “todo”	107
10.2.5. Clasificadores usados como sujetos de oraciones	108
10.2.6. Clasificadores usados en oraciones nominalizadas	108
10.2.7. Clasificadores usados en oraciones subordinadas	109
11. La función de los tonos	110

11.1. Patrones tonales de las palabras	111
11.2. Cambios tonales producidos por sufijos	112
11.3. Sufijos añadidos uno tras otro	114
11.4. Cambios tonales no permitidos	115
11.5. Cambios tonales de las palabras dentro de la oración	116
11.6. Cambios tonales en la construcción posesiva	117
11.7. Cambios tonales en el verbo	118
11.7.1. Cambios tonales en el modo indicativo	118
11.7.2. Cambios tonales en el modo imperativo	119
11.7.3. Cambios tonales del verbo en las oraciones subordinadas adverbiales	122
12. Las formas plurales	122
12.1. El sufijo plural <i>-mu</i>	123
12.2. El sufijo plural <i>-me</i>	123
12.3. El sufijo plural <i>-jte/-te</i>	124
12.4. El sufijo plural <i>-ne/-ñe</i>	125
12.5. El sufijo plural <i>-hji/-ji</i>	126
12.6. El sufijo plural <i>-háñe</i>	127
12.7. El sufijo plural <i>-va</i>	128
13. El orden de los sufijos	128
13.1. Orden de los sufijos nominales	128
13.2. Orden de los sufijos verbales	129
Glosario	130

PROLOGO

El bora es una lengua que pertenece a la familia huitoto y es hablada por unas dos mil personas que habitan en la parte norte de la región amazónica. Unos mil quinientos borahablantes viven en el Perú a orillas de los ríos Ampiyacu y Yaguas-yacu, en el Momón (tributario de Nanay) cerca de Iquitos y en el río Putumayo en la frontera entre el Perú y Colombia. Otras trescientas personas viven en los ríos Igara-Paraná y Caquetá en Colombia. Los boras que viven en el Perú migraron de Colombia al ser trasladados por los patrones. A principios del presente siglo, otras trescientas cincuenta personas huyeron al Brasil yendo río abajo por el Caquetá para escapar de la explotación por parte de los extractores de jebe. Este grupo que vive en Brasil ya no habla la lengua bora.

Historiadores de la época dicen que cuando comenzó la "fiebre del caucho" el grupo estaba formado por unas veinte mil personas, pero la explotación y las enfermedades introducidas por foráneos diezmaron la población. Las personas de más edad hablan de las terribles experiencias que les tocaron vivir en su infancia.

El sistema de patrones que tuvo a los boras bajo un sistema de esclavitud de endeudamientos ya no está vigente. En la actualidad, los boras comercian libremente lo que producen y establecen vínculos con la cultura mestiza. Debido a la influencia de las escuelas y a la interacción con los hispanohablantes, están aprendiendo rápidamente el castellano y en algunas comunidades los niños ya no hablan bora.

Quisiéramos expresar nuestra gratitud a muchos borahablantes que con mucha paciencia nos ayudaron a aprender su idioma y también a los miembros del ILV que nos ayudaron en la preparación de esta gramática y, de manera especial a David Weber, cuya asesoría fue de una gran ayuda durante la redacción del primer borrador.

El idioma bora posee una gramática muy interesante que, como es de suponer, es muy diferente a la del castellano. El bora posee un vocabulario muy amplio que expresa significados muy específicos relacionados con el sonido, la forma, el movimiento y las características de las cosas. Para ello se emplean sufijos clasificadores cuyo número sobrepasa los cuatrocientos cincuenta. Los clasificadores se añaden a las raíces para formar sustantivos, pronombres, números y calificativos. Otra característica del bora es que es una lengua tonal. Posee un sistema simple de dos tonos: alto y bajo; pero los cambios tonales que afectan a todas las categorías gramaticales son muy complicados.

Si bien es cierto que existen entre los boras muchas diferencias dialectales que corresponden a los diferentes clanes, el dialecto que servirá de base para el presente estudio es el del *iñeje*.

Se espera que el presente trabajo descriptivo sobre la lengua bora sirva para que sus hablantes valoren su lengua y la utilicen; y, por consiguiente, la enseñen a sus niños. Asimismo es nuestro deseo que el mismo sea también de utilidad para los lingüistas interesados en el estudio de las lenguas vernáculas. El lector que tenga interés en consultar una gramática más detallada, puede remitirse a: Wesley Thiesen y David Weber, *A grammar of Bora*, en preparación.

El presente volumen se ha preparado como complemento del *Diccionario bora-castellano, castellano-bora*, en preparación.

ABREVIATURAS Y SIMBOLOS

adj.	adjetivo
adv.	adverbio
aum.	aumentativo
asp.	aspecto
clasif.	clasificador
dim.	diminutivo
decl.	declarativo
depend.	dependiente
dl.	dual
etc.	etcétera (otras cosas semejantes)
excl.	exclusivo
fem.	femenino
fig.	figurado
fut.	futuro
frus.	frustrativo
inanim.	inanimado
incl.	inclusivo
ind.	independiente
intrans.	intransitivo
lit.	literal
masc.	masculino
neg.	negativo
pl.	plural
trans.	transitivo
/	(indica formas alternativas)
()	(indica algo implícito o una explicación)
V.	última vocal repetida de la raíz

1. LA FONOLOGIA

La fonología del bora es muy distinta a la del castellano. Tiene vocales y consonantes que no se encuentran en el castellano y es una lengua tonal.

1.1. El alfabeto

El alfabeto del bora está formado por 26 letras que son las siguientes: *a, b, c, ch, d, ds, e, g, h, i, í, j, k, ll, m, n, ñ, o, p, r, t, ts, u, v, w, y.*

1.2. El tono

Los tonos son dos: alto y bajo. El tono alto se indica con una tilde sobre la vocal, y el tono bajo no se marca. Todas las sílabas llevan un tono alto o un tono bajo. Lo que es importante es el nivel y no la fuerza de la voz. El número de sílabas con tonos altos que puede tener una palabra es ilimitado. Por el contrario, el número de sílabas con tonos bajos es limitado; pues no puede haber dos sílabas seguidas con tonos bajos, excepto al final de una palabra. Por ejemplo:

úméhécoba árbol grande
úmehe árbol

Díbyeke o ájtyúmitúrónáa ó waajácú múha teene méénune.

Aunque no lo vi, sé quién es el que lo hizo.

El tono es muy importante en el idioma bora, porque en muchos casos las formas gramaticales se distinguen solamente por el tono. Por ejemplo:

<i>ávyéjuúbe</i>	jefe
<i>Ávyéjuube majchó.</i>	El jefe come.
<i>Ávyéjuubée majchó.</i>	El jefe comió hace tiempo.
<i>Ávyéjuube májchoó.</i>	El jefe va a comer.
<i>ávyéjúúbe májcho</i>	la comida del jefe
<i>ávyéjúúbé niitsúwa</i>	el machete del jefe
<i>técoomí avyéjuúbe</i>	el jefe de ese pueblo
<i>Mémajchóte.</i>	Vayan a comer.
<i>Mémájchoté.</i>	Vamos a comer.

1.3. Las vocales

Las vocales del bora son seis: *a, e, i, í, o, u.*

Las vocales *a, e, i, o* se pronuncian como las del castellano. Por ejemplo:

<i>amóme</i>	pescados
<i>oohíbye</i>	perro
<i>cáánií</i>	padre

La vocal *i* se pronuncia colocando la lengua en posición intermedia como cuando se pronuncia la *i* y la *u*, sin redondear los labios. Por ejemplo:

<i>uji</i>	plátano
<i>íju</i>	caballo
<i>íjuúu</i>	paloma

La vocal *u* es semejante a la *u* del castellano, pero se pronuncia sin redondear los labios. Por ejemplo:

<i>cuúmu</i>	manguaré
<i>uú</i>	usted, tú

1.4. Las consonantes

Las consonantes del bora son veinte: *b, c, ch, d, ds, g, h, j, k, ll, m, n, ñ, p, r, t, ts, v, w, y*.

Las consonantes *b* y *p* son muy semejantes. Las dos son sordas y se distinguen solamente en que la *p* lleva aspiración y la *b* no. Por ejemplo:

<i>Peébe.</i>	El va.
<i>béébeé</i>	el nuevo

Las consonantes *c* y *k* tienen la misma pronunciación; son sordas y llevan aspiración. La *c* va antes de las vocales *a, o* y *u*. La *k* va antes de las vocales *e, i* y *y*. Por ejemplo:

<i>caá</i>	pucacuro
<i>coó</i>	leña
<i>cuni</i>	sachapapa
<i>keéme</i>	anciano
<i>kíkiíjye</i>	murciélagos
<i>kíjhtáro</i>	desollar

La consonante *g* es muy semejante a la *c* y la *k*; es sorda y sin aspiración. Esta consonante se distingue de la *c* y la *k* en que no es aspirada. Por ejemplo:

Goocóme. Ellos se ríen.
cáhgúnucó cahuana (bebida de almidón de yuca)

Las consonantes *ch* y *ll* son muy semejantes. Las dos son sordas. Se distinguen solamente en que la *ch* lleva aspiración y la *ll* no. Por ejemplo:

Chémeébe. El está enfermo.
Lléeneébe. El come (fruta).

íllíí su hijo
íchíí aquí

Las consonantes *d* y *t* son muy semejantes. Son sordas y se distinguen solamente en que la *t* lleva aspiración y la *d* no. Por ejemplo:

daáchi tu hijo
Taálle. Ella llora.

Las consonantes *ds* y *ts* son muy semejantes. Son sordas y se distinguen solamente porque la *ts* lleva aspiración y la *ds* no. Por ejemplo:

tsítsííj botón blanco (u otra cosa semejante)
dsíídsíj moneda

La consonante *h* representa una ligera pausa con cierre de la glotis. Aparece entre vocales, antes de otras consonantes y como la consonante inicial de algunas palabras. Aunque un cierre de la glotis se produce al final de muchas palabras, no se escribe una *h* aun dentro de la oración. (Véase 1.5.6.). Por ejemplo:

úmihe chacra
íhnáhoó poder
ado tomar
ahdo pagar
héécoó carne

La consonante *j* aparece antes de vocales al comienzo de la palabra y dentro de la palabra, antes de otras consonantes y en algunos casos al final de la palabra. Cuando aparece antes de las vocales, suena casi como la *j* del castellano. Cuando está al final de la sílaba, se pronuncia con más fricción. Por ejemplo:

jaá casa
waajácu sabiduría; saber
majcho comida; comer
¡Majchójuj! ¡Cóme(lo) ya!

Las consonantes *m*, *n*, *ñ* se pronuncian como en castellano. Por ejemplo:

<i>méénimu</i>	sajinos
<i>jáhañe</i>	casas

Las consonantes *r* y *v* son muy semejantes a las del castellano. La *v* nunca se pronuncia como la *b* de la palabra *banca* en castellano; siempre es una fricativa bilabial sonora. Por ejemplo:

Révóóveébe. El se voltea.

La consonante *w* se pronuncia como una combinación de *c* y *p*, pero sin aspiración. La sílaba *wa* se pronuncia como la sílaba *ca* pero con los labios cerrados. Por ejemplo:

<i>waháro</i>	mamá
<i>Ó waajácú.</i>	Yo sé.

La consonante *y* se pronuncia igual que en castellano. Va entre dos vocales, después de otras consonantes y algunas veces al inicio de la palabra. Por ejemplo:

<i>llihíyo</i>	papá
<i>áyánéwu</i>	un poquito
<i>átyáábaá</i>	mi esposa
<i>yóóhií</i>	especie de loro

Cuando la *y* aparece después de otras consonantes, la combinación representa una consonante palatalizada.

1.5. Cambios fonológicos

Hay muchos cambios fonológicos que tienen lugar cuando se añaden afijos a las palabras. Algunos prefijos y sufijos poseen muchas variantes; por esa razón casi siempre empleamos la forma más común para referirnos a los mismos en este texto. A continuación, se presentan los cambios fonológicos en esta lengua.

1.5.1. Palatalización

Las consonantes se palatalizan siguiendo una regla muy general que da como resultado muchas consonantes palatalizadas. Mayormente la palatalización se representa mediante una *y* después de la consonante, pero la forma palatalizada de *r* es *y*, la de *n* es *ñ*, y la de *ts* es *ch*.

La regla es: una consonante se palataliza cuando sigue a las vocales *i* y *a*, pero no en todas las palabras. Las siguientes palabras muestran palatalización después de *i*:

<i>díibye</i>	él
<i>oohímye</i>	perros

Las siguientes palabras muestran la palatalización después de *a*:

<i>átyáábaá</i>	mi esposa
<i>avyéne</i>	duele

La consonante *r* se convierte en *y* solamente cuando sigue a la vocal *i*. Por ejemplo:

<i>oóre</i>	solamente yo
<i>ííye</i>	solamente él
<i>Ó májchoráhi.</i>	Estoy tratando de comer.
<i>Ó májchóiyáhi.</i>	Quisiera comer.

La consonante *n* se convierte en *ñ* solamente cuando sigue a la vocal *i*. Por ejemplo:

<i>éhneé</i>	ésa (cosa)
<i>íñeé</i>	ésta (cosa)

La consonante *ts* se convierte en *ch* en algunos casos cuando sigue a la vocal *i*. Por ejemplo:

<i>O tsáá.</i>	Vengo.
<i>Díchaá.</i>	Ven.

Pueden aparecer las consonantes *j* o *h* entre la *i* o la *a* y la consonante palatalizada. Por ejemplo:

<i>ijcya</i>	estar
<i>ihdyu</i>	así
<i>ajkye</i>	levantar
<i>tahjya</i>	mi casa

Es necesario representar la palatalización de las consonantes, porque existen contrastes entre consonantes simples y palatalizadas. Por ejemplo:

<i>tahjya</i>	mi casa
<i>tahja</i>	ganar

<i>ánuméi</i>	ubicarse
<i>áñumu</i>	gallinazos
<i>áñuméi</i>	balearse, dispararse con escopeta
<i>ímyé</i>	sabroso
<i>ími</i>	bueno
<i>íimu</i>	caña
<i>ihbúcu</i>	levantar
<i>aabúcu</i>	aguantar
<i>aabyúcu</i>	desenterrar

Los dialectos del bora presentan muchas variaciones con respecto a la palatalización. Los del clan *íñeje* palatalizan más que la gente de otros clanes. Por ejemplo, nótese las diferencias de pronunciación de las siguientes palabras entre las variedades de *íñeje*, *báácoje* y *llívamu*:

<i>pícyo</i>	poner (<i>íñeje</i>)
<i>pico</i>	poner (<i>báácoje</i>)
<i>pico</i>	poner (<i>llívamu</i>)
<i>wáábyau</i>	soga (<i>íñeje</i>)
<i>wáábayu</i>	soga (<i>báácoje</i>)
<i>wáábau</i>	soga (<i>llívamu</i>)
<i>avyéve</i>	doler (<i>íñeje</i>)
<i>avyéve</i>	doler (<i>báácoje</i>)
<i>avéve</i>	doler (<i>llívamu</i>)

Un grupo bora llamado *miraña*, cuyo dialecto es distinto al dialecto de los *íñeje*, vive en el río Caquetá en Colombia. Sus hablantes, en vez de palatalizar después de las consonantes, lo hacen antes de las mismas en algunas palabras. Por ejemplo:

<i>nújpacyo</i>	agua (<i>íñeje</i>)
<i>nújpayco</i>	agua (<i>miraña</i>)

1.5.2. Reducción de vocales y consonantes

Cuando un sufijo que empieza con *h* (cierre glotal) se añade a una raíz que termina con *h* (cierre glotal), se escribe solamente una *h*. Por ejemplo:

<i>eh-</i>	este/a
<i>-haámi</i>	sufijo que se refiere a una hoja, etc.
<i>éháamí</i>	éste/ésta (libro, hoja, papel, etc.)

Cuando el sufijo pronominal *-V.be* "él" (la *V.* representa la última vocal repetida de la raíz) se añade a un verbo que termina con dos vocales idénticas, no se añade otra vocal como cuando el verbo termina con una sola vocal. Por ejemplo:

<i>majcho</i>	comida; comer
<i>Májchoóbe.</i>	El come.
<i>tsáá</i>	venir
<i>Tsaábe.</i>	El viene.

Cuando un sufijo, como el sufijo habitual *-hijcya* que lleva una *j* antes de una consonante, se añade a una palabra como *majcho* "comer" que tiene una *j* antes de una consonante, la primera *j* desaparece. Por ejemplo:

<i>Májchoóbe.</i>	El come.
<i>Máchohijcyaábe.</i>	El come siempre.

1.5.3. Armonía vocálica

La vocal *i* se convierte en *í* si la sílaba que sigue lleva una *i*. Por ejemplo:

<i>dúumihe</i>	tu chacra
<i>díniitsúwa</i>	tu machete
<i>íjyaá</i>	ésta (casa, camisa, etc.)
<i>íjíí</i>	ésta (tierra, moneda, etc.)

1.5.4. Asimilación vocálica

A veces la vocal *e* se convierte en *a* cuando una *a* sigue a la *e*. Así, *ávyéjuúbe* "jefe" con el prefijo *me-* "nuestro" puede pronunciarse con *e* o con *a*. Por ejemplo:

<i>méavyéjuúbe</i>	nuestro jefe
<i>máavyéjuúbe</i>	nuestro jefe

1.5.5. Aumento y reducción de vocales idénticas

Hay palabras que en aislamiento presentan vocales idénticas contiguas, pero dentro de la oración las vocales se reducen a una sola. No existen palabras con una sola vocal que puedan pronunciarse en aislamiento. Por ejemplo:

<i>oó</i>	yo
<i>Ó majchó.</i>	Yo como.
<i>áánuú</i>	éste
<i>Aánu tsájucóó.</i>	Este ya viene.

Hay palabras cuyas vocales idénticas se reducen a una sola cuando se les añade el sufijo plural. Por ejemplo:

<i>juúva</i>	camino
<i>juváñe</i>	caminos
<i>cóómií</i>	pueblo
<i>cómiñe</i>	pueblos

Hay palabras cuyas vocales idénticas se reducen a una sola cuando se les añade el sufijo plural y más bien añaden una vocal idéntica antes del sufijo. Por ejemplo:

<i>mútsútsiba</i>	caimito
<i>mútsútsibááne</i>	caimitos
<i>llééhowa</i>	puerta
<i>lléhowááne</i>	puertas

Algunos sufijos añaden una vocal idéntica en algunos casos. Por ejemplo:

<i>tsane</i>	uno/una (cosa)
<i>tsanéécu</i>	ambos/ambas (cosas)
<i>míñéecuú</i>	dos (cosas)

Este fenómeno es muy frecuente. A continuación, se dan algunos ejemplos adicionales:

<i>wajpi</i>	hombre
<i>wajpúmu</i>	hombres
<i>wájpimútsi</i>	hombres (dos)
<i>úmehe</i>	árbol
<i>úmehéene</i>	árboles

En otros casos como el que se presenta a continuación no se añade una vocal idéntica:

<i>úmihe</i>	chacra
<i>úmihéne</i>	chacras

1.5.6. Cierre de la glotis

El cierre de la glotis se produce al principio y al fin de casi todas las palabras que empiezan y terminan con vocal cuando se pronuncian en aislamiento; pero éste casi siempre desaparece dentro de la oración. Cuando el cierre de la glotis no desaparece dentro de la oración se escribe una *h* al principio de las palabras; pero no se escribe al final de la palabra aunque el cierre no desaparezca. Su escritura

no es necesaria, pues esto produciría mucha confusión cuando se está aprendiendo a escribir el idioma. Por ejemplo, la palabra *oó* “yo” se pronuncia con cierre de la glotis al principio y al fin de la palabra, pero desaparecen dentro de la oración. (La pronunciación se encuentra entre corchetes []):

oó [(h)oó(h)] yo
Ó imíllé o májchone.
 [(h)ó imíllé(h) o májchone(h)]
 Quiero comer.

Las palabras que terminan con cierre de la glotis aun dentro de la oración, pero que no se escriben con el mismo son:

1. Los adjetivos empleados como predicados. (Véase la sección 3.5.2.). Por ejemplo:

Íhgyúvápí dílle.
 [(h)íhgyúvápí(h) dílle(h)]
 Ella (es) habladora.
Ímí díbye.
 [(h)ímí(h) díbye(h)]
 El (es) bueno.

Cuando se añade el sufijo *-wu* “muy” a estos adjetivos, el cierre de la glotis desaparece, pero cuando se añade el enclítico limitativo *-re/-ye* el cierre de la glotis se conserva dentro de la palabra. Por ejemplo:

Ímíwu dílle.
 [(h)ímíwu dílle(h)]
 Ella (es) bonita.
Ímíhye teéne.
 [(h)ímíhye teéne(h)]
 Eso (es) bueno.

2. Los verbos en el modo indicativo de una oración formada por un sujeto y un predicado, pero no en una oración en la que el sujeto es un sufijo añadido al predicado. (Véase la sección 4.5.2.). Por ejemplo:

Ócájíi úmivá bájú pañévu.
 [(h)ócájíi úmivá(h) bájú pañévu(h)]
 La sachavaca escapó al monte.

Úmívaábe.

[(h)úmívaábe(h)]

Se escapó.

Úmívaabe bájú pañévu.

[(h)úmívaabe bájú pañévu(h)]

Se escapó al monte.

3. Ciertas palabras como algunos adverbios, partículas y expresiones onomatopéyicas también conservan el cierre de la glotis dentro de la oración. Por ejemplo, la palabra *tsáhaá/tsáha/[tsa(h)]* “no” en su forma corta conserva el cierre de la glotis dentro de la oración. Por ejemplo:

¿A ócájí úmivá?

[(h)a ócájí úmivá(h)]

¿Escapó la sachavaca?

Tsáhaá, tsá dibye úmívatú.

[tsáhaá(h), tsá(h) dibye úmívatú(h)]

No, no se escapó.

muurá(h) pues

Tsá muurá dibye tsááityú.

[tsá(h) muurá(h) dibye tsááityú(h)]

Pues, él no va a venir.

1.6. Los cambios tonales

Los cambios tonales son muy frecuentes y significativos. Si no se domina el cambio tonal, no se puede hablar el idioma en forma comprensible. Así también, si las palabras no se leen con los tonos indicados, es muy difícil entender lo que se lee. En el capítulo 11 y en otras partes de esta gramática que sean pertinentes se tratarán los cambios tonales dado su alto grado de frecuencia. (Véanse las secciones 1.7., 3.1.2., 3.6., 4.5.1. y 4.5.2.)

1.7. La sílaba

Todas las sílabas tienen una vocal o dos vocales idénticas con el mismo tono. Las sílabas pueden comenzar con una consonante. (Las sílabas se han separado con puntos). Por ejemplo:

<i>a.móó.be</i>	pescado
<i>a.mó.me</i>	pescados
<i>oo.híí.bye</i>	perro

Las vocales idénticas con tono diferente funcionan como dos sílabas. Así que dos vocales idénticas pueden funcionar como una sílaba o dos dependiendo del tono que posean. Por ejemplo:

<i>ta.á.bo</i>	remedio
<i>taa.bóó.be</i>	el médico
<i>Táá.bo.ó.be.</i>	El trata (da remedio).
<i>cu.ú.mu</i>	manguaré
<i>cúú.mu.ba</i>	tambor

La sílaba puede terminar con *h* o con *j*:

<i>maj.cho</i>	comida; comer
<i>nah.be</i>	hermano

Una palabra puede terminar en *j* o *h*, pero no se escribe la *h* al fin de la palabra. (Véase la sección 1.5.6.). Por ejemplo:

Wáhaj, dichájuj.
Hija, ven ya.

Iáhdó újcuúbe.
[(*h*)iáhdó újcuúbe(*h*)]
El recibió su pago.

Muurá tsá díbye ímilletú ipyééneé.
[*muurá(h) tsá(h) díbye ímilletú(h) ipyééneé(h)*]
Pues, él no quiere ir.

Algunos sustantivos concretos y sustantivos locativos comienzan con *j* seguida por una consonante. La *j* solamente aparece en las frases posesivas y aunque pertenece a la palabra poseída, se escribe al final de la palabra que indica el poseedor para facilitar la lectura. Por ejemplo:

<i>Áánu tsímene.</i>	Este (es) un niño.
<i>áánúj tsiméne</i>	niño de éste

2. LA FORMACION DE LAS PALABRAS

Las palabras en bora cambian según los prefijos y sufijos que se añaden a la raíz y también cambian los tonos. La palabra en bora está formada por una raíz con afijos: prefijos y sufijos. (El número de sufijos es mayor que el de prefijos.) Los afijos se clasifican en: a) derivacionales y b) flexivos.

2.1. Los afijos derivacionales

Los afijos derivacionales se añaden a las raíces y cambian las palabras de una clase o subclase a otra. Por ejemplo, el sustantivo concreto *waajácuháámi* "libro" se deriva agregando el sufijo clasificador *-háámi* que indica "hoja" al sustantivo abstracto *waajácu* "sabiduría; saber". A continuación, se dan otros ejemplos:

<i>cáracámu</i>	gallinas	<i>cáracámuva</i>	tener gallinas
<i>míamúnaa</i>	gente	<i>míamúnaááve</i>	volverse gente
<i>taába</i>	esposa	<i>taabánu</i>	hacer casar
<i>dsijco</i>	coser	<i>dsíjcota</i>	costura
		<i>dsíjcotája</i>	ropa cosida

2.2. Los afijos flexivos

Los afijos flexivos se añaden a las raíces para completar el significado de la palabra sin cambiar su clase. Por ejemplo, al sustantivo *walle* "mujer" se le puede agregar el sufijo plural *-mu* para formar *walléemu* "mujeres". Nótese que tanto *walle* como *walléemu* son sustantivos; la clase no cambia. A continuación, se dan otros ejemplos:

<i>ícyoóca</i>	ahora	<i>ícyoocáre</i>	ahorita
<i>Taábe.</i>	El llora.	<i>Tájúcoóbe.</i>	El llora ya.
<i>wákimyéi</i>	trabajo	<i>táwákimyéi</i>	mi trabajo

Las ideas comúnmente expresadas por medio de afijos flexivos son: persona (primera, segunda, tercera); número (singular, dual, plural); género (masculino, femenino o común, sin distinción de género); animado o inanimado. También existen otros afijos flexivos que modifican el sentido de los sustantivos o los verbos, pero sin cambiar su clase. Por ejemplo:

<i>áyaábe</i>	un pequeño	<i>áyáábéwu</i>	un pequeñito
<i>mityáábe</i>	un grande	<i>mityáábécoba</i>	un grandazo
<i>táñahbe</i>	mi hermano	<i>táñáhbeúvu</i>	mi hermano finado

2.3. Clases de palabras

Las palabras se clasifican en tres grupos: nominales, verbales y categorías menores. Entre las nominales están los sustantivos, los pronombres, los números y los calificativos (éstos serán tratados conjuntamente con los adjetivos que son palabras que modifican las nominales). Entre las verbales están los distintos tipos de verbos y los adverbios. Entre las categorías menores están las conjunciones, las interjecciones, las partículas y las expresiones onomatopéyicas.

3. LAS PALABRAS NOMINALES

Las palabras nominales se refieren a personas, animales, cosas, lugares e ideas abstractas (acciones, efectos de acciones y estados). Se forman a partir de sustantivos, pronombres, números y calificativos. Pueden ser modificadas por adjetivos o pueden combinarse mediante la construcción posesiva.

3.1. Los sustantivos

Hay tres clases de sustantivos: concretos, abstractos y locativos.

3.1.1. Los sustantivos concretos

Los sustantivos concretos se refieren a seres vivos y objetos. Se dividen en animados (que se refieren a seres vivos) e inanimados (que se refieren a cosas).

Los sustantivos animados según el género pueden ser masculino, femenino o común (sin distinción de género). Según el número su forma básica puede ser singular o colectiva.

Los sustantivos animados singulares en su forma básica forman el dual añadiendo el sufijo *-mútsi* para el masculino, *-múpi* para el femenino, y forman el plural añadiendo *-mu* (sin distinción de género). Por ejemplo:

<i>meéni</i>	sajino
<i>méénimútsi</i>	sajinos (dos)
<i>méénimúpi</i>	sajinas (dos)
<i>méénimu</i>	sajinos

Hay muchos sustantivos animados irregulares en cuanto a la formación del plural que en vez de añadir el sufijo plural *-mu* al singular, reemplazan el sufijo que indica singular por uno que indica plural. Hay varios sufijos de este tipo (véase el capítulo 12 para mayor información). Por ejemplo:

<i>oohíbye</i>	perro
<i>oohímye</i>	perros
<i>míneébe</i>	huangana
<i>mínejte</i>	huanganas
<i>coomíco</i>	pajarito
<i>coomímu</i>	pajaritos

Los sustantivos animados colectivos añaden sufijos clasificadores a su forma básica para formar el singular y se dividen en dos clases según la manera en que forman el dual.

Los sustantivos animados colectivos de una clase forman el dual añadiendo el sufijo *-mútsi* para el masculino y *-múpi* para el femenino después del clasificador. En los ejemplos siguientes los clasificadores son *-u* y *-hba*:

<i>íhyuje</i>	curuhuinsi (especie de hormiga; colectivo)
<i>íhyujéu</i>	curuhuinsi (singular)
<i>íhyujéumútsi</i>	curuhuinsis machos (dual)
<i>caá</i>	pucacuro (especie de hormiga; colectivo)
<i>cahba</i>	pucacuro (uno)
<i>cáhbamútsi</i>	pucacuros machos (dos)

La palabra *tsíime* “niños, hijos; crías de animales” es un caso excepcional. Es un sustantivo colectivo que se refiere a seres animados, pero forma el singular con el sufijo clasificador *-ne* que mayormente se agrega solamente a sustantivos inanimados. Además, forma el dual con el sufijo *-cu* que se usa solamente con sustantivos inanimados. A veces se añaden los sufijos *-mútsi* y *-múpi* a la forma singular para indicar masculino o femenino, respectivamente. Por ejemplo:

<i>tsíime</i>	niños, hijos; crías de animales (colectivo)
<i>tsíimene</i>	niño/niña
<i>tsíimenéecu</i>	niños/niñas (dos)
<i>tsííménemútsi</i>	niños (dos)
<i>tsííménemúpi</i>	niñas (dos)

Otros sustantivos animados colectivos reemplazan el clasificador con el sufijo *-jtétsi* para el masculino y *-jtépi* para el femenino. En los ejemplos siguientes los clasificadores son *-jpi* para el masculino y *-lle* para el femenino:

<i>míamúnaa</i>	gente (colectivo)
<i>míamúnájpi</i>	persona (hombre)
<i>míamúnáalle</i>	persona (mujer)

míamúnáajtétsi personas (dos hombres)

míamúnáajtépi personas (dos mujeres)

Los sustantivos inanimados se dividen en dos clases: a) los que son singulares en su forma básica y b) los que son colectivos en su forma básica.

Los sustantivos inanimados singulares forman el dual con el sufijo *-cu* y el plural con el sufijo *-ne*. Por ejemplo:

<i>úmihe</i>	chacra
<i>úmihécu</i>	chacras (dos)
<i>úmihéne</i>	chacras

En muchos casos cuando se añaden los sufijos *-cu* y *-ne*, se repite la última vocal de la palabra. Por ejemplo:

<i>úmehe</i>	árbol
<i>úmehéecu</i>	árboles (dos)
<i>úmehéene</i>	árboles

Algunos sustantivos que se refieren a cosas inanimadas, se consideran animados y llevan los sufijos dual y plural que se emplean para los sustantivos animados. Por ejemplo:

<i>nuhba</i>	sol, luna, mes, reloj
<i>núhbamútsi</i>	el sol y la luna, meses (dos), relojes (dos)
<i>núhbanu</i>	relojes, meses

Otros sustantivos que se consideran animados son: *chijchi* “trueno” y *tuúhi* “arco iris”.

Los sustantivos inanimados colectivos añaden sufijos clasificadores singulares. Después del clasificador se añade el sufijo *-cu* para el dual y el sufijo *-ne* para el plural. Por ejemplo:

<i>mútsiútsi</i>	caimito
<i>mútsiútsiba</i>	fruto de caimito
<i>mútsiútsibáacu</i>	dos frutos de caimito
<i>mútsiútsibááne</i>	frutos de caimito
<i>mútsiútsihe</i>	árbol de caimito
<i>mútsiútsihéecu</i>	dos árboles de caimito
<i>mútsiútsihéene</i>	árboles de caimito

Hay también sustantivos colectivos que, aunque se refieren a cosas inanimadas, forman el dual como si fueran sustantivos animados. Por ejemplo:

<i>mífcuru</i>	estrellas (colectivo)
<i>mífcúruwa</i>	estrella
<i>mífcúruwamútsi</i>	estrellas (dos)

Otra palabra de este tipo es *dsídsi* dinero.

Muchos sustantivos concretos se forman agregando sufijos clasificadores a los sustantivos abstractos. Por ejemplo:

<i>waajácu</i>	conocimiento; conocer
<i>waajácuháámi</i>	libro
<i>acúúve</i>	asiento; sentarse
<i>acúúveihcyu</i>	silla
<i>caatúnu</i>	escritura
<i>caatúnuíhho</i>	lápiz
<i>caatúnuháámi</i>	cuaderno
<i>caatúnuwa</i>	pizarra
<i>taábo</i>	remedio; tratar (con medicina)
<i>taabóóbe</i>	médico
<i>taabólle</i>	doctora, enfermera

Los sustantivos concretos también se forman agregando sufijos clasificadores a los sustantivos locativos. Antes de añadir un clasificador se añade el sufijo *-e*, que indica pertenencia. Por ejemplo:

<i>caáme</i>	arriba
<i>caáméemi</i>	avión
<i>caáméja</i>	camisa
<i>ijchi</i>	tierra alta (es decir, fuera del río)
<i>ijchiemi</i>	carro
<i>baá</i>	abajo
<i>báája</i>	maloca; pantalón

Nótense las diferencias tonales entre las formas verbales y los sustantivos en los ejemplos siguientes:

<i>uwáábo</i>	enseñanza; enseñar
<i>Úwááboóbe.</i>	El enseña.
<i>uwááboóbe</i>	maestro

<i>taábo</i>	medicina; tratar (con medicina)
<i>Tááboóbe.</i>	El está tratando.
<i>taabóóbe</i>	el médico
<i>cuwa</i>	dormir
<i>Cúwaábe.</i>	El está durmiendo.
<i>cuwáábe</i>	(fig.) persona que pertenece a un grupo o clan

3.1.2. Los sustantivos abstractos

Los sustantivos abstractos se refieren a acciones, efectos de acciones y estados. Son equivalentes al infinitivo del verbo. Cuando se emplean como verbos cambian los tonos. Por ejemplo:

<i>áwacúnu</i>	bostezo, bostezar
<i>Áánu awáacunú.</i>	Este está bostezando.
<i>Keeme íhya tsájucóó áwacúnuma.</i>	
	El viejo viene solamente a bostezar. (lit. El viejo viene ya con bostezos.)

<i>kimóóve</i>	tristeza, entristecerse
<i>Ijcyané kimóóve líñújiri.</i>	Hay tristeza en el mundo.
<i>Mítyane áátye kímooové.</i>	Aquéllos están muy tristes.

<i>imílle</i>	querer, gustar
<i>Eene muurá táimílle.</i>	Eso es lo que me gusta.
<i>Eene muurá ó imilléne.</i>	Eso me gusta.

Los sustantivos abstractos forman el plural añadiendo el sufijo *-háñe*. Por ejemplo:

<i>cheme</i>	enfermedad
<i>Mítyane cheméháñé téhulle.</i>	Hay muchas enfermedades por allá.

Existen sustantivos abstractos que, aunque se refieren a cosas, se les añade el sufijo plural *-háñe*. Por ejemplo:

<i>majcho</i>	comida; comer
<i>majchóháñe</i>	comida de varios tipos

Los sustantivos abstractos que se refieren a estados o cualidades se usan como adjetivos y verbos de estado, cambiando solamente los tonos. Por ejemplo:

<i>nehni</i>	suciedad
<i>Néhní oó.</i>	Yo (soy) feo. (adjetivo)
<i>ó nehni.</i>	Yo soy feo. (verbo de estado)
<i>ímítyúú</i>	maldad
<i>Ímítyú dííbyé wákimyéi.</i>	El trabajo de él es malo. (adj.)
<i>Ímítyú wákimyeííbye.</i>	El trabaja mal. (adv.)
<i>Ímítyuúibe.</i>	El es malo.

3.1.3. Los sustantivos locativos

Los sustantivos locativos son sustantivos que indican posición o relación con objetos, personas y animales. Por ejemplo:

<i>pañe</i>	interior, adentro
<i>Míiné pañe diíbye.</i>	El está dentro de la canoa.
<i>baá</i>	abajo
<i>Baatu tsaábe.</i>	El viene de abajo.
<i>lliíñe</i>	parte inferior, debajo
<i>Táñahbe úcaavé já lliíñévu.</i>	Mi hermano entró debajo de la casa.

Los sustantivos locativos forman el plural añadiendo el sufijo *-háñe* que indica varios lugares. Por ejemplo:

<i>lliíñeháñe</i>	partes inferiores
<i>páñeháñe</i>	interiores
<i>Añúró níjtyuco páñeháñe.</i>	Lava la botella por fuera y por dentro.

Otros sustantivos locativos son:

<i>caáme</i>	arriba
<i>úniu</i>	lado
<i>aáhi</i>	en casa
<i>húmiwa/úmiwa</i>	delantero
<i>hálluú</i>	encima, alrededor
<i>áachi</i>	afuera

3.2. Los pronombres

Los pronombres se refieren a personas u objetos, pero se distinguen de los sustantivos en que no se utilizan para introducir una persona u objeto en un discurso. También se distinguen de los sustantivos en que llevan sufijos plurales

diferentes de los que llevan los sustantivos. Hay cinco clases de pronombres: personales, demostrativos, interrogativos, posesivos e indefinidos. Todos los pronombres pueden ser animados e inanimados.

3.2.1. Los pronombres personales

Los pronombres personales animados se distinguen según el género en masculino, femenino o común (género no especificado), según la persona en primera, segunda o tercera y según el número en singular, dual o plural. Las formas de primera persona dual y plural pueden ser inclusivas o exclusivas. Las formas inclusivas se refieren a todos los oyentes y las formas exclusivas se refieren solamente al que habla y a los de su grupo.

Persona	Género	Número				
		Singular	Dual		Plural	
			Incl.	Excl.	Incl.	Excl.
Primera	Masc.	oó	meé	muhtsi	meé	muúha
	Fem.			muhpi		
Segunda	Masc.	uú	ámuhtsi		ámuúha	
	Fem.		ámuhpi			
Tercera	Masc.	díbye	diityétsi		diitye	
	Fem.	diílle	diityépi			

Cuadro 1: LOS PRONOMBRES PERSONALES ANIMADOS

Cuando estos pronombres personales animados se usan como sujeto del verbo, las vocales idénticas se reducen a solamente una. Por ejemplo, *oó* (primera persona singular) se convierte en *o* cuando es el sujeto, y *diíbye* (tercera persona masculina) se convierte en *diby*:

O péjucóo. Ya me voy.
Tsá díbye péétyú. El no va.

Antes de un verbo, *meé* (primera persona, dual o plural inclusiva) se reduce a *me-* y aparece como prefijo:

Mépeé. Vamos. (inclusivo)

Cuando un pronombre personal dual o plural de primera o segunda persona aparece como sujeto de una oración, también aparece *me-* como prefijo del verbo. Por ejemplo:

Muha mepéjucó. Ya nos vamos.
¿A ámuhtsi metsáá? ¿Ustedes vienen?

En bora no existen pronombres especiales que se usan como complemento directo del verbo. Cuando se usan estos mismos pronombres personales como complementos directos se añaden el sufijo de caso acusativo *-ke*. Por ejemplo:

Ó ájtyumí dílbyeke. Lo he visto.
Ó ájtyumí ámúhpike. Las he visto (a ustedes, dos mujeres).

Cuando los pronombres personales *oó* "yo", *uú*, "tú" y *meé* "nosotros" (inclusivo) se usan como complementos directos, aparecen con dos vocales idénticas o con una sola. En la respuesta a una pregunta aparecen dos vocales si es una oración incompleta; en cambio, en una oración completa aparece una sola vocal. Por ejemplo:

¿Cáábyeké úteébe? ¿A quién está mirando?
Oóke. A mí.
Oke úteébe. Me mira.
Meéke. A nosotros.
Meke útelle. Nos mira.

Cuando se usan para indicar meta o procedencia del verbo, se les añade el sufijo *-di/-hdi* por ser animados y después se les añade uno de los sufijos direccionales *-tu* "de" o *-vu* "hacia". Por ejemplo:

¿Cáábyedítýú ihjyúvaábe? ¿De quién habla?
Óhdityu ihjyúvaábe. El habla de mí.
Óhdivu teene tsívaábe. Me lo trajo (a mí).

Los pronombres personales inanimados son de tercera persona singular, dual o plural y se forman añadiendo los sufijos clasificadores a la raíz *te-/tee-* que hace referencia a una cosa antes mencionada. Por ejemplo:

teéne ése (cosa en general)
teéwa ése (tabla, banca, mesa, etc.)

teémi ése (canoa, avión, carro, etc.)
téhaámi ése (hoja, papel, libro, etc.)

El dual y el plural se forman añadiendo los sufijos *-cu* para el dual y *-ji/-hji* para el plural. (Nótese el cambio de las vocales idénticas.) Por ejemplo:

téneécu ésas (dos cosas)
téhaamícu ésas (dos hojas, papeles, libros, etc.)
téwahji ésas (tablas, bancas, mesas)
téhaamíji ésas (hojas, papeles, libros, etc.)

Cuando estos pronombres personales inanimados se usan como sujeto del verbo, las vocales idénticas contiguas en la primera sílaba se reducen a una, pero no sucede lo mismo cuando se usan como complemento directo o para indicar meta o procedencia del verbo. Por ejemplo:

Tsá tene ímityú. Eso es malo.
Óájtyumí teéwa. Yo la vi (tabla, mesa, banca, etc.)
Tééjavu o péé. Me voy a esa casa.
Tééjatu o tsáá. Vengo de esa casa.

Los pronombres personales inanimados no llevan el sufijo *-ke* de complemento directo ni el sufijo *-di/-hdi* cuando se usan para indicar meta o procedencia del verbo, como se nota en los ejemplos anteriores. Sin embargo, hay una excepción a esa regla: el pronombre *teétsi* "ese bebé" que se forma añadiendo el sufijo clasificador *-tsi* "bebé" a la raíz *tee-*, se considera animado y lleva *-ke* o *-di*. Por ejemplo:

Óájtyumí téétsike. Yo vi a ese bebé.
Cúúmuji úmivá téétsidítyu. La tortuga escapó de ese bebé.

	Género	Número		
		Singular	Dual	Plural
éste	masc.	áánuú	íjtyetsi	íjtyeé
ésta	fem.	áámyeé	íjtyepi	
ése	masc.	aábye	aatyétsi	aátye
ésa	fem.	aálle	aatyépi	
aquéél	masc.	áádií	áátyétsií	áátyeé
aquélla	fem.	áálleé	áátyépií	

Cuadro 2: LOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS ANIMADOS

3.2.2. Los pronombres demostrativos

Los pronombres demostrativos animados son de tercera persona. Se distinguen según el género en masculino, femenino o común (género no especificado); según el número en singular, dual o plural y según la distancia del objeto al que se refieren se clasifican en lo que está cerca del hablante “éste”, lo que está a cierta distancia del hablante “ése” y lo que está más distante del hablante “aquél”.

Los pronombres demostrativos animados se emplean para referirse a alguna persona o animal que está a la distancia que la vista alcance. Se usan igual como los pronombres personales. Por ejemplo:

Áánu tsájucóó. Este ya viene.

También se emplean como respuesta a una pregunta. Por ejemplo:

¿Kíá diíbye? ¿Dónde está? (lit. ¿Dónde él?)
Áánuú. Aquí está (lit. Este).

Los pronombres demostrativos inanimados son de tercera persona. No se distinguen según el género, pero según el número sí se distinguen en singular, dual o plural. Se forman añadiendo los sufijos clasificadores a las raíces *i-* cuando el objeto al que se refieren está cerca del hablante, *ee-* cuando está a poca distancia, y *eh-* cuando está más distante. Se conocen más de cuatrocientos cincuenta sufijos clasificadores que se pueden añadir. Así, el clasificador *-ne* se refiere a cosas en general (no especificadas); el clasificador *-wa* se refiere a tablas, mesas, bancas,

machetes, cuchillos y otras cosas semejantes; el clasificador *-haámi* se refiere a hojas, papeles, libros, billetes y otras cosas semejantes. En el cuadro 3, los pronombres se ilustran con estos clasificadores. (Nótese cómo cambian los tonos en vocales iguales contiguas.)

A las formas singulares se les añade los sufijos *-cu* (dual) o *-ji/-hji* (plural).

	Singular	Dual	Plural
éste	íñeé	íñeécu	íñehji
	íwaá	íwaácu	íwahji
ésta	íhyaámi	íhyaamícu	íhyaamíji
ése	eéne	éneécu	énehji
	eéwa	éwaácu	éwahji
ésa	éhaámi	éhaamícu	éhaamíji
aquél	éhneé	éhnéecuú	éhnéhjií
		éhwaá	éhwáacuú
aquella	éháamíí	éháámícu	éháámíji

Cuadro 3: ALGUNOS PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS INANIMADOS

3.2.3. Los pronombres interrogativos

Los pronombres interrogativos animados se distinguen según el género en masculino, femenino o común y según el número en singular, dual o plural.

Género	Número		
	Singular	Dual	Plural
quién		múha	
quién (masc.)	muúbe	muutétsi	muúte
quién (fem.)	muúlle	muutépi	

Cuadro 4: LOS PRONOMBRES INTERROGATIVOS "QUIEN, QUIENES"

Los pronombres interrogativos del cuadro 5 solicitan información para identificar a una persona o animal con respecto a algún grupo (como "cuál" en castellano).

Género	Número		
	Singular	Dual	Plural
cuál (masc.)	caabyé	caatyétsí	caatyé
cuál (fem.)	caallé	caatyépi	

Cuadro 5: LOS PRONOMBRES INTERROGATIVOS "CUAL, CUALES"

Cuando estos pronombres interrogativos animados son el sujeto de una pregunta, algunos cambian de forma:

<i>muúbe</i>	=	<i>muubá</i>	quién (masculino)
<i>muúlle</i>	=	<i>muullá</i>	quién (femenino)
<i>muúte</i>	=	<i>muutá</i>	quiénes (plural)

Por ejemplo:

¿*Muubá tsááhií?* ¿Quién (masculino singular) viene?

El pronombre interrogativo *múha* se convierte en *mu-* cuando lleva un sufijo de caso. Por ejemplo, cuando es el complemento directo del verbo, se añade el sufijo *-ke* que se convierte en *-ca*:

¿*Mucá ú tsivá?* ¿A quién estás trayendo?

Otros ejemplos serían:

¿ <i>Muhdí ihjyúvaábe?</i>	¿De quién habla él?
¿ <i>Mumá peébe?</i>	¿Con quién va él?
¿ <i>Muhllí teene méenuúbe?</i>	¿Para quién lo hizo?

Estos pronombres interrogativos se emplean también en oraciones subordinadas que son complementos directos de verbos como *waájácu* "saber". Por ejemplo:

Tsá o wáájácutú múha tsááneé.
No sé quién (o qué animal) viene.
Tsá o wáájácutú múúbeké u tsívane.
No sé a quién (masculino singular) estás trayendo.

Los pronombres interrogativos inanimados no se distinguen según el género, pero sí según el número (singular, dual, plural).

Para preguntar por una cosa o actividad se emplea la palabra *ííne* "qué cosa". Es una combinación de la raíz *íí-/i-* con el clasificador *-ne*, que se refiere a cosas

en general. En singular el clasificador *-ne* se convierte en *-na*. Se añade el sufijo *-cu* para formar el dual y el sufijo *-ji/-hji* para indicar el plural. Por ejemplo:

¿ <i>íiná?</i>	¿Qué?
¿ <i>íneecú?</i>	¿Qué (dual) cosas?
¿ <i>ínehjí?</i>	¿Qué (plural) cosas?
¿ <i>íiná íneé?</i>	¿Qué (es) esto?
¿ <i>íiná ú meenú?</i>	¿Qué estás haciendo?

Se pueden añadir otros clasificadores a la palabra *íne*, pero no a la raíz *ii/-i-*. Por ejemplo:

¿ <i>ínehé ú pajtsó?</i>	¿Qué árbol (o planta) has sembrado?
¿ <i>íneháámjí imilleébe?</i>	¿Qué hojas (libros, papeles, etc.) quiere él?

Para identificar una cosa o actividad entre varias se emplean los pronombres formados añadiendo los sufijos clasificadores a la raíz *kee-/ke-* que hace referencia a algo mencionado anteriormente.

En el cuadro 6 se ilustra la formación de estos pronombres interrogativos inanimados con algunos clasificadores. El clasificador *-ne* se refiere a cosas en general; el clasificador *-mi* se refiere a canoas, carros, aviones y otros vehículos; el clasificador *-ji* se refiere a la tierra, el cielo, las monedas y otras cosas redondas y planas.

Singular	Dual	Plural
keená	kéneecú	kénehjí
keemí	kémiicú	kémihjí
keejí	kéjiicú	kéjihjí

Cuadro 6: ALGUNOS PRONOMBRES INTERROGATIVOS INANIMADOS

En la forma singular el clasificador *-ne* se convierte en *-na*. Se añade el sufijo *-cu* para el dual y el sufijo *-ji/-hji* para el plural. Por ejemplo:

¿ <i>Keená ú tsivá?</i>	¿Cuál (de las cosas) has traído?
¿ <i>Kémiicú ú tsivá?</i>	¿Cuáles (dl.) de las canoas (u otras embarcaciones) has traído?
¿ <i>Kéjihjí ú tsivá?</i>	¿Cuáles (pl.) de las monedas (o cosas semejantes) has traído?

3.2.4. Los pronombres posesivos

Los pronombres posesivos se forman con los prefijos pronominales posesivos *ta-* “mi”, *di-* “tu”, *me-* “nuestro” (inclusivo), *i-* “su” (de él, ella, ellos) y, *mu-* “de quién” y el sufijo *-hne/-hñe*, y son:

<i>tahñe</i>	mío, mía
<i>dihñe</i>	tuyo, tuya
<i>mehne</i>	nuestro, nuestra (inclusivo)
<i>ihñe</i>	suyo, suya (de él/ella/ellos)
<i>muhné</i>	de quién

El pronombre posesivo *ihñe* se emplea cuando el poseedor es una persona ya mencionada en la oración o en el contexto inmediato y puede ser singular, dual o plural. Por ejemplo:

Ihñe tsívaábe.

El traje el suyo.

Ihñe imújtátsóne imilléme dihñe iújcune.

Perdieron el suyo y ahora desean obtener los tuyos.

Cuando *muhné* se usa como complemento en una oración se convierte en *muhná*. Por ejemplo:

¿Muhná éene? ¿De quién (es) eso?
Tahñe éene. Eso (es) mío.

A estos pronombres posesivos se les añaden los sufijos clasificadores que indican lo poseído. Por ejemplo:

<i>tahñéjpi</i>	mío (persona o animal macho)
<i>muhnéllé</i>	cuyo (persona o animal hembra)
<i>mehnéjte</i>	nuestros (personas o animales)
<i>ihñéwa</i>	suyo (tabla, mesa, machete, etc.)
<i>dihñéháami</i>	tuyo (libro, hoja, etc.)

Después de los clasificadores inanimados, se puede añadir *-cu* (dual) o *-ji/-hji* (plural). Por ejemplo:

<i>tahñéwáacu</i>	mías (tablas, mesas, etc.)
<i>mehnéhaamji</i>	nuestros (libros, hojas, etc.)

3.2.5. Los pronombres indefinidos

Los pronombres indefinidos se forman agregando sufijos clasificadores animados o inanimados a raíces ligadas como *tsa-* “uno”, *tsi-* “otro” o *tsíemé-* “algo semejante”, etc.

Los pronombres indefinidos animados son de tercera persona y se distinguen según el número en singular, dual o plural. Los singulares y los duales son masculinos o femeninos, pero los plurales no distinguen género. El cuadro 7 ilustra algunas posibilidades:

	Género	Número		
		Singular	Dual	Plural
uno	masc.	tsáápi	tsaatétsi	tsaáte
una	fem.	tsáápille	tsaatépi	
otro	masc.	tsijpi	tsíjtyetsi	tsijtye
otra	fem.	tsijpille	tsíjtyepi	

Cuadro 7: ALGUNOS PRONOMBRES INDEFINIDOS ANIMADOS

Otros pronombres indefinidos animados son:

<i>tsáápiítsa</i>	cada uno (hombre o animal macho)
<i>tsáápillétsa</i>	cada una (mujer o animal hembra)
<i>tsamútsi</i>	ambos (hombres o animales machos)
<i>tsamúpi</i>	ambas (mujeres o animales hembras)
<i>tsaméére</i>	todos, todas (gente o animales)
<i>pámeére</i>	todos, todas (gente o animales)
<i>mítyame</i>	muchos, muchas (gente o animales)
<i>tsíeméjpi</i>	alguno (hombre o animal)
<i>tsíeméjte</i>	algunos (gente o animales)

Los pronombres indefinidos inanimados son de tercera persona y se distinguen según el número en singular, dual o plural. El cuadro 8 ilustra los clasificadores *-ne* (cosa en general), *-he* (árbol y planta) y *-bal/-hba* (fruto suave, bebida espesa y cosa semejante). Se les añaden los sufijos dual *-cu/-cuu* o plural *-ji/-hji*. Por ejemplo:

Singular uno/una	Dual ambos/ambas	Plural algunos/algunas
tsane	tsáneécu	tsánehji
tsahe	tsáheécu	tsáhehji
tsahba	tsábaácu	tsábahji
tsiíñe	tsíñeécu	tsíñehji
tsiíhe	tsíheécu	tsíhyehji
tsihba	tsíbaácu	tsíbahji
ihdícyane	ihdícyanéecu	ihdícyanéhji
ihdícyahé	ihdícyahéécu	ihdícyahéhji
ihdícyaba	ihdícyabáácu	ihdícyabáhji

Cuadro 8: ALGUNOS PRONOMBRES INDEFINIDOS INANIMADOS

Otros pronombres indefinidos inanimados son:

<i>tsáneétsa</i>	cada uno (cosa)
<i>tsáheétsa</i>	cada uno (árbol o planta)
<i>tsáhbaátsa</i>	cada uno (fruto o bebida espesa)
<i>páneére</i>	todo (cosas)
<i>mítyane</i>	mucho (cosas)

3.3. Los números

La base del sistema numérico del bora son dos unidades de diez, cada una de las cuales hace referencia a los dedos de las manos y de los pies respectivamente. Dentro de cada decena hay dos unidades primarias de cinco. La primera unidad de cinco se empieza a contar a partir del dedo meñique de la mano derecha que representa el número uno. La segunda unidad de cinco se empieza a contar a partir del dedo pulgar de la mano izquierda que también representa el número uno. Las otras dos unidades primarias corresponden a los dos pies. Los números representados por el primer dedo de las manos y los pies son singulares (1, 6, 11, 16), los representados por los segundos dedos son duales (2, 7, 12, 17) y todos los demás son plurales. El plural se forma con el sufijo *-va* que solamente se emplea para los números y pronombres que indican cantidad.

Los números varían según la cosa a la que se refieren. A la raíz del número se añaden los sufijos clasificadores que son animados e inanimados. Los clasificadores animados son pocos, pero los inanimados son muy numerosos.

3.3.1. Los números del uno al cinco

El número uno se forma con la raíz *tsa-/tsaa-* Por ejemplo:

<i>tsane</i>	una (cosa)
<i>tsáápi</i>	uno (hombre o animal macho)
<i>tsáápille</i>	una (mujer o animal hembra)
<i>tsáhaámi</i>	uno (libro, papel, cuaderno, etc.)

El número dos se forma con la raíz *mi-/mii-*. Para completar el número dos inanimado se añade el sufijo dual *-cu/-cuu* después del clasificador. Por ejemplo:

<i>míñéecuú</i>	dos (cosas)
<i>míhaamicu</i>	dos (libros, papeles, etc.)
<i>mítyétsií</i>	dos (hombres o animales machos)
<i>mítyépií</i>	dos (mujeres o animales hembras)

El número tres se forma con la raíz *pápihchúu-* “montado”. Para completar el número tres y los demás números plurales se añade el sufijo plural *-va* después del clasificador. Por ejemplo:

<i>pápihchúúmeva</i>	tres (personas o animales)
<i>pápihchúúmiva</i>	tres (canoas, lanchas, carros, etc.)

También se emplea una combinación de “dos” y “uno” para formar el número tres. Por ejemplo:

<i>mítyétsií tsaápi</i>	tres (hombres o animales machos)
<i>mítyépií tsáápille</i>	tres (mujeres o animales hembras)
<i>míñéecuú tsane</i>	tres (cosas)

El número cuatro se forma con la raíz *píínehójtisi-* “media mano”. Por ejemplo:

<i>píínehójtisímeva</i>	cuatro (personas o animales)
<i>píínehójtisíjyúva</i>	cuatro (días o veces)

El número cinco se forma con la raíz *tsáhojtisi-* “una mano”. Por ejemplo:

<i>tsáhojtisímeva</i>	cinco (personas o animales)
<i>tsáhojtisíbava</i>	cinco (trozas de madera, etc.)

3.3.2. Los números del seis al diez

Los números del seis al nueve se forman agregando los números de uno a cuatro a la palabra *ĩnejcúéhójsitu* “de la mano de este lado (izquierda)”. Por ejemplo:

<i>ĩnejcúéhójsitu tsaápi</i>	seis (hombres o animales machos)
<i>ĩnejcúéhójsitu míhaamícu</i>	siete (papeles, libros, etc.)
<i>ĩnejcúéhójsitu pápihchúúneva</i>	ocho (cosas)
<i>ĩnejcúéhójsitu píńnéehójsímeva</i>	nueve (personas o animales)

El número diez se forma agregando el sufijo dual *-cu* a la raíz del número cinco antes de añadir un clasificador y el sufijo plural *-va*. Por ejemplo:

<i>tsáhojsícúmeva</i>	diez (personas o animales)
<i>tsáhojsícúhaamíva</i>	diez (papeles, libros, etc.)

3.3.3. Los números del once al quince

Los números del once al catorce se forman agregando los números del uno al cuatro a la palabra *méjtúhatyu* “de nuestro pie”. Por ejemplo:

<i>méjtúhatyu tsane</i>	once (cosas)
<i>méjtúhatyu míityépií</i>	doce (mujeres o animales hembras)
<i>méjtúhatyu pápihchúúneva</i>	trece (cosas)
<i>méjtúhatyu píńnéehójsíwava</i>	catorce (tablas, mesas, machetes)

El número quince se forma con la palabra *tsahójsícuma* “con dos manos” y la palabra *tsájtuha* “un pie (derecho)” a la que se añade un clasificador y el sufijo plural *-va*. Por ejemplo:

<i>tsahójsícuma tsájtuháihcyúva</i>	quince (sillas u otras armazones en general)
<i>tsahójsícuma tsájtuhámeva</i>	quince (personas o animales)

3.3.4. Los números del dieciséis al veinte

Los números del dieciséis al diecinueve se forman agregando los números del uno al cuatro a la palabra *ĩnejcúéjtúhatyu* “del pie de este lado (izquierdo)”. Por ejemplo:

<i>ĩnejcúéjtúhatyu tsáápille</i>	dieciséis (mujeres o animales hembras)
----------------------------------	--

ĩnejcúéjtúhatyu míwáácuú
diecisiete (tablas, machetes, etc.)

ĩnejcúéjtúhatyu pápihchúúcová
dieciocho (palos u otras cosas semejantes)

ĩnejcúéjtúhatyu píínehójtšíneva
diecinueve (cosas)

El número veinte se forma con la palabra *tsahójtšícuma* “con dos manos” y agregando el sufijo dual *-cu/-cyu* a la raíz del número quince antes de añadir un clasificador y el sufijo plural *-va*. Por ejemplo:

<i>tsahójtšícuma tsajtúháácýúmeva</i>	veinte (personas o animales)
<i>tsahójtšícuma tsajtúháácýúihcyúva</i>	veinte (armazones)

Mucha gente usa la raíz ligada *pa-* “todo” en vez de *tsa-* “uno” para formar los números diez, quince y veinte. Por ejemplo:

<i>páhojtšícúmeva</i>	diez (personas o animales)
<i>pahójtšícuma tsájtyuháwava</i>	quince (tablas, bancas, mesas)
<i>pahójtšícume tsájtyúháácýúneva</i>	veinte (cosas)

3.3.5. Los números mayores y otras reglas

Los números son singulares, duales o plurales, y masculinos o femeninos según el número y el género respectivo de la última palabra del número. Cuando un sustantivo acompaña al número, debe concordar en número y género con el número. Así, si el número termina en la palabra *tsáápi* que es masculino singular, el sustantivo que lo acompaña también tiene que ser masculino singular. Así se puede ver que la palabra *míneébe* “huangana” es masculino singular en el siguiente ejemplo:

ĩnejcúéhójtšítu tsaapi míneébe seis huanganas
(lit. una huangana de la mano de este lado)

Si la última palabra del número es *mítyépi* que es femenino dual, el sustantivo que lo acompaña también debe ser femenino dual, como se puede ver en el hecho de que a *walle* “mujer” se le ha añadido *-múpi* que también es femenino dual. Por ejemplo:

ĩnejcúéhójtšítu mítyépi walleemúpi siete mujeres

Si la última palabra del número es *pápihchúúmeva* que es plural, el sustantivo que lo acompaña también debe ser plural, como se puede ver en el hecho de que a *meéni* “sajino” se le ha añadido el sufijo plural *-mú*. Por ejemplo:

ĩnejcúéhójsitu pápihchúúmeva méénimu ocho sajinos

Es posible formar números mayores de veinte, pero resultan largos y complicados. Por eso se emplean los números del castellano, añadiendo el sufijo clasificador que corresponde y se emplean todos los números prestados del castellano en forma plural, con la excepción del número “uno”. Por ejemplo se escriben así:

<i>16-neva</i>	(diciseisneva)	16 (cosas)
<i>47-java</i>	(cuarenta y sietejava)	47 (casas, pantalones, etc.)
<i>136-heva</i>	(ciento treinta y seisheva)	136 (árboles y plantas)

El sufijo plural *-va* se emplea solamente con expresiones que indican cantidad, como los números y otras palabras como las que se dan a continuación:

<i>múhdúmevá</i>	cuántos (personas o animales)
<i>pívámeva</i>	varios (personas o animales)
<i>paméváre</i>	toda clase de (personas o animales)
<i>téhdúmeva</i>	tantos (personas o animales)
<i>téhdúwava</i>	tantos (bancos, mesas, machetes, etc.)

3.4. Los calificativos

Los calificativos son palabras que califican a personas, animales y cosas. Pueden aparecer sin un sustantivo. Se forman agregando un clasificador a un adjetivo, una raíz ligada (que no puede aparecer sin un sufijo) o un verbo intransitivo o de estado que lleva tonos nominales. Estos son animados o inanimados según el clasificador.

Los calificativos animados se forman con los sufijos:

<i>-V.be</i> (masculino singular)	(-V. representa la última vocal reduplicada de la raíz)
<i>-lle</i>	(femenino singular)
<i>-jtétsi</i>	(masculino dual)
<i>-jtépi</i>	(femenino dual)
<i>-jte</i>	(masculino/femenino plural)

Del adjetivo *ĩmia* “justo, bueno” se forman los siguientes calificativos:

<i>ímiáábe</i>	el bueno (hombre o animal macho)
<i>ímiáálle</i>	la buena (mujer o animal hembra)
<i>ímiájtétsi</i>	los buenos (dos hombres o animales machos)
<i>ímiájtépi</i>	las buenas (dos mujeres o animales hembras)
<i>ímiájte</i>	los buenos/las buenas (personas o animales)

De la raíz ligada *pa-* “todo” y la raíz ligada *átérée-* “despreciable, que no tiene valor” se forman calificativos como los siguientes:

<i>pámeére</i>	todos (personas o animales)
<i>átéréelle</i>	la sin valor (mujer o animal hembra)
<i>átéréejte</i>	los sin valor (personas o animales)

Del verbo intransitivo *ímibáávye* “mejorarse” y del verbo de estado *cheme* “estar enfermo” se forman calificativos como los siguientes:

<i>ímibáávyeme</i>	los que sanaron
<i>chémeme</i>	enfermos

Los calificativos inanimados se forman añadiendo clasificadores que indican la forma de las cosas a las que se refieren. Se pueden añadir los sufijos dual *-cu/-cyu* o plural *-ji/-hji*. Por ejemplo:

<i>ímiááhe</i>	el bueno/la buena (árbol o planta)
<i>ímiááwa</i>	el bueno/la buena (tabla, mesa, machete, etc.)
<i>ímiáwáácu</i>	los buenos/las buenas (dos tablas, mesas, etc.)
<i>ímiáwáhji</i>	los buenos/las buenas (tablas etc.)
<i>átéréemi</i>	(canoa) sin valor (o vapor, carro, etc.)
<i>átéréemíicu</i>	(dos canoas) sin valor (o vapores, carros, etc.)
<i>átéréemihji</i>	(canoas) sin valor (o vapores, aviones, etc.)
<i>aívyehé</i>	(árbol) quemado (o planta)
<i>aívyehéécu</i>	(dos árboles) quemados (o plantas)
<i>aívyehéhji</i>	(árboles) quemados (o plantas)

Estos calificativos se emplean como sujeto, complemento directo, o meta o procedencia de una oración solamente cuando se sabe a quién se refieren y no para introducir a un nuevo participante; es decir que los calificativos se emplean como pronombres. Por ejemplo:

<i>Ímiáábé tsáá.</i>	Un bueno viene.
<i>Ímiáábeke ó ájtyumí.</i>	Vi un bueno.
<i>Ímiáábedi ihjyúváme.</i>	Hablaron de un bueno.

Es posible agregar un sustantivo después del calificativo, como una aposición, para precisar a qué persona, animal o cosa se refiere. Por ejemplo:

<i>ímiáábé wajpi tsáá.</i>	Un hombre bueno viene.
<i>ímiáábeke amóóbeke tsívaábe.</i>	El trae un pescado bueno.

3.5. Modificadores de los nominales

Los modificadores de los nominales son sufijos y adjetivos.

3.5.1. Sufijos que modifican los nominales

Hay tres sufijos que modifican las expresiones que se refieren a personas, animales y cosas (sustantivos, pronombres, números, calificativos) y éstos son: el aumentativo *-coba*, el diminutivo *-wu/-wuu* y el finado *-úvu*.

El sufijo aumentativo *-coba* indica que las cosas o personas son grandes o muchas. Se añade antes del sufijo plural. Por ejemplo:

<i>úméhécoba</i>	árbol grande
<i>úméhécobáne</i>	árboles grandes
<i>wájpícyobámu</i>	hombres grandes

Para indicar que las cosas o personas son muchas se puede añadir el aumentativo después del sufijo plural. Por ejemplo:

<i>úmehéénécoba</i>	muchos árboles
<i>wajpímúcoba</i>	muchos hombres

El sufijo diminutivo *-wu/-wuu* indica que las cosas o personas son pequeñas o pocas. Se añade antes del sufijo plural para indicar que las cosas o personas son pequeñas. Por ejemplo:

<i>úméhéwu</i>	arbolito
<i>úméhéwuúne</i>	arbolitos
<i>díibyéwu</i>	el pequeñito

Para indicar que las cosas o personas son pocas se añade el diminutivo después del sufijo plural. Por ejemplo:

<i>úmehéénéwu</i>	pocos árboles
<i>uhjéméwu</i>	pocos (personas o animales)

El sufijo finado *-úvu* indica que las cosas, animales o personas ya no existen o que no han aparecido por mucho tiempo. Por ejemplo:

táácáániúvu mi padre finado
¿Kiátú áániúvu tsáá? ¿De dónde viene éste (después de tiempo)?

Se usa también para indicar que algo puede o debe ser en el mayor grado posible. Por ejemplo:

ajtyúváneúvu verde o azul (lo más brillante)
Ímíñeúvú méénuco. Hágalo bien (lo mejor).

3.5.2. Los adjetivos

Los adjetivos son raíces descriptivas que indican condición, cualidad o cantidad. Modifican el sustantivo o se emplean como predicados.

Pocos adjetivos pueden aparecer antes de un sustantivo para modificarlo. Por ejemplo:

ímiá uwáábo enseñanza verdadera
mítyane míamúnaa mucha gente

En vez de modificar un sustantivo con un adjetivo, se combina el adjetivo con un sufijo clasificador para formar una palabra denominada "calificativo". (Véase la sección 3.4.)

Un adjetivo puede ser el predicado de una oración para indicar que el sujeto tiene la cualidad indicada por el adjetivo. En este caso, el adjetivo lleva tono alto en todas sus sílabas, y se coloca delante del sujeto. Por ejemplo, *ími* "bueno" es el predicado que caracteriza al sujeto *oó* "yo":

Ími oó. Soy bueno./Estoy sano.

En el ejemplo anterior, *ími* lleva dos tonos altos y es un adjetivo usado como adjetivo predicativo; la forma nominal tiene tonos bajos. Cuando es lo poseído en una construcción posesiva, tiene tonos alto-bajo; cuando se usa como verbo, el tono varía según los sufijos añadidos. Por ejemplo:

imi bondad
dííbye ími su bondad
Ó imí. Soy bueno./Estoy sano.
Ímiíbye. El es bueno.

También se emplean como predicados los verbos de estado que se forman añadiendo el sufijo estativo *-pi* al verbo. Por ejemplo:

Májchópí dííbye. El (es) un glotón.
Chémépi táñaálle. Mi hermana (es) enfermiza.

Algunos adjetivos también se usan como adverbios. Por ejemplo, *ímí* puede modificar a *cáraca* “gallina” y al verbo *majcho* “comer”:

Ímí cáraca. La gallina (es) buena.
Ímí cáraca majchó. La gallina come bien.

Para que el adjetivo no se interprete como adverbio, es necesario usarlo como calificativo (adjetivo más clasificador). Por ejemplo:

Ímiibye cáraca majchó. La gallina buena come.

El adjetivo se modifica añadiéndole los sufijos *-wu/-wuu* e *-icho*.

El sufijo *-wu/-wuu* añade la idea de “muy”. Por ejemplo:

Ímí díjtsiiméne. Tu bebé (es) bueno/bonito.
Ímíwu díjtsiiméne. Tu bebé (es) muy bueno/bonito.

Nótese el cambio tonal cuando se añade el sufijo *-wu/-wuu*.

El sufijo *-icho* da la idea de “no muy” o “más o menos”. Por ejemplo:

Áyá diíbye. El (es) pequeño.
Áyáíchó diíbye. El (es) mediano/no muy pequeño.
Kéémú diílle. Ella (es) grande.
Kéémúíchó diílle. Ella (es) mediana (no muy grande).

También se pueden añadir los dos sufijos *-icho* y *-wu/-wuu*. Por ejemplo:

Áyáíchówúú cáhgúnucó mewájtúiyoki.
 La cahuana para servir es muy poca.

Se pueden formar calificativos con adjetivos que llevan el sufijo *-icho*, pero no si llevan el sufijo *-wu/-wuu*. Por ejemplo:

Áyaábe. El es pequeño.
Áyáichoóbe. El es mediano (no muy pequeño).

Se puede añadir el sufijo diminutivo *-wu/-wuu* a los calificativos. Por ejemplo:

Cáracáwu dsijivé iñehníchóóbéwúúvu.
 Se murió el pollito, el más feito.

3.6. La construcción posesiva

La construcción posesiva se forma de dos maneras: a) añadiendo prefijos posesivos al sustantivo para indicar a quién pertenece, y b) anteponiendo el poseedor a lo poseído y modificando los tonos correspondientes. Esto se da para todos los pronombres salvo para los que se reemplazan por los prefijos posesivos.

3.6.1. Los prefijos posesivos

Los prefijos posesivos se escriben como prefijos porque tienen muchas variantes que dependen de las palabras que expresan lo poseído. Las formas básicas son:

<i>ta-</i>	mi, mis
<i>di-</i>	tu, tus
<i>i-</i>	su, sus
<i>me-</i>	nuestro, nuestra, nuestros, nuestras
<i>mu-</i>	de quién

El prefijo *ta-* “mi, mis” indica que el poseedor es la primera persona singular y las variantes son: *ta-/taa-/tah-/taj-/a-*. Por ejemplo:

<i>táwaajácuháámi</i>	mi libro
<i>táácáánií</i>	mi padre
<i>tahjya</i>	mi casa
<i>tájtsiiméne</i>	mi hijo
<i>átsiíme</i>	mis hijos

El prefijo *di-* “tu, tus” indica que el poseedor es de segunda persona singular y las variantes son: *di-/dii-/dih-/dij-/di-/dii-/dih-/dij-*. Por ejemplo:

<i>díaaamúba</i>	tu lanza
<i>díicyáánií</i>	tu padre
<i>dihjya</i>	tu casa
<i>díjtyúhápaajéne</i>	tus zapatos
<i>díihnáho</i>	tu fuerza
<i>díítsíjuú</i>	tu madre
<i>díihmííne</i>	tu canoa
<i>díjtsiméne</i>	tu hijo

El prefijo *i-* “su, sus” indica que el poseedor es de tercera persona y se usa para el singular, el dual y el plural, sin distinción de género. Indica que el poseedor es la persona de quién se habla y no otra persona. Las variantes son: *i-/ii-/ih-/ij-/i-/ii-/ih-/ij-*. Por ejemplo:

<i>Íhnyávú péémeé.</i>	Ellas fueron a su propia casa.
<i>Peebe íhmíneri.</i>	El se fue en su propia canoa.
<i>Íoohítbyeke tsajtyélle.</i>	Ella llevó su propio perro.
<i>Nahjíhenúmé icáracámuke.</i>	Ellas vendieron sus propias gallinas.

Para referirse a otras personas se emplean sustantivos o pronombres. Por ejemplo:

<i>Náhjíhenúmé díibye cáracámuke.</i>	Vendieron sus gallinas (de otro).
<i>Dííllé oohítbyeke tsajtyéme.</i>	Llevaron su perro (de otra).

El prefijo *me-* “nuestro, nuestra, nuestros, nuestras” indica que el poseedor es de primera persona inclusiva. Se usa para el dual y el plural, sin distinción de género. Las variantes son: *me-/mee-/ma-/meh-/mej-*. Por ejemplo:

<i>méavyéjujte</i>	nuestros jefes
<i>máavyéjuúbe</i>	nuestro jefe
<i>méécáání</i>	nuestro padre
<i>mehmííne</i>	nuestra canoa
<i>méjtsiiméne</i>	nuestro hijo/nuestra hija

Los pronombres de primera persona exclusiva son:

<i>muúha</i>	(plural)
<i>múhtsi</i>	(masculino dual)
<i>múhpi</i>	(femenino dual)

El prefijo *mu-* “de quién” indica que el poseedor es de tercera persona interrogativa y se usa para el singular, el dual y el plural, sin distinción de género. Las variantes son: *mu-/muu-/muh-/muj-*. Por ejemplo:

<i>¿Múoohítbye tsáá?</i>	¿El perro de quién viene?
<i>¿Múúcááni áadíí?</i>	¿De quién (es) aquel padre?
<i>¿Múhjávu ú péé?</i>	¿A la casa de quién vas?
<i>¿Mujtééveri ú tahjá dímunáájpikye?</i>	¿Por medio de quién venciste a tu enemigo?

3.6.2. Orden de las palabras y cambio de tono

En la construcción posesiva el poseedor aparece antes de lo poseído. Los cambios de tono dependen de la forma de las palabras y de los tonos que llevan.

Si el poseedor tiene una sílaba y todos se tratan como enclíticos y se escriben como un prefijo, los tonos resultantes son:

1. Cuando lo poseído tiene solamente una sílaba, tanto el poseedor como lo poseído llevan tono bajo. Por ejemplo:

jaá casa
tahjya mi casa

2. Cuando lo poseído tiene dos sílabas, el poseedor lleva tono bajo y lo poseído lleva tonos alto-bajo. Por ejemplo:

majcho comida; comer
tamájcho mi comida

La primera sílaba de lo poseído puede estar formada por dos vocales idénticas. Por ejemplo:

meéni chanco
tameéni mi chanco

3. Cuando lo poseído tiene tres o más sílabas el poseedor lleva tono alto y lo poseído lleva tonos bajo y alto en las primeras dos sílabas. Por ejemplo:

méénimu chanchos
támeenímu mis chanchos
oohíbye perro
táooohíbye mi perro

Si el poseedor tiene dos sílabas los tonos resultantes son:

1. Cuando lo poseído tiene solamente una sílaba, el poseedor lleva tonos alto-bajo y lo poseído lleva tono bajo. Por ejemplo:

diíbye él
díbye ja su casa (de él)

2. Cuando lo poseído tiene dos sílabas, tanto el poseedor como lo poseído llevan tonos alto-bajo. Por ejemplo:

díbye májcho su comida (de él)
díbye éhja su (casa, ropa, etc. de él)

3. Cuando lo poseído tiene tres sílabas o más, el poseedor lleva tonos alto-alto y lo poseído lleva tonos bajo-alto en las primeras sílabas. Por ejemplo:

nívuwa venado
díbyé nívuwa su venado (de él)

Si el poseedor tiene tres sílabas o más, los tonos son los siguientes:

1. Cuando lo poseído tiene una sola sílaba, el poseedor lleva tonos alto-bajo en las dos últimas sílabas. Por ejemplo:

méénímu ja chiquero (lit. la casa de los chanchos)
waháro ja la casa de mamá

2. Cuando lo poseído tiene dos sílabas el poseedor lleva tonos alto-bajo en las dos últimas sílabas y lo poseído lleva tonos alto-bajo. Por ejemplo:

méénímu májcho comida de los chanchos

3. Cuando lo poseído tiene tres sílabas o más, el poseedor lleva tonos alto-alto en las dos últimas sílabas y lo poseído lleva tonos bajo-alto en las primeras dos sílabas. Por ejemplo:

waháró oohíbye el perro de mi mamá
waháró meenímu los chanchos de mi mamá
waháromútsí meenímu ja la casa de los chanchos de mis padres

3.6.3. Los sustantivos excepcionales

Normalmente los tonos del poseedor y de lo poseído son el resultado de la aplicación de las reglas dadas anteriormente, pero existen algunos casos excepcionales que se pueden explicar como el resultado de asignar tonos bajos invariables a ciertas sílabas en el léxico.

Algunas palabras tienen un tono bajo invariable en la primera sílaba. Cuando las precede un poseedor, para no ir en contra de la regla que prohíbe dos tonos bajos, excepto en las dos últimas sílabas de la palabra, el último tono del poseedor es alto. Por ejemplo, *nahbe* "hermano" lleva tono bajo invariable en la primera sílaba, así que sigue los siguientes patrones tonales:

táñahbe mi hermano
múúhá nahbe nuestro hermano
waháró nahbe el hermano de mi mamá

Cuando la palabra *nahbe* "hermano" se usa en otras combinaciones la primera sílaba puede llevar tono alto. Por ejemplo:

<i>Ó ájtyumí táñáhbeke.</i>	Vi a mi hermano.
<i>díñáhbej tsíime</i>	los hijos de tu hermano
<i>díñáhbé taába</i>	la esposa de tu hermano

Algunas palabras llevan un tono bajo invariable en la segunda sílaba. Para evitar tener dos sílabas bajas, la primera sílaba de esas palabras tiene que llevar tono alto aunque la última sílaba del poseedor tenga también tono alto. Por ejemplo, *cáracá* "gallina" lleva tono bajo invariable en la segunda sílaba:

<i>tácáracá</i>	mi gallina
<i>múúhá cáracá</i>	nuestra gallina
<i>waháro cáracá</i>	la gallina de mi mamá

Existen también otras excepciones:

<i>cáání</i>	padre
<i>díicyáání</i>	tu padre

4. LAS PALABRAS VERBALES

Los verbos en bora son palabras que expresan acciones, efectos de acciones o estados. Son activos, pasivos o de estado y pueden ser modificados por adverbios.

Cuando un verbo está fuera de una oración, siempre lleva tonos nominales, porque es un sustantivo abstracto o un infinitivo. Cuando es el verbo de una oración, lleva tonos verbales. Por ejemplo:

<i>majcho</i>	comida; comer
<i>Ó majchó.</i>	Yo como.
<i>íjtsaméi</i>	pensamiento; pensar
<i>Ó íjtsámeí.</i>	Yo pienso.
<i>áwacúnu</i>	bostezo; bostezar
<i>Ó awácunú.</i>	Yo bostezo.

Muchos verbos tienen formas de acción singular y de acción múltiple. La forma singular expresa que la acción se realiza una vez o sólo en menor grado, mientras la forma múltiple expresa que la acción se repite varias veces y que puede ser realizada por una persona o varias personas según el sentido de la acción del verbo. Por ejemplo:

wápáajcáro, wápáajco golpear

Mehéro wápáajcáro ídsíkeé.

Mi tía golpeó a su hija (una vez).

Mehéro wápáajcá ídsíkeé.

Mi tía golpeó a su hija (varias veces).

En muchos verbos la diferencia se ve en la forma de la raíz. Por ejemplo:

<i>acúúve, ahcúba</i>	sentarse
<i>Áánu ácuuvéhi.</i>	Este se sentó.
<i>Áátye áhcubáhi.</i>	Aquéllos se sentaron.

En algunos verbos la diferencia estriba en que para la acción singular lleva el sufijo *-cu*. Por ejemplo:

<i>mehdúcu, mehdo</i>	tragar
<i>Ó mehdó tabójííne.</i>	Trago pastillas.
<i>Ó mehdúcú taabóji.</i>	Trago una pastilla.
<i>Taabóji mehdúcuúbe</i>	El tragó una pastilla.
<i>Tabójííné méhdoóbe.</i>	El tragó pastillas.
<i>Tabójííné mehdóme.</i>	Ellos tragaron pastillas.

En otros casos, se añade el sufijo *-cunu* para expresar una acción múltiple. Por ejemplo:

<i>dsííne, dsíínécunu</i>	correr
<i>Ó dsííné mújcojúvu.</i>	Corro al puerto.
<i>Áátye dsíínécunú mújcojúvu.</i>	Aquéllos corren al puerto.

Según la acción expresada por el verbo, el sujeto del verbo de acción singular o múltiple puede ser singular o plural. Por ejemplo:

<i>wáhdahíró, wáhdahínu</i>	cortar (con hacha)
<i>Tsíímene wáhdahíró úmehe.</i>	El niño cortó un árbol.
<i>Tsííme wáhdahíró úmehe.</i>	Los niños cortaron un árbol.
<i>Tsíímene wáhdáhinú úmehééne.</i>	El niño cortó árboles.
<i>Tsííme wáhdáhinú úmehééne.</i>	Los niños cortaron árboles.

Muchos de los verbos no solamente indican la acción o el efecto de la acción, sino también indican la manera o el instrumento usado para hacerla. Estos verbos llevan formas que aparecen como prefijos de las raíces. Se nota que *do-* indica que la acción ha sido hecha con la mano, *di-* indica que la acción ha sido hecha con los dientes, *ca-* indica que la acción ha sido hecha con algo puntiagudo, *ki-* indica que la acción ha sido hecha con algún instrumento cortante, *pi-* indica que la acción ha

sido hecha con algún instrumento como un serrucho, *ta-* indica que la acción ha sido hecha con el pie y *wa-* indica que la acción ha sido hecha a golpes. Por ejemplo:

<i>dópújuhjáco</i>	romper algo frágil (con la mano)
<i>tápújuhjáco</i>	romper algo frágil (con el pie)
<i>wápújuhjáco</i>	romper algo frágil (a golpes)
<i>cápújuhjáco</i>	romper algo frágil (con algo puntiagudo)
<i>dípújuhjáco</i>	romper algo frágil (con los dientes)
<i>dóhdahíro</i>	quebrar algo en pedazos (con la mano)
<i>díhdahíro</i>	quebrar algo en pedazos (con los dientes)
<i>kíhdyahíro</i>	trozar algo (con algún instrumento cortante)
<i>píhdahíro</i>	trozar algo (con serrucho)
<i>táhdahíro</i>	quebrar algo (con el pie)
<i>wáhdahíro</i>	cortar o trozar (a golpes con algún instrumento)

4.1. Las clases de verbos principales

Las clases de verbos principales son: verbos transitivos, verbos intransitivos y verbos de estado.

El **verbo transitivo** es aquel cuya acción recae sobre un complemento directo que es el paciente de la acción y lleva el sufijo *-ke* si es animado. En bora no es necesario expresar el complemento cuando se sabe a qué o a quién se refiere. Por ejemplo:

<i>Ó ájtyumí oohíbyeke.</i>	Vi el tigre.
<i>Ó ájtyumí.</i>	(Lo) vi.
<i>Tsúúca úmehe illoóbe.</i>	El ya tumbó el árbol.
<i>Tsúúca illoóbe.</i>	Ya (lo) tumbó.

Algunos verbos transitivos, como el verbo *ajcu* “dar”, requieren tres participantes: 1) el sujeto, el que da, 2) el paciente, lo que es dado, y 3) el receptor, el que recibe. Contrario a lo que podríamos esperar, el receptor lleva el sufijo de caso acusativo *-ke*; mientras que el paciente, el objeto dado, lleva el sufijo *-vu* que normalmente indica “meta”. Cuando el paciente es animado, es necesario agregar el sufijo *-di/-hdi* antes del sufijo *-vu*. Por ejemplo:

<i>Tsiiju íjtsiiméneke ajcú majchóvu.</i>	La mamá dio comida a su bebé.
<i>Tsiiju oke ajcú íjtsiiménédvu.</i>	La mamá me dio a su bebé.

No es necesario expresar explícitamente el paciente ni el receptor, cuando se sabe a qué o a quién se refiere. Por ejemplo:

ĭjtsiiméneke ájculle.

(La) dio a su bebé.

Majchóvú ájculle.

(Le) dio comida.

Tsúúca ájculle.

Ya (lo) dio.

El verbo intransitivo es aquel cuya acción no recae sobre un complemento. En bora, hay dos tipos de verbos intransitivos: a) el verbo cuyo sujeto es el agente y b) el verbo cuyo sujeto es el paciente. Por ejemplo:

Ó dsiiné.

Yo corrí.

Úmehe víuuvé.

El árbol se quebró.

El verbo intransitivo cuyo sujeto es el paciente nunca expresa el agente de la acción, pero puede indicar la manera cómo o el instrumento con el que se ha realizado la acción. Por ejemplo:

Tsúúca cohba wádiivyé.

El palo de leña ya se ha partido (a golpes).

Úmehe víuuvé kíjyábari.

El árbol se quebró con el viento.

El verbo de estado es aquel que expresa estado temporal o permanente. Hay dos clases: a) los que expresan una condición o cualidad y b) los que expresan el resultado de alguna acción. Por ejemplo:

Ó chemé.

Estoy enfermo.

Ó avyé.

Tengo dolor.

Ó imí.

Soy bueno./Estoy sano.

Ó ácuúacunú.

Estoy sentado.

Ácújcatyéme ĩhjá pañe.

Están sentados en su casa.

Con los verbos que expresan una condición o cualidad se forman adjetivos poniendo un tono alto en todas las sílabas y se emplean como adjetivos predicativos. Por ejemplo:

Chémé dílbye.

El está enfermo.

Ávyé teéne.

Eso duele./Eso (es) picante.

Ímí oó.

Soy bueno./Estoy sano.

Con los verbos que expresan el resultado de alguna acción se forman adjetivos (los llamados “participios pasados”) que indican que el sustantivo modificado está en un estado que resulta de la acción del verbo. Se añade el prefijo *te-* a la forma infinitiva de acción singular o múltiple. Por ejemplo:

ácuúcunu, ácujcatýe estar sentado

Ó ájtyumí tsáápikye téácuúcunu bajú pañe.

Veo a un hombre sentado en el monte.

Ó ájtyumí míamúnáakye téácujcátye.
Veo gente sentada.

4.2. Los verbos reflexivos y recíprocos

Los verbos reflexivos y recíprocos se forman a partir de los verbos principales.

El verbo reflexivo se forma añadiendo el sufijo reflexivo *-mei* a un verbo transitivo y expresa que la acción del verbo recae sobre el mismo sujeto. Se puede entender que el que hace la acción es el mismo sujeto adquiriendo el verbo un significado “reflexivo”, o también se puede entender que el que hace la acción es otra persona con un significado “pasivo”. Por ejemplo:

Ó wáhdáhínúmeí. Me corté./He sido cortado.
Dsjívétsámeíbye. El se mató./El ha sido matado.

Es indispensable un contexto para aclarar si la acción la hizo el mismo sujeto u otra persona. Así que sin un contexto, no se sabe si el muerto fue asesinado o si se mató a sí mismo, como en el ejemplo que se da a continuación:

Juuvári íjcyaaabe tsaapi dsjívétsámeíbye.
En el camino hay una persona muerta (que ha sido matada).

Cuando se agrega el sufijo reflexivo *-mei* después del sufijo causativo *-tso*, se entiende que el sujeto mismo causó y realizó la acción del verbo. Por ejemplo:

Méénútsámeíbye. El se hizo pegar.

También la acción puede ser realizada por otra persona. Por ejemplo:

Íñáhbedívú méénútsámeíbye. El se hizo pegar por su hermano.

O la acción se realiza por algo que el sujeto mismo hizo. Por ejemplo:

Méénútsámeíbye íñáhbeke iúhbánéllíhye.
El se hizo pegar porque riñó a su hermano.

Cuando se añade el sufijo causativo *-tso* (*-cho* después de *i*) después del sufijo reflexivo *-mei* se entiende que el sujeto hace que la persona que es el complemento directo realice la acción del verbo. Por ejemplo:

Oke wáhdáhínúmeíchoóbe. El me hizo cortarme.

El verbo **recíproco** indica que las personas que constituyen el sujeto (que debe ser dual o plural) se encuentran en interacción. Este se forma añadiendo el sufijo recíproco *-jcatsi* a un verbo transitivo o intransitivo. Por ejemplo:

Táñáhbemútsí méénújcatsí.

Mis dos hermanos están golpeándose (el uno al otro).

Muhtsi méihjyúvájcatsí.

Nosotros dos estamos hablándonos (el uno al otro).

Cuando se añade el sufijo causativo *-tso* después del sufijo recíproco *-jcatsi*, se entiende que el sujeto hace que las personas indicadas por el complemento directo realicen la acción del verbo la una a la otra. Por ejemplo:

Múhtsikye méénújcatsíchoóbe.

El nos hizo golpearlos (el uno al otro).

Cuando se añade el sufijo recíproco *-jcatsi* después del sufijo causativo *-tso*, se entiende que las personas que constituyen el sujeto se hacen la acción la una a la otra. Por ejemplo:

Tájtsiménemútsí táátsójcatsí.

Mis hijos se hicieron llorar (el uno al otro).

4.3. Los verbos compuestos

En los verbos compuestos, el primer verbo es el radical de cualquier verbo activo (no de estado, ni pasivo). El segundo verbo puede ser el radical de un verbo libre (que no necesariamente tiene que aparecer con un compuesto) o un verbo dependiente (que solamente aparece como el segundo verbo de un compuesto).

4.3.1. Con verbos libres

El segundo verbo del compuesto puede ser el radical de uno de los siguientes verbos libres: *ijyéve* “incomodar, molestar”, *piívyé* “crecer”, *piivyénu* “llegar a ser”, *tujkénu* “empezar”, *pejcóve* “tardar, llegar tarde (de noche)” y *coojíve* “tardar, llegar tarde (de día)”. Por ejemplo, *tujkénu* “empezar” es el segundo de dos verbos compuestos, y también aparece como verbo independiente:

Áánéllii ihjyúvátujkénuúbe.

Por eso él empezó a hablar.

Áánéllii tujkénuube ihjyúváne.

Por eso él empezó a hablar.

Meke tááíjyévelle.

Ella nos incomoda llorando por nosotros.

<i>¿Íveekí mítyane ú coojívéhi?</i>	¿Por qué llegas tarde (por la mañana)?
<i>Muha méihjyúvápéjové.</i>	Se nos hizo tarde por la noche hablando.
<i>¿Íveekí mítyane ú pejócóvéhi?</i>	¿Por qué llegas tarde (por la noche)?
<i>Keeme cúwájcoójivé.</i>	El viejo duerme todo el día.
<i>Cójt hajchótá keeme cuwáhi.</i>	El viejo duerme todo el día.
<i>Ó áadópiyé.</i>	Tengo sed.
<i>Muha mémajchópívyenú.</i>	Nos volvimos glotonos.

Aunque no es común, se encuentran secuencias de tres radicales verbales. Por ejemplo:

Oke tááíjyévépéjovéébe. El me molestó llorando toda la noche.

4.3.2. Con verbos dependientes

Los verbos dependientes solamente aparecen como el segundo verbo de un compuesto. Se les puede considerar como sufijos. Algunos funcionan como sufijos derivacionales y otros como sufijos flexivos.

Los derivacionales son: *-tso* “hacer” y *-pi* “hacer en exceso”.

Se añade el sufijo causativo *-tso* a un verbo intransitivo para formar un verbo transitivo. Por ejemplo:

Ó dsiiné. Yo corrí.
Oohítbyé oke dsiínetsó. El perro me hizo correr.

Cuando se añade *-tso* a un verbo transitivo se entiende que el sujeto causa que el complemento directo reciba la acción del verbo de parte de otro. El que causa la acción lleva el sufijo *-ke*, mientras el complemento directo, que es el paciente, lleva el sufijo *-vu* que normalmente indica “meta”. Cuando el complemento directo es animado, es necesario agregar el sufijo *-di/-hdi* delante del sufijo *-vu*. Por ejemplo:

Ó tsajtyé cáracáke. Yo llevé la gallina.
Oke tsajtyétsoobe cáracádívu. El me hizo llevar la gallina.

Se añade el sufijo excesivo *-pi* a un verbo transitivo o intransitivo para indicar que el sujeto realiza la acción en exceso. El verbo formado así es un verbo de estado. Por ejemplo:

Táácááni cuwápi. Mi padre duerme excesivamente (es dormilón).
Táátsííju ihjyúvapi. Mi madre habla excesivamente (es habladora).

Los flexivos son: *-lle* “tratar de”, *-pejtso* “encontrar”, *-iñu* “dejar”, *-té* “ir a”, *-je* “regresar de” y *-va* “venir”.

Se añade *-lle* “tratar de” a un verbo transitivo o intransitivo para indicar que el sujeto trata de realizar la acción del verbo. Por ejemplo:

Oke méénulleébe. El trató de pegarme.
Óoma ihjyúvulleébe. El trató de hablar conmigo.

Se añade *-pejtso* “encontrar” a un verbo transitivo para indicar que el sujeto realiza la acción del verbo cuando se encuentra con alguien. Por ejemplo:

Oke méénupéjtsóobe. Cuando me encontré, él me pegó.

Se añade *-iñu* “dejar” a un verbo transitivo para indicar que el sujeto realiza la acción del verbo principal y deja al complemento. Por ejemplo:

Oke méénuiñuúbe. El me pegó y me dejó.

Se añade *-té* “ir a”, *-je* “regresar de” y *-va* “venir” a un verbo transitivo, intransitivo, de estado, reflexivo o recíproco para indicar la dirección de un movimiento. Por ejemplo:

Táñáhbe jávú úcutéébe.

El se fue a jugar a la casa de mi hermano.

Ó cúwaté dihjyávu.

Voy a tu casa para dormir.

Táábótsámeityéébe.

El va para ser tratado.

Ó cúwajé dihjyári.

Regreso de dormir en tu casa.

Ó meenújcatsíjé támunáájpima.

Regreso de pelear con mi enemigo.

Ó ihjyúvajú táácáánima.

Regreso de hablar con mi padre.

Ó cuwává dihjyávu.

Vengo a dormir a tu casa.

Táábótsámeivaábe.

El viene para ser tratado.

Es posible combinar estos verbos dependientes. Por ejemplo:

Oke májchótsotéébe El me llevó a comer.

Oke méénupéjtsólleébe.

El trató de pegarme cuando nos encontramos.

4.4. Los verbos derivados

Se derivan verbos a partir de sustantivos añadiendo uno de los siguientes sufijos: *-lle* “considerar como”, *-nu* “hacer”, *-V.ve* o *-te* “llegar a ser, volverse”, *-va* “tener” y *-jkiméi* “portarse como”.

Se forman verbos transitivos añadiendo a los sustantivos los sufijos *-lle* y *-nu*.

El sufijo *-lle* indica que se considera a algo o alguien como lo que expresa el sustantivo al que es añadido. Por ejemplo:

<i>tsíimene</i>	niño/niña
<i>Oke tsíiménélleébe.</i>	El me considera como niño.

El sufijo *-nu* indica que se hace que otra persona tenga lo que expresa el sustantivo o que se logre algún efecto relacionado con el sustantivo. Por ejemplo:

<i>dsíidsi</i>	dinero
<i>Oke dsíidsínúibe.</i>	El me hizo tener dinero.
<i>cuúmu</i>	manguaré
<i>Cuumúnuúbe.</i>	El toca el manguaré.

Se forman verbos intransitivos añadiendo a los sustantivos los sufijos *-V.ve* o *-te* que indican que el sujeto se convierte, vuelve, pone o se hace como lo expresado por el sustantivo. Por ejemplo:

<i>tsíimene</i>	niño/niña
<i>Ó tsíiméneevé.</i>	Me hice como niño.
<i>ávyēju</i>	reino
<i>Átyáába ávyéjuuté ávyéjúúbé úníuri iwákímyeíñeri.</i>	
Mi esposa se volvió importante trabajando al lado del jefe.	

Se forman verbos de estado añadiendo a los sustantivos el sufijo *-va*, que indica que el sujeto del verbo tiene lo expresado por el sustantivo. Por ejemplo:

<i>méénimu</i>	chanchos.
<i>Ó meenímuvá.</i>	Yo tengo chanchos.

Se forman verbos reflexivos añadiendo a los sustantivos el sufijo *-jkiméi* que el sujeto indica que se comporta como lo expresado por el sustantivo. Por ejemplo:

<i>tsíimene</i>	niño/niña
<i>Ó tsíiménéjkiméi.</i>	Me comporto como niño.

4.5. Accidentes del verbo

4.5.1. El tiempo

Los verbos del bora no llevan tantas distinciones de tiempo como los del castellano; sólo se distinguen el pasado-presente y el tiempo futuro. El pasado-presente indica que la acción, evento o estado del verbo se ha realizado o se está realizando. El futuro indica que la acción, evento o estado del verbo no se ha realizado todavía.

En el tiempo pasado-presente se sabe que la acción se está realizando (presente) o ya se ha realizado (pasado) por el contexto. A las preguntas “¿Qué hace tu hermano?” y “¿Qué hizo tu hermano ayer?” se puede contestar así:

Wákímyeíbye. El trabaja./Está trabajando./Trabajó.

Para aclarar el tiempo se puede emplear un adverbio de tiempo, como *ijyu* “ayer”. Por ejemplo:

Táñahbé ijyu wákímyeí. Mi hermano trabajó ayer.

El futuro se indica de dos maneras:

1. Cuando el sujeto precede al verbo, se añade al verbo una vocal idéntica a la última, y esas dos vocales llevan tonos bajo-alto. (En este caso, la sílaba anterior a estas dos lleva tono alto.) Así, *nijtyu* “lavar” termina en una sola vocal, pero en el tiempo futuro termina con dos vocales con tonos bajo-alto y la sílaba anterior lleva tono alto como se puede ver en el siguiente ejemplo:

Ó nijtyú táwajyámu. Yo lavo mi ropa.
Ó nijtyúú táwajyámu. Voy a lavar mi ropa.

2. Cuando el sujeto sigue al verbo como sufijo pronominal, el futuro se forma añadiendo el sufijo futuro *-i*. Por ejemplo:

Íwajyámú nijtyulle. Ella lava su ropa.
Íwajyámú nijtyúille. Ella lavará su ropa.

Existe una excepción: si un verbo lleva los sufijos futuro *-i* y negativo *-tu* no se le puede añadir un sufijo pronominal, y en ese caso el sujeto precede al verbo. En el siguiente ejemplo, el sujeto aparece como sufijo pronominal *-lle* “ella”; pero cuando se añade el negativo, el sujeto *dille* “ella” aparece como pronombre independiente antes del verbo.

Níjtyúille íwajyámu. Ella lavará su ropa.
Tsá dille níjtyúityú íwajyámu. Ella no lavará su ropa.

Para indicar el tiempo con más precisión, se pueden añadir enclíticos de tiempo. Estos aparecen como sufijos añadidos a la primera palabra o frase de la oración, que puede ser solamente una palabra o una oración subordinada.

Con los enclíticos de tiempo, se puede expresar el pasado reciente, el pasado remoto y el futuro inmediato.

Para indicar el pasado reciente se añade *-ne*. Por ejemplo:

Táñahbéne meenú ihjya. Mi hermano hizo su casa hace poco.

El pasado remoto que indica que la acción se realizó hace tiempo se forma de dos maneras: con el enclítico *-pe* o añadiendo una vocal idéntica a la última vocal de la palabra y las dos vocales llevan tonos alto-bajo. Por ejemplo:

Táñahbépe meenú ihjya./Táñahbée meenú ihjya.
 Mi hermano hizo su casa hace tiempo.

Para indicar que la acción se va a realizar en el futuro inmediato se añade *-iikye/-ii/-i*. Por ejemplo:

Táñahbéi tsá pééityú. Mi hermano no irá inmediatamente.

4.5.2. El modo

El modo indica la actitud del hablante con respecto a lo expresado en la oración: afirmándolo, negándolo, preguntándolo, ordenándolo, etc. Según los sistemas tonales y los sufijos de aspecto que se pueden llevar, los modos en bora se pueden dividir en dos grupos: a) modo indicativo y b) modo imperativo. Se esperaría que el modo indicativo denote realidad, efectividad de la acción como en castellano; en bora, más bien puede incluir declarativo, interrogativo, explicativo y exhortativo suave que generalmente no forman parte del modo indicativo.

El **modo indicativo** del verbo lleva tono alto en la última sílaba y agrega el sufijo *-hi/-h* cuando el sujeto precede al predicado en la oración independiente. La forma *-hi* se emplea cuando el verbo es la última palabra de la oración, pero muchas veces se conserva solamente el cierre de la glotis representado por la *h* y el tono en la última sílaba. Cuando el verbo no es la última palabra de la oración, también se conserva solamente el cierre de la glotis y el tono alto, pero la *h* no se escribe. (Véase la sección 1.5.6.). Por ejemplo:

<i>ajtyúmi</i>	ver, encontrar
<i>Táñaallée ócájikye ájtyumíhi.</i>	Mi hermana vio a una sachavaca.
<i>Táñaallée ájtyumí(h) ócájikye.</i>	Mi hermana vio a una sachavaca.
<i>Táñaallée ócájikye ájtyumí(h).</i>	Mi hermana vio a una sachavaca.

Cuando el sujeto se expresa por medio de sufijos pronominales añadidos al verbo, no se emplea el sufijo *-hi/- (h)* y los tonos cambian según el sufijo pronominal que se añade. Por ejemplo:

<i>Oohítbyeke ájtyumíibe.</i>	El vio un tigre.
<i>Oohítbyeke ájtyúmille.</i>	Ella vio un tigre.
<i>Oohítbyeke ájtyumíme.</i>	Ellos vieron un tigre.

El modo indicativo puede ser: declarativo, interrogativo, exhortativo y explicativo.

El declarativo indica que el hablante afirma la veracidad de lo que dice la oración. Por ejemplo:

<i>neé</i>	decir
<i>Ávyéjuube ihájkímuke neé ditye ihjya ímíbájchoki.</i>	
	El curaca dijo a su gente que arreglen su casa.

El interrogativo se emplea en las preguntas que pueden ser de dos clases: a) preguntas de contenido, las que se forman con un pronombre interrogativo y, b) preguntas afirmativas o negativas, las que se forman a base de una oración declarativa anteponiendo la partícula *a* que indica pregunta. Por ejemplo:

<i>O tsáá áméjutu.</i>	Yo vengo de río abajo.
<i>¿Múha tsáá áméjutu?</i>	¿Quién viene de río abajo?
<i>¿A u tsáá áméjutu?</i>	¿Vienes de río abajo?
<i>¿A tsá u tsáátu áméjutu?</i>	¿No vienes de río abajo?

El exhortativo se usa para indicar al oyente lo que debe hacer, pero no tiene tanta fuerza como el imperativo. Se forma empleando el pronombre personal indefinido singular *múu* (que sugiere lo que se debería hacer) como sujeto y el verbo sigue el patrón tonal propio del indicativo. Por ejemplo:

<i>O ímíbajchó dihímíne.</i>	Estoy arreglando tu canoa.
<i>Múu ímíbajchó dihímíne.</i>	Se debe arreglar tu canoa.
<i>Tsá múu ímityúné méénutúne.</i>	No hay que hacer cosas malas.

El explicativo se emplea para explicar cómo se hace algo. Se forma con el pronombre personal indefinido plural *múúne* como sujeto y se añade al verbo el

prefijo inclusivo *me-* “nosotros”. El verbo sigue el patrón tonal propio del indicativo. Por ejemplo:

Íllu múúne núhbake méímíbajchó. Así se arregla el reloj.

El modo imperativo se emplea para dar órdenes. No lleva una frase nominal como sujeto; es sobreentendido porque la orden se dirige a una persona o animal. Existen dos formas del modo imperativo: a) singular y b) plural (que incluye el dual).

Para el singular se añade el prefijo *di-/d-* según las siguientes reglas:

1. A los verbos de una sola sílaba o dos sílabas formadas por dos vocales idénticas se añade *di-*. Por ejemplo:

<i>peé</i>	ir
<i>Dípyeé.</i>	Vete.
<i>doó</i>	comer (carne)
<i>Dídyoó.</i>	Come (carne).

2. A los verbos de más de una sílaba que comienzan con una vocal se les añade *d-*. Por ejemplo:

<i>aabúcu</i>	aguantar
<i>Dáábucu.</i>	Aguanta.
<i>acúúve</i>	sentarse
<i>Dácuúve.</i>	Siéntate.
<i>ímibájcho</i>	arreglar
<i>Dímibájcho.</i>	Arrégla(lo).

3. A los verbos de más de una sílaba que comienzan con una consonante, no se les añade el prefijo. Por ejemplo:

<i>majcho</i>	comer
<i>Májchoó.</i>	Come.
<i>wáhdahíro</i>	trozar
<i>Wáhdahíro.</i>	Tróza(lo).

Cuando se añaden algunos sufijos a los verbos de una sílaba que comienzan con una consonante, no se les añade el prefijo *di-/d-*. Por ejemplo:

<i>Dóóteé.</i>	Ve a comer (carne).
<i>Péécoó.</i>	Ve inmediatamente.

Para el modo imperativo dual o plural, en todos los casos se añade al verbo el prefijo *me-*. Por ejemplo:

<i>Mépeé.</i>	Vayan.
<i>Méaabúcu.</i>	Aguanten.
<i>Méacúúve.</i>	Siéntense.
<i>Méimibájcho.</i>	Arréglen(lo).
<i>Mémajcho.</i>	Coman.
<i>Médoóte.</i>	Vayan a comer (carne).

El prefijo *me-* se puede convertir en *ma-* cuando se añade a una palabra que comienza con la vocal *a*. Por ejemplo:

<i>Méaabúcu./Máaabúcu.</i>	Aguánten(lo).
<i>Méacúúve./Máacúúve.</i>	Siéntense.

Existen dos palabras que son en sí imperativos de primera persona inclusiva: *majo* para el dual y *metsu* para el plural. Se emplean como “vamos” en castellano. Por ejemplo:

<i>Májo.</i>	Vamos. (dual)
<i>Métsu.</i>	Vamos. (plural)
<i>Májo mepéé.</i>	Vamos a ir. (dual)
<i>Métsu mepéé cóómívuú.</i>	Vamos al pueblo. (plural)
<i>Métsu memájchoki.</i>	Vamos a comer. (plural)

Las raíces de algunos verbos sufren cambios en el modo imperativo singular, pero no en la forma plural. Si el verbo tiene más de una sílaba y la primera sílaba está formada por una vocal y *j*, se reemplaza la *j* por una vocal idéntica a la primera. Por ejemplo:

<i>ajcu</i>	dar
<i>Oké daácu.</i>	Déme(lo).
<i>Oké maájcu.</i>	Dénme(lo).

En otros verbos, si la primera sílaba consta de dos vocales idénticas, la segunda vocal se reemplaza por *h* para formar el imperativo singular. Por ejemplo:

<i>uujéte</i>	ir a ver
<i>Dúhjete.</i>	Ve a ver.
<i>Méuujéte.</i>	Vayan a ver.

Los sufijos enclíticos de futuro inmediato *-iikye/-ii/-i* y el afirmativo *-ca* se pueden añadir al verbo en el modo imperativo. Por ejemplo:

<i>Májchóiikye.</i>	Come ya.
<i>¡Májchócaá!</i>	¡De veras come!
<i>¡Májchóiikyécaá!</i>	¡De veras come más luego!
<i>¡Májchocóí!</i>	¡Come ya!
<i>¡Májchocóiikyécaá!</i>	¡De veras come más luego!

Ícúiyéj dibye tsááiñe; téhmecúnúikye.

Vendrá pronto; espera un poco más.

Los tonos del verbo imperativo pueden variar según el contexto, los sufijos u otras palabras en la oración. Por ejemplo:

<i>Májcho.</i>	Come.
<i>¡Májchoó!</i>	¡Come!
<i>¡Májchójuj!</i>	¡Come rápidamente!
<i>¡Ícúí majcho!</i>	¡Apúrate, come!

Se puede añadir la palabra *wái* a una oración imperativa para indicar permiso. (Nótese los cambios tonales y el hecho de que se añade una *-j* al final). Por ejemplo:

<i>¡Májchoó!</i>	¡Come!
<i>Wái majchoj.</i>	Puedes comer.
<i>Mémajcho.</i>	Coman.
<i>Wái memájchoj.</i>	Pueden comer.
<i>Dímibájcho.</i>	Arrégla(lo).
<i>Wái dímibájchoj.</i>	Puedes arreglar.
<i>Méimibájcho.</i>	Arreglen(lo).
<i>Wái méimibájchoj.</i>	Pueden arreglar.

4.5.3. El aspecto

El aspecto indica la naturaleza temporal de la acción expresada por el verbo, no ubicándola en el tiempo con respecto al momento del habla, sino con respecto a la manera cómo se realiza. Los sufijos de aspecto se dividen en dos grupos: a) los del modo indicativo y b) los del modo imperativo.

Los sufijos de aspecto del modo indicativo son: a) el completivo *-jucoo* y b) el habitual *-hijcya*.

El sufijo completivo *-jucoo* indica que la acción del verbo ha comenzado o ha terminado. Por ejemplo:

O péjucóó. Ya me voy.
Majchójucóóme. Ya comieron.

El sufijo habitual *-hijcya* indica que la acción del verbo se realiza habitualmente. Por ejemplo:

O péé mújcojúvu. Me voy al puerto.
Ó pehíjcyá mújcojúvu. Me voy siempre al puerto.

Los sufijos de aspecto del modo imperativo son: a) *-juj* (de prisa) y b) *-co* (con insistencia).

El sufijo *-juj* se emplea para indicar al oyente que debe realizar la acción del verbo de prisa. Por ejemplo:

¡*Majchójuj!* ¡Come (de prisa)!
 ¡*Majchótejuj!* ¡Ve a comer (de prisa)!

El sufijo *-co* se emplea para animar al oyente a realizar la acción expresada por el verbo. Por ejemplo:

Májchoco. Come (con confianza) pues.
 ¡*Péécoó!* ¡Anda! (hablando a un animal)

4.5.4. La negación

Para negar algo se añaden los sufijos *-tu* o *-di/-hdi* al verbo.

El sufijo negativo *-tu* se añade a los verbos en el modo indicativo: declarativo, interrogativo, exhortativo y explicativo. Cuando el sujeto precede al verbo se emplea la palabra *tsá* "no" antes del verbo. Por ejemplo:

Tsá dibye májchotú. El no ha comido.
 ¿*A tsá u pééityú?* ¿Tú no vas?
Tsá ehdu múu méénutú. No haga eso.
Tsá múúne ehdu meméénutú. No se hace eso.

En las oraciones declarativas cuando el sujeto se indica mediante un sufijo pronominal no se añade la palabra *tsá* "no". Por ejemplo:

¡*Íhgyúvátuúbe.* El no habla.
Tsá dibye íhgyúvatú. El no habla.

El sufijo *-di/-hdi* indica que la acción del verbo no debe realizarse. La forma *-di* se usa con los verbos de dos o más sílabas y *-hdi* con los de una sílaba. Por ejemplo:

<i>Méénudí.</i>	No lo hagas.
<i>Pehdí.</i>	No vayas.

Muchas veces se añade el sufijo *-ne* después de los sufijos negativos para enfatizar la negación cuando el predicado aparece al final de la oración. Por ejemplo:

<i>Tsá dibye májchotúne.</i>	El no ha comido.
<i>Méénudíñe.</i>	No lo hagas.
<i>Pehdíñe.</i>	No vayas.

4.5.5. El frustrativo

El sufijo frustrativo *-ru/-ro* indica que la acción del verbo no ha logrado su propósito, que no ha resultado bien o que se ha realizado en vano. Cuando el sujeto precede al verbo se emplea la forma *-ra*; cuando el sujeto aparece después del verbo como sufijo pronominal se emplea la forma *-ro*. Por ejemplo:

<i>Ó májchorá.</i>	He comido, pero no bien.
<i>Ó májchóiyá.</i>	Yo quisiera comer, pero no hay nada.
<i>Májchoróme.</i>	Ellos comen, pero quieren más.
<i>Májchóiyóme.</i>	Ellos quisieron comer, pero no hubo nada.

4.6. Los adverbios

Los adverbios que modifican a los verbos son: a) adverbios simples y b) adverbios derivados de verbos.

4.6.1. Adverbios simples

Los adverbios simples expresan manera, tiempo, lugar, duración, distancia, frecuencia o razón.

Un **adverbio de manera** expresa cómo se realiza la acción. Por ejemplo:

<i>Ímí wákímyeíbye.</i>	El trabaja bien.
<i>Ícúí tsaábe.</i>	El vino rápido.

Un **adverbio de tiempo** indica cuándo se hace la acción. Por ejemplo:

<i>Péjcore eene méénúíbye.</i>	El lo hará mañana.
--------------------------------	--------------------

Un **adverbio de lugar** indica dónde se realiza la acción. Por ejemplo:

<i>Tsá dibye téhulle íjcyatú.</i>	El no está allí.
-----------------------------------	------------------

Un adverbio de duración indica cuánto tiempo dura la acción. Por ejemplo:

Tsúúcajáa ijcyabe aáhi. El estuvo en casa por un buen tiempo.

Un adverbio de distancia indica a qué distancia se realiza la acción. Por ejemplo:

Tsíhulle wákímyeíbye. El está trabajando lejos.

Un adverbio de frecuencia indica cuántas veces se realiza la acción. Por ejemplo:

Tsáijyúree peebe téhullévu. El se fue allá sólo una vez.

Un adverbio de razón indica la razón por la que se realiza la acción. Por ejemplo:

Téénéllii tsá tsímene májchotú. Por eso el niño no come.

Los adverbios pueden ser interrogativos cuando preguntan por la manera, el tiempo, el lugar, la razón, etc. En el ejemplo siguiente se pregunta por el tiempo:

¿Múijyú tsááiibye dícyáání? ¿Cuándo viene tu padre?

El adverbio *ávyeta* “muy” se emplea para modificar un verbo u otros adverbios, adjetivos y sustantivos como se ve en los siguientes ejemplos:

Modificando el verbo *wákiméi* “trabajar”:

Ávyeta wákímeíbye. El trabaja duramente.

Modificando el adjetivo *ímí* “bueno” empleado como adverbio:

Ávyeta ímí wákímeíbye. El trabaja muy bien.

Modificando el adjetivo *ímí* “bueno” empleado como predicado:

Ávyeta ímí diíbye. El (es) muy bueno.

Modificando el sustantivo *iaábe* animal:

Ávyetá iaábe. El (es) un animal (fig. un bruto).

En el ejemplo siguiente se indica que la oración, en la que el predicado es el pronombre *diíbye* “él”, es verdadera:

Ávyeta diíbyéjuco. Verdaderamente (es) él.

4.6.2. *Adverbios derivados de verbos*

En bora los adverbios derivados son formas verbales auxiliares formadas a partir de verbos o de raíces verbales. Se forman añadiendo al verbo o a la raíz verbal los sufijos *-hnécu* y *rívaco* y el prefijo *te-*; y en castellano estos adverbios se traducen por gerundios y participios.

El sufijo *-hnecu* se añade a raíces de verbos activos para expresar el resultado de la acción del verbo. Siempre aparece después del predicado. Por ejemplo:

callája- del verbo *cállajááve* tenderse
 Ó *áákityé callájahnécu*. Me caí tendido.

piru- del verbo *pirúúve* acabar
 Ó *majchó píruhnécu*. Comí todo sin dejar nada.

El sufijo *-rívaco* se añade a raíces verbales activas que expresan un cambio de posición u orientación. Cuando se añade, también hay que duplicar la primera vocal de la raíz. Se usa solamente cuando la persona, animal o cosa con una determinada orientación es plural. Por ejemplo:

ívóho del verbo *ívohóóve* echarse boca abajo
 Éhtsihyi tsiime iivóhórívaco.

Allá hay niños echados boca abajo.

Ó *ájtyumí tsiiméké éhtsihyi iivóhórívaco*.
 He visto niños en ese lugar echados boca abajo.

Tsiime éhtsíi cuwá iivóhórívaco.
 Los niños en ese lugar están durmiendo echados boca abajo.

El prefijo *te-* se añade a verbos de estado que expresan el resultado de una acción y que llevan tonos nominales.

Cuando el verbo al que se añade el prefijo es singular, el modificador se usa en una oración con sujeto o complemento directo singular o dual. Por ejemplo:

ívóhoúcunu, ívóhojcátye
 estar echados boca abajo

Éje, áátyétsi téívóhoúcunu.
 Mira, esos dos están echados boca abajo.

Ó *ájtyumí díúbyeke téhulle téívóhoúcunu*.
 Lo he visto echado boca abajo por allá.

Cuando el verbo indica acción múltiple, el sujeto o el complemento directo debe ser plural. Por ejemplo:

<i>ácuúcunu, ácujcátye</i>	estar sentado
<i>Éje, áátye téácujcátye.</i>	Mira, ésos están sentados.
<i>Ó iité míamúnáakye téácujcátye.</i>	Veo a personas sentadas.

Existen calificativos formados por la raíz *pa-* “todo” y un sufijo clasificador que tiene un sentido verbal. Muchos de estos clasificadores se derivan de verbos agregando el sufijo clasificador *-u*. Estos también se usan como adverbios. Pueden llevar los sufijos dual inanimado *-cu* o plural inanimado *-ji*. El calificativo debe concordar en número con el sustantivo modificado (singular para un sustantivo singular, dual para un dual, plural para un plural). Por ejemplo:

Ó ájtyumí tsáápikeye juuváyí páivóhoou íjyácuunúúbeke.
Vi a una persona en el camino echada boca abajo.

Muhtsi mécuwá páivóhoócu.
Estamos durmiendo boca abajo.

Tsiime cuwá páivóhoóji.
Los niños duermen boca abajo.

También se usan las onomatopeyas como adverbios. Por ejemplo:

<i>Ávyeta 'ejéhéjé' ó úllehíjcyá.</i>	Ando tosiendo mucho.
<i>'Machóhmáchó' díbye.</i>	El come a cada rato.

5. LAS CATEGORIAS MENORES

5.1. Las conjunciones

Las conjunciones son palabras que sirven para enlazar palabras u oraciones. En bora existen dos tipos de conjunciones: a) simples y b) compuestas.

5.1.1. Conjunciones simples

Las conjunciones simples son dos: *amí* y *mityá* que se emplean para preguntar cuál de dos alternativas es correcta. Por ejemplo:

¿A ú peé *mityá áánuú?*

¿Vas tú o va éste?

¿A ú peé *amí tsáhaá?*

¿Vas o no vas?

¿A ú peéhi; *mityá tsá u pééityú?*

¿Te vas o no te vas?

No existe en bora una conjunción equivalente a la y del castellano; sin embargo, hay dos maneras de unir dos palabras o grupos de palabras.

Por un lado, se puede añadir *-ma* “con” a la segunda de dos palabras y la primera, por lo general, lleva un pluralizador que corresponde al número de personas indicadas. Por ejemplo:

Péedorómútsí Jóááma péé téhullévu.

Pedro y Juan se fueron por allá.

Si las palabras enlazadas son el complemento directo, la primera lleva el sufijo *-ke*, pero la segunda no lo lleva. Por ejemplo:

Péedorómútsikye Jóááma ájtyúmiíbe. Vio a Pedro y a Juan.

Por otro lado, se puede unir una serie de palabras duplicando la última vocal de cada uno de los sustantivos, agregando después la palabra *éhdume/éhdune* “esa cantidad” o la palabra *íjcyame/íjcyane* “están”. Por ejemplo:

Péedoroo, Jóááá, Perípee, éhdume péé téhullévu.

Pedro, Juan y Felipe se fueron allá.

Íñáhbekee, íñáállekee, útsítmekee, íjcyámeke tsajtyéébe téhullévu.

El llevó a su hermano, su hermana y sus hijos por allá.

5.1.2. *Conjunciones compuestas*

Las conjunciones compuestas indican una relación entre una oración y la oración anterior. Siempre es la primera palabra o frase de la segunda oración.

Estas conjunciones se forman añadiendo sufijos a la raíz *aa-/a-*. Cuando se añade un sufijo pronominal la conjunción resultante es una conjunción pronominal; cuando se añade un sufijo adverbial la conjunción resultante es una conjunción adverbial.

Las conjunciones pronominales se refieren al sujeto y al complemento directo o indirecto de la oración anterior y son de dos clases: a) animadas y b) inanimadas.

Las conjunciones pronominales animadas son:

<i>aabe</i>	masculino singular
<i>aalle</i>	femenino singular
<i>aamútsi</i>	masculino dual
<i>aamúpi</i>	femenino dual
<i>aame</i>	plural

Cuando la persona a la que se refiere la conjunción es el complemento directo de la segunda oración, se añade el sufijo *-ke*; cuando indica la meta del verbo se añade el sufijo *-vu* o si indica el receptor de la acción del verbo se añade el sufijo *-tu* y se agrega el sufijo *-di/-hdi* delante de *-vu* o *-tu*. Muchas veces, según el verbo, no se añade el sufijo *-tu*; por ejemplo, no aparece en las siguientes oraciones que constituyen un texto (un discurso):

<i>Tsáijyúi ó peé táiiñújivu.</i>	Alguna vez iré a mi tierra.
<i>Aabe ó wáyéévéé.</i>	Entonces descansaré.
<i>Áábeke táátsíju ícúvéé.</i>	Mi mamá me servirá.
<i>Áábedi óhdi tsijtye ídáátsóvéé.</i>	Y otros se compadecerán de mí.

La oración inicial del texto no comienza con una conjunción. En la segunda oración *aabe* es el sujeto y es una conjunción que se refiere al sujeto de la primera. En la tercera oración *áábeke* es el complemento directo (lleva el marcador *-ke*) y es una conjunción que se refiere al sujeto de la segunda. En la última oración *áábedi* indica el receptor y es una conjunción que se refiere al complemento directo de la tercera. (Lleva el sufijo *-di* pero no *-tu*.) Así, en este texto el sujeto "yo" de la primera oración es el participante más temático sobre el que el texto trata.

Las conjunciones pronominales inanimadas se forman añadiendo los sufijos clasificadores a la raíz *aa-/a-*. Se puede añadir el sufijo dual *-cu* o el sufijo plural *-ji/-hji*. Por ejemplo:

<i>aahe</i>	ése (árbol o planta)
<i>áheécu</i>	ésos (árboles o plantas, dual)
<i>áhehji</i>	ésos (árboles o plantas, plural)
<i>aawa</i>	ésa (tabla, banca, mesa, machete, etc.)
<i>áwaácu</i>	ésas (tablas, etc., dual)
<i>áwahji</i>	ésas (tablas, etc., plural)
<i>áhaámi</i>	ésa (hoja, libro, papel, etc.)
<i>áhaamícu</i>	ésas (hojas, etc., dual)
<i>áhaamíji</i>	ésas (hojas, etc., plural)

Las conjunciones adverbiales se refieren a algún aspecto de la acción del verbo de la oración anterior que puede ser manera, tiempo, lugar, duración, distancia, frecuencia o razón. Por ejemplo:

<i>Ijyúijyu ó chemé.</i>	Estuve enfermo ayer.
<i>Áánéllii tsáhái o májchotú.</i>	Por eso no como todavía.
<i>Áijyúu táñaalle tsivá cáhgúnucó.</i>	Esa vez mi hermana trajo cahuana.
<i>Árónáaacáa tsá o ímíletú o ádone.</i>	Pero no quise tomar.

En la segunda oración la conjunción *áánéllii* indica que la primera oración es la razón de la acción de la segunda. Se compone de la raíz *aa-*, el clasificador *-ne* y el sufijo razón *-llii*. En la tercera oración la conjunción *áijyúu* indica que era el mismo día cuando esto pasó. Se compone de la raíz *a-* y el clasificador *-ijyu* que indica tiempo. En la última oración la conjunción *árónáaacáa* tiene los sufijos frustrativo *-ro* y *-náaacáa* “mientras” y equivale a “a pesar de eso”.

Algunas conjunciones adverbiales comunes son:

<i>ahdu</i>	así
<i>áijyu</i>	ese tiempo
<i>áánéllii</i>	por eso
<i>aane</i>	entonces
<i>árónáa</i>	pero
<i>átsihdyu</i>	de allí
<i>ánáa</i>	mientras
<i>áhajchóta</i>	esa duración, esa distancia

5.2. Las interjecciones

Algunas interjecciones expresan el ánimo del hablante. Por ejemplo:

<i>új/juhúúú</i>	expresa sorpresa
<i>chij/chííí</i>	expresa sorpresa, admiración
<i>ñóooo</i>	expresa alegría

Otras interjecciones se emplean cuando las personas se encuentran en interacción para llamar la atención, contestar, expresar una reacción, etc. Por ejemplo, entre muchas otras están las siguientes:

<i>éje</i>	llama la atención para ver algo
<i>Éje, áánuú.</i>	Mira, éste (aquí está).
<i>áju</i>	llama la atención para dar algo
<i>Áju, tékeéve.</i>	Toma, agárralo.

<i>áj</i>	contesta una llamada e indica pregunta
<i>juújuj/juú/uú</i>	expresa que uno está de acuerdo
<i>maáhuúj</i>	expresa que no se sabe
<i>juuu</i>	expresa incredulidad

5.3. Las partículas

Las partículas son palabras que se emplean dentro de la oración para llamar la atención, expresar sorpresa, pedir permiso, etc. Algunas de las más comunes son:

La **partícula *a*** se usa para preguntar. Por ejemplo:

¿A ú peéhi? *¿Te vas?*

La **partícula *aca*** se usa para preguntar, expresando incredulidad. Por ejemplo:

¿Aca ú peéhi? *¿Acaso te vas?*

La **partícula *ava*** se usa para preguntar sobre algo relatado por una tercera persona (que no participa en la conversación). Por ejemplo:

¿Ava ú peéhi? *¿Es cierto (lo que otra persona me ha dicho) que te vas?*

La **partícula *cána*** se usa para pedir permiso. Por ejemplo:

Cána uke ó úúbállej. Permíteme contarte.

La **partícula *muurá*** indica confirmación. Por ejemplo:

Ááné boone muurá peebe ííñújivu.
Después se fue a su tierra, pues.

La **partícula *wái*** indica permiso. Por ejemplo:

Wái mepej. Bueno, vayan.

5.4. Las palabras onomatopéyicas

En bora las palabras onomatopéyicas imitan el sonido, el movimiento o las características de personas, animales o cosas. Se emplean en vez de adverbios y adjetivos. Se escriben entre comillas simples. Son de acción singular y de acción múltiple.

Las formas singulares indican que el sonido, el movimiento o la característica se da una sola vez. Por ejemplo:

ávi expresa el movimiento de las hojas de un árbol
Daalli áákityé 'ávi. El pelejo se cayó moviendo las ramas.

váu expresa movimiento
Daalli cuwá 'váu' néétuúbe. El perezoso duerme sin moverse.

doj imita el sonido de un golpe
Íoohíbyeke núpíjcoobe 'doj'. El pateó a su perro "pum".

doo imita un sonido prolongado
Kíjyeba ihjyúvá 'doo' úmehééné pañe.
 El viento está sonando fuertemente entre los árboles.

Las formas múltiples indican que el sonido, el movimiento o la característica se repite varias veces. Por ejemplo:

akyéhákye indica que tiene el sueño ligero, se despierta fácilmente o no duerme profundamente
Aabye tsímene 'akyéhákyéré' cuwáhi.
 Ese niño duerme despertándose a cada rato.

vevévéve indica el movimiento de tiritar de frío o miedo.
Tsímene tsuucóri 'vevévéve'.
 El niño está tiritando de frío.

mucúmúcu imita el sonido de mucha gente o animales corriendo
Ócájimu úmivá 'mucúmúcu'.
 Las vacas están huyendo ruidosamente.

Muchas se forman a partir de raíces verbales, repitiéndolas dos veces. Todas éstas indican acción múltiple. Por ejemplo:

allíhállí expresa la característica de ser mentiroso; del verbo *alli* "mentir"
'Allíhállí' ihjyúvaábe. El habla mentiras.
'Allíhállí' néébeé. El es un mentiroso.
'Allíhállí' tsíñááveébe. El se volvió mentiroso.

tsuhótsúho indica estar con los brazos y las piernas doblados; del verbo *tsuhóóve* "acurrucarse"
Tsímene 'tsuhótsúhó' tsuucóri. El niño está acurrucado por el frío.

viúvíu expresa ser quebradizo; del verbo *viúúve* "quebrarse"
Ícyo úméheco ávyeta 'viúvíu'. Este palo (es) muy quebradizo.

6. LA ORACION

Las oraciones son independientes y subordinadas. Las oraciones subordinadas aparecen dentro de otras oraciones y se tratan en la sección 8.

En bora las oraciones independientes están formadas por un sujeto y un predicado; se dividen en indicativas e imperativas según el sistema tonal y los sufijos de aspecto que pueden llevar. (Véanse los cambios tonales del verbo en las secciones 4.5.2. y 4.5.3.)

6.1. Las oraciones indicativas

Las oraciones indicativas son declarativas, interrogativas, exhortativas y explicativas. (Véase la sección 4.5.2. sobre el modo.) Estas oraciones son de dos tipos: la forma básica en la que el sujeto precede al verbo y la forma en la que el sujeto es un sufijo clasificador que se añade al verbo.

6.1.1. La oración básica

La oración básica tiene un sujeto y un predicado; el predicado tiene, por lo menos, un verbo que aparece después del sujeto. Por ejemplo, en la siguiente oración el sujeto es *oohíbye* "perro" y el verbo es *dsiíne* "correr":

Oohíbyé dsiiné. El perro corre.

La oración puede estar formada por muchas otras palabras y frases, y su orden puede variar. Esto se debe a que las frases llevan sufijos que indican su relación con la oración que no depende del orden en que aparecen como en otras lenguas.

Para iniciar un discurso, el sujeto debe estar claramente identificado. Esto se puede hacer mediante una oración básica con sujeto explícito, como en el ejemplo anterior, o se puede emplear un pronombre, si se puede hacer referencia al sujeto por el contexto, como en el ejemplo siguiente, donde *áánuú* "éste (masculino singular)" identifica al sujeto:

Áánu cheméhi. Este (hombre o animal) está enfermo.

Cuando la oración no inicia el discurso, debe llevar una conjunción que la enlace con la oración anterior. La conjunción se refiere a la persona, animal o cosa,

evento, tiempo o lugar más temático de la oración anterior y puede ser el sujeto, el complemento directo, el lugar, el tiempo, etc. Por ejemplo, considérese el siguiente texto corto:

- a. *Ópée o péé táiiñújivu.*
Fui a mi tierra.
- b. *Áábekée táñahbe ímí waatsúcúpejtsóhi.*
Mi hermano me recibió bien.
- c. *Áíjyúu mítyane muhtsi méihjyúvájcatsí.*
En aquel entonces nos pusimos a hablar muchas cosas.
- d. *Áhdurée táñaalle tsáá tétshvu.*
También vino mi hermana.
- e. *Aallée múhtsima majcho meenúhi.*
Y ella nos preparó la comida.
- f. *Aanéé muhtsi mémajchóhi.*
Y la comimos.

En la segunda oración (b), *áábekée* se refiere al sujeto de la primera y es el complemento directo. En la tercera oración (c), *áíjyúu* se refiere al tiempo de la segunda oración y es una frase adverbial. En la cuarta oración (d), *áhdurée* “también” se refiere a un evento que sucedió en el tiempo mencionado. En la quinta oración (e), *aallée* se refiere al sujeto de la oración anterior y aquí también es el sujeto. En la última oración (f), *aanée* se refiere a un tiempo posterior al de la oración (e) donde el tiempo se expresa por medio de una frase adverbial.

6.1.2. La oración cuyo sujeto es un sufijo clasificador

Si el sujeto es la tercera persona, puede indicarse mediante un sufijo clasificador añadido al verbo. Si el sujeto es animado, se usa uno de los siguientes clasificadores: el masculino singular *-V.be* “él”, el femenino singular *-lle* “ella”, el masculino dual *-mútsi* “ellos”, el femenino dual *-múpi* “ellas” y el plural sin distinción de género *-me*. Por ejemplo:

<i>Ácúúveébe.</i>	El se sentó.
<i>Ácúúvelle.</i>	Ella se sentó.
<i>Ácúúvemútsi.</i>	Ellos se sentaron. (dual)
<i>Ácúúvemúpi.</i>	Ellas se sentaron. (dual)
<i>Ácuuvéme.</i>	Ellos/ellas se sentaron. (plural)

Si el sujeto es inanimado, se agrega el clasificador correspondiente. (Véase “Los clasificadores” en el apéndice del diccionario.) Además, se puede añadir el sufijo dual *-cu* o el sufijo plural *-ji/-hji*. Por ejemplo:

<i>Alléne.</i>	Está lloviendo.
<i>Áítvyeháámi.</i>	Está quemándose (libro, hoja, papel, etc.).
<i>Áítvyéhaamicu.</i>	(Los dos libros) están quemándose.
<i>Áítvyéhaamiji.</i>	(Los libros) están quemándose.

Cuando el sujeto se indica mediante un sufijo clasificador, no aparece un sujeto explícito antes del verbo; pero sí puede aparecer después. Por ejemplo:

Íjyaabée tsaapi Jóáa imyéme íjyaábe. Hubo un hombre llamado Juan.

Muchas veces se agrega una frase nominal después del verbo para aclarar la identidad del sujeto. Por ejemplo:

Májchoobe Jóáaá. El come, Juan.

6.2. La oración imperativa

La oración imperativa se forma añadiendo al infinitivo un prefijo que indica el sujeto. Si el sujeto es singular, se añade *di-/d-* “tú”; si es plural, se añade el prefijo inclusivo *me-*. (Véanse las secciones 3.2.1. y 4.5.2.) Por ejemplo:

<i>Íícúí dipye dihjyávu.</i>	Vete rápido a tu casa.
<i>Mémajchóté íícúíí.</i>	Vayan rápido a comer.

El prefijo *di-/d-* “tú” no aparece si el verbo tiene dos sílabas y comienza con consonante. Por ejemplo:

Májchote íícúíí. Vete rápido a comer.

6.3. La concordancia en número

En una oración indicativa cuando el sujeto es un pronombre que aparece antes del verbo y si el sujeto es la primera o la segunda persona dual o plural, el verbo lleva el prefijo *me-*. Por ejemplo, en la siguiente oración el sujeto es la primera persona exclusiva (es decir, excluye al oyente):

Ímí muha mecúwaca tsá muha mechéméítyuró.
Si nosotros (exclusivo) durmiéramos bien, no nos enfermaríamos fácilmente.

En el ejemplo siguiente el sujeto es la segunda persona plural:

Ímí ámuha mecúwaca tsá ámuha mechémétyuró.

Si ustedes durmieran bien, no se enfermarían fácilmente.

No se añadé *me-* cuando el sujeto es la tercera persona:

Ímí ditye cúwaca tsá ditye chémétyuró.

Si ellos durmieran bien, no se enfermarían fácilmente.

Cuando el sujeto de una oración indicativa es la primera persona inclusiva, el verbo lleva el prefijo *me-* y no aparece un sujeto explícito en la oración. Por ejemplo:

Ímí mecúwaca tsá mechémétyuró.

Si uno duerme bien, no se enferma fácilmente.

Máalléhi./Alléne. Está lloviendo.

6.4. Los predicados adjetivales, sustantivales o locativos

Las oraciones cuyos predicados son un adjetivo, un sustantivo o una expresión locativa carecen de verbo explícito.

Si el predicado es un adjetivo, la característica expresada por el adjetivo se atribuye al sujeto. Por ejemplo, la cualidad *ímí* “bueno” se atribuye al sujeto en la oración siguiente:

Ímí díbye. El (es) bueno.

Si el predicado es un sustantivo, la persona, el animal o la cosa indicada por ese sustantivo se identifica con el sujeto. Así, la persona a la que se refiere (*díbye* “él”) se identifica con *táácáání* “mi padre” en el ejemplo que se da a continuación:

Dibye táácáání. El (es) mi padre.

El predicado puede ser una expresión locativa. Por ejemplo:

aáhi en casa
Aahi díbye. El (está) en casa.

já pañe interior de la casa
Já pañe díbye. El (está) en la casa.

méétsá lliñe debajo de la mesa
Méétsá lliñe oohíbye. El perro (está) debajo de la mesa.

6.5. La oración incompleta

Una oración independiente puede ser incompleta y sólo tener sentido dentro de un contexto. La oración incompleta es una oración sin verbo. Por ejemplo, si el contexto es una pregunta, se puede contestar con una oración incompleta:

<i>¿A u péjucóó?</i>	<i>¿Ya te vas?</i>
<i>Tsáháiikye.</i>	Todavía no.

7. EL CASO

En bora el caso se indica mediante sufijos que relacionan las palabras nominales con las palabras verbales e identifican las partes de la oración. Además del verbo, las partes principales de la oración en bora son: el sujeto y el complemento directo. También pueden aparecer otras palabras, frases y oraciones subordinadas.

Los sufijos de caso del bora son ocho y corresponden a los casos: nominativo, acusativo, direccional, instrumental, benefactivo, de compañía, comparativo y vocativo.

7.1. El caso nominativo

El sujeto de una oración no se marca con un sufijo, sino se reconoce por la ausencia de sufijos de caso, por su posición y por el clasificador que lleva el verbo.

El sujeto de una oración básica, en la que el sujeto aparece antes del verbo, puede ser una palabra, una frase o una oración nominalizada. Por ejemplo:

<i>ávyéjuúbe</i>	curaca
<i>Ávyéjuube llíñájatéhi.</i>	El curaca se fue a cazar.
<i>mítyane míamúnaa</i>	mucha gente
<i>Mítyane míamúnaa tsáá.</i>	Mucha gente viene.
<i>Llíñájatéébe.</i>	El se fue a cazar.
<i>Llíñájatéébé mujtá.</i>	El que se fue a cazar se perdió.

El sujeto puede ser un sufijo clasificador que se añade al verbo; siempre es de tercera persona. Por ejemplo:

<i>-V:be</i>	él
<i>Péjúcoóbe.</i>	El ya se fue.

-me ellos/ellas
Pihyaavéme. Se juntaron.

El sujeto de un predicado adjetival o nominal sigue al predicado. Por ejemplo:

Ímí diibye. El (es) bueno.
Táácááni diibye./Diibye táácáanii. El (es) mi padre.

El sujeto de una oración subordinada puede ser un prefijo pronominal que es co-referencial con el sujeto de la oración principal. Por ejemplo:

me- nosotros (inclusivo)
Muha méimillé mepéenéé. Queremos ir.
Ó imíllé mepéenéé. Quiero que vayamos.

i- él, ella, ellos, ellas
Tsá dibye imíllétú imájchone. El no quiere comer.
Árónáa naníyomútsí imíllé imájchone. Pero mis tíos quieren comer.

Cuando se añaden sufijos a los pronombres *oó* “yo”, *uú* “tú/usted” y *meé* “nosotros (inclusivo)”, se repite el pronombre. En el primer ejemplo se añade el sufijo futuro inmediato *-i* al pronombre *oó* “yo”, así que se repite el pronombre:

Ói o péjucóó. Ya me voy.

En el siguiente ejemplo se añade el sufijo reportativo *-va* al pronombre *uú* “tú/usted”:

Uuva ú peéhi. Dicen que tú vas.

Cuando se añade un sufijo al pronombre *meé* “nosotros (inclusivo)”, el pronombre se repite como un prefijo del verbo. En el siguiente ejemplo se añade el sufijo limitativo *-re*:

Metsu meere mepéékii. Vamos nosotros solos.

Cuando el sujeto es un pronombre independiente o un sufijo clasificador, puede complementarse con una frase apositiva. Esta aposición puede aparecer después del pronombre, del verbo o del clasificador. Por ejemplo, el sujeto *diibye* “él” se complementa con *táácáanii* “mi padre”:

Diibye táácááni cheméhi. El, mi padre, está enfermo.
Diibye chemé táácáanii. El está enfermo, mi padre.

También se puede complementar el clasificador *-V.be* “él”:

Chémeebe táácáanii. El, mi padre, está enfermo.

La aposición puede ser una oración nominalizada. Por ejemplo, *táñahbe* “mi hermano” se complementa con *chéméroobe* “aunque está enfermo”:

Táñahbe chéméroobe wákímyeítýéjucóó.

Mi hermano, aunque está enfermo, ya ha ido a trabajar.

Un pronombre puede complementar una oración nominalizada. Por ejemplo, *oó* “yo” complementa la oración nominalizada *o íjcyároobe* “hasta yo”:

O íjcyároobe ó cheméhi. Hasta yo estoy enfermo.

En la oración siguiente *áanuú* “éste” se complementa con la frase nominal *tsííñé iíñúji múnáajpi* “persona de tierra ajena”:

Áanu tsííñé iíñúji múnáajpi cheméhi.

Este, el extranjero, está enfermo.

7.2. El caso acusativo

Cuando el complemento directo de un verbo transitivo es animado, lleva el sufijo acusativo *-ke*; cuando es inanimado, no lo lleva. El complemento directo puede ser una palabra, una frase o una oración nominalizada. Por ejemplo, el pronombre *oó* “yo” es animado y lleva el sufijo acusativo *-ke*:

Oke íteébe. El me mira.

El sustantivo *úmehe* “árbol”, es inanimado y no lleva el sufijo *-ke*:

Úmehe íteébe El mira el árbol.

La frase *táñáhbé ajoyúwa* “mi sobrina” es animada y lleva el sufijo *-ke* cuando es el complemento directo.

Táñáhbé ajoyúwake íteébe. El mira a mi sobrina.

La oración *O táá*. “Yo lloro” está nominalizada con el sufijo pronominal *-V.be* “él”, que es animado, *o táábe* “lo que yo lloro” y lleva el sufijo *-ke*:

O táábeke íteébe. El me ve llorando. (lit. El mira lo que yo estoy llorando.)

Se puede usar esa oración nominalizada en aposición de *oó* “yo” y las dos llevan el sufijo *-ke*:

Oke o táábeke íteébe. El me ve llorando.

A continuación daremos otros ejemplos de complementos directos. Nótese los distintos tonos que cambian el sentido:

<i>Túrúúvehe ííteébe.</i>	El mira el árbol que está cayéndose.
<i>Turúúvehe ííteébe.</i>	El mira el árbol caído.
<i>Úwáábóóbeke ííteébe.</i>	El mira al que está enseñando.
<i>Uwáábóóbeke ííteébe.</i>	El mira al maestro.

Cuando el complemento directo es una oración subordinada que expresa una acción, lleva el sufijo *-ne*. Por ejemplo:

<i>Ó imíllé o májchone.</i>	Quiero comer.
<i>Ó ájtyumí u áákityéne.</i>	Te vi caer.

7.3. Los casos direccionales

Los verbos pueden llevar palabras, frases u oraciones subordinadas que indican la meta (hacia dónde) o la procedencia (de dónde) de la acción. Las frases que indican meta llevan *-vu* "hacia" y las que indican procedencia llevan *-tu* "de". Por ejemplo:

<i>O péé téhullévu.</i>	Me voy allá.
<i>O tsáá téhullétu.</i>	Vengo de allá.

Otros ejemplos:

<i>O péé dííbye éllevu.</i>	Me voy adonde él está.
<i>Ávyéjuube tsáá ihjyátu.</i>	El jefe viene de su casa.

Cuando la meta o la procedencia son seres animados, deben llevar el sufijo *-di/-hdi* antes del sufijo *-vu* o *-tu*. Por ejemplo:

<i>Ó úújeté dííbyedívu.</i>	Lo alcancé.
<i>Dííbyedítýú o tsáá.</i>	Vengo de donde él (está).

Después del clasificador *-tsi* "sitio", los sufijos direccionales *-vu* y *-tu* se convierten en *-hvu* y *-hdyu* respectivamente. Por ejemplo:

<i>Tétsihvu péébe.</i>	El se fue a ese sitio.
<i>Tétsihdyu tsaábe.</i>	El viene de ese sitio.

Con algunos verbos se puede usar el sufijo *-di/-hdi* sin usar el sufijo direccional *-tu*. Por ejemplo:

Óhdi idáátsóvelle. Ella tiene compasión de mí.
O chéméébedi góócóobeke úhbaábe.
 Cuando yo estaba enfermo, él riñó al que se reía de mí.

7.4. El caso instrumental

El sufijo instrumental *-ri* se añade solamente a las palabras, frases u oraciones nominalizadas inanimadas para indicar el objeto con que se realiza la acción señalada por el verbo. Por ejemplo:

Íniitsúwari wákímyeíbye. El trabaja con su machete.

El “instrumento” puede ser una acción que provoca la acción o el estado expresado en la oración principal. Por ejemplo:

Mítiane imájchóneri chéméébe. Por haber comido mucho se enfermó.

Este sufijo también se puede añadir a frases genitivas en las que el poseedor es animado y lo poseído es inanimado. Por ejemplo:

Cááni mémeri teene újcuúbe.
 Lo recibió en nombre de su padre.

Taabóobej téeveri tsúuca bohjúcoóbe.
 Gracias al médico ya está mejor.

7.5. El caso benefactivo

El sufijo benefactivo *-llii/-hllii/-llíhye/-hllíhye* indica por qué o para quién se hace la acción. La forma *-llii/-hllii* se emplea dentro de la oración y la forma *-llíhye/-hllíhye* al final de la oración. Por ejemplo:

Óhllii teene méénuúbe.
 El lo hizo para mí.

Áánéllii o péjucóó.
 Por eso ya me voy.

Tsá o pééityú o chéménéllíhye.
 No iré porque estoy enfermo.

Teene ó meenú táiiñúji múnáállihye.
Hice eso para la gente de mi tierra.

7.6. El caso de compañía

El sufijo *-ma*, que indica compañía, se añade a una palabra o frase que indica una persona, animal o cosa que acompaña al sujeto para realizar la acción señalada por el verbo. Así, en la oración siguiente *oó* “yo” es el sujeto y *táñáhbe* “mi hermano” lleva el sufijo de compañía como se muestra en el siguiente ejemplo:

Táñáhbema o péé. Voy con mi hermano.

Se puede añadir el sufijo de compañía *-ma* a una oración subordinada que se usa como adjetivo para dar más información sobre el co-participante de la acción. Por ejemplo:

Tsǽjpima ihjyúvaábe.
El está hablando con otro.

Tsǽjpima tsííñé iññújitu tsáábema ihjyúvaábe.
El está hablando con el que ha venido de otro país.

En la oración siguiente, el co-participante es el que está trabajando con otra persona. Por ejemplo:

Tsǽjpima wákímeíbye.
El trabaja con otro.

Tsǽjpima wákímeíbyema péjúcoóbe.
El se fue con el que trabaja con otro.

El sufijo de compañía *-ma* también se emplea de otras maneras. En el siguiente ejemplo la palabra que lleva *-ma* es la que se beneficia con la acción.

Táwajyámú óoma dsǽjcolle. Ella me cosió la ropa.

En el ejemplo siguiente *-ma* forma parte de una oración subordinada adverbial que indica tiempo:

Tsúúcajáne imájchónema péjúcoóbe. Entonces, después de comer se fue.

7.7. El caso comparativo

Una frase que se refiere a una persona, animal o cosa que se compara con otra persona, animal o cosa lleva el sufijo comparativo *-du/-hdu*. Por ejemplo:

Tsá dífbyedu o néétune.

Yo no soy como él. (lit. No digo como él.)

Jóáa Páávoródu.

Juan (es) como Pablo.

Ó imíllé tsawa úméhewa íwahdu nééwaá.

Quiero una tabla como ésta.

También se emplea *-du/-hdu* para comparar dos acciones:

Tsá tsijtye dibye méénudu méénutíne.

Los demás no lo hacen como él hace.

7.8. El caso vocativo

Cuando una palabra o frase se emplea para dirigirse a una o varias personas la frase lleva el sufijo vocativo *-j*. Por ejemplo:

Lihíyoj, dúcaáve.

Papá, entra.

Ámuúha táñahbémuoj, méucaáve.

Ustedes, hermanos míos, entren.

Cuando el vocativo es la repetición de una palabra, la primera instancia se acorta y no lleva el sufijo *-j*. Por ejemplo:

Pédo, Péédoroj, dichájuj.

Pedro, Pedro, apúrate; ven.

Existen algunas expresiones vocativas convencionales más cortas. Por ejemplo:

lihíyoj/lihíj/lihíuj

papá, hijo

ñaj

hermano, hermana

néhni

fco, fea

kémej

viejo, vieja

Muchas veces se acortan también los nombres propios. Por ejemplo:

Máyij

Márímulle

Wáchij

Wááchicyo

Réoj

Leonidas

8. LAS ORACIONES SUBORDINADAS

La oración subordinada aparece dentro de otra oración y puede ser sustantival, adjetival o adverbial.

8.1. Oraciones subordinadas sustantivales

Las oraciones independientes que llevan sufijos pronominales pueden hacerse oraciones subordinadas con un cambio de tono. Estas oraciones sustantivales se emplean como sustantivos y pueden ser el sujeto, el complemento directo o la meta de una oración independiente.

8.1.1. Usadas como sujeto

Una oración subordinada que resulta de una oración independiente que tiene como sujeto un sufijo pronominal puede emplearse como sujeto de una oración independiente. Por ejemplo:

<i>Mítiane wákímeíbye.</i>	El trabaja mucho.
<i>Mítiane wákímeíbyé tsájucóó.</i>	El que trabaja mucho ya viene.
<i>Oohíbyekée dsjívétsoóbe.</i>	
El mató un tigre.	
<i>Oohíbyekée dsjívétsoobe ímíjuuvéhi.</i>	
El que mató el tigre se alegró.	

8.1.2. Usadas como complemento directo

Una oración subordinada que resulta de una oración independiente que tiene como sujeto un sufijo pronominal puede emplearse como el complemento directo de una oración independiente. Cuando esta oración subordinada tiene un sufijo pronominal animado lleva el sufijo acusativo *-ke*; si es inanimado no lo lleva. Por ejemplo:

<i>Mítiane wákímeíbyeke ó ahdó.</i>	
Pagué al que trabajó mucho.	
<i>Oohíbyekée dsjívétsóóbeke ávyéjuube ahdó.</i>	
El jefe pagó al que mató el tigre.	
<i>Míine íoovéhi.</i>	
Una canoa iba flotando río abajo.	

Íóóvemi.

La (embarcación) iba flotando río abajo.

Ó ájtyumí íóóvemi.

Vi la (embarcación) que iba flotando río abajo.

Las oraciones subordinadas que se emplean como complemento directo se forman añadiendo el sufijo inanimado *-ne* a las oraciones independientes que constan de sujeto y verbo. Por ejemplo:

Ó ájtyumí miine íoovéne.

Vi una canoa que iba flotando río abajo.

Ó ajtyumí Jóáa wákímeíñe.

Vi a Juan trabajando.

8.2. Oraciones subordinadas adjetivales

Las oraciones subordinadas adjetivales son oraciones que modifican el sujeto, el complemento directo o la meta de una oración independiente; aparecen después del sujeto o complemento como aposición que también se llama "cláusula relativa". Por ejemplo:

Oohíbyé oke íhdó.

El perro me mordió.

Oke íhdoóhe.

El me mordió.

Oohíbyé oke íhdoobe úmivájucóó.

El perro que me mordió escapó.

Aabyé oohíbye oke íhdoobe tsáá.

Ese, el perro que me mordió, está viniendo.

Oohíbyekée oke íhdóóbeke táñahbe dsjívetsóhi.

Mi hermano mató al perro que me mordió.

Oohíbyekée táñahbe dsjívetsóóbeke ó waagóojéhi.

Me fui a botar al perro que mi hermano mató.

Óhdi oohíbyé íhdóóbedi m'amúnaa goocóhi.

La gente se rió de que el perro me hubiera mordido.

Oohíbyedi táñahbe dsjívetsóóbedi tsiime ídáátsovéhi.

Los niños tuvieron compasión del perro que mi hermano mató.

8.3. Oraciones subordinadas adverbiales

Una oración subordinada puede ser el adverbio de una oración independiente. Puede ser adverbio de manera, tiempo, lugar, condición, propósito, instrumento y razón como los adverbios mencionados en la sección 4.6.

8.3.1. Adverbios de manera

Las oraciones subordinadas adverbiales de manera se forman añadiendo al verbo el sufijo comparativo *-du/-hdu* “como”. Por ejemplo:

Ó imillé dibye imillédú o t̄jcyane.

Quiero vivir como él quiere que lo haga.

Dibye méénujádú ó méénúiyáhi.

Yo quisiera hacer una (casa, camisa, pantalón, etc.) como la hizo él.

8.3.2. Adverbios de tiempo

Las oraciones subordinadas adverbiales de tiempo se forman añadiendo al verbo los sufijos: *-coóca* o *-ijyu* “cuando”, el sufijo *-nááca/-náa* “mientras” o el sufijo *-ne* que es un clasificador que se refiere a cosas y acciones en general. También se forman con un adverbio después del verbo.

Los sufijos *-coóca* e *-ijyu* “cuando” indican que la acción señalada en la oración principal se lleva a cabo una vez realizada la acción que se expresa en la oración subordinada. Por ejemplo:

Ditye tsáácooca peeímyé ihjyávu.

Cuando ellos vengán, van a ir a su casa.

Dííbyeke o ájtyúm̄ijyu dííbyema ó ihjyúvaá.

Cuando lo vea, hablaré con él.

El sufijo *-naa/-nááca* “mientras” indica que la acción señalada en la oración principal se realiza al mismo tiempo que la acción del verbo de la oración subordinada. Se usa la forma *-náa* dentro de la oración y *-nááca* al final. Por ejemplo:

Tsaate májchónáa tsijtye iicúhi.

Mientras algunos comen, otros juegan.

Tsaate iicú tsijtye ádonááca.

Algunos juegan mientras otros toman.

El sufijo clasificador *-ne* se agrega a una oración para nominalizarla y se refiere a la acción cumplida del verbo. Esta oración nominalizada se puede usar como una oración subordinada indicando que la acción de la oración principal se realiza después de la acción de la oración subordinada. Por ejemplo:

O májchóne o péjucóó. Ya me voy después de comer.

A una oración nominalizada con el sufijo *-ne* se puede añadir el sufijo de compañía *-ma* sin cambiar el significado. Por ejemplo:

Aane imájchónema péjúcoóbe. Entonces, después de comer ya se fue.

A una oración nominalizada con *-ne* “cosa”, se le puede añadir un adverbio para aclarar la relación temporal. Los adverbios son: *boóne* “después”, *ihde* “antes” y *hajchóta* “durante”.

El adverbio *boone* “después” indica que la acción de la oración subordinada precede a la del verbo principal. Por ejemplo:

O májchóné boone o péjucóó. Ya me voy después de comer.

El adverbio *ihde* “antes” indica que la acción de la oración principal ocurre antes de la acción de la oración subordinada. Por ejemplo:

O májchótyóné ihde o péjucóó. Ya me voy antes de comer.

El adverbio *hajchóta* “mientras” indica que la acción de la oración principal y la acción indicada de la oración subordinada son simultáneas. Por ejemplo:

O májchóné hajchótá cúwaábe. El dormía mientras yo comía.

8.3.3. Adverbios de lugar

Las oraciones subordinadas adverbiales de lugar se forman añadiendo los sufijos *-tsii* “sitio” y *-hulle* “allá”. Por ejemplo:

Ímíllétsii íjcyáábe.

El está en el sitio que le conviene.

Téhulle diibye ímíbáchohíjcyáhulle.

El está allá donde arregla las cosas.

Cuando una oración subordinada de lugar aparece en una oración que indica movimiento, la oración subordinada tiene que llevar un sufijo direccional: *-vu* “hacia” o *-tu* “de”. Por ejemplo:

O tsáá teene o imíbájchóhullétu.

Vine del lugar donde arreglé eso.

Cuando un sufijo direccional sigue a *-tsii/-tsi* "sitio", *-vu* aparece como *-hvu* y *-tyu* como *-hdyu*. Por ejemplo:

O péé tahmíínee o méénútsihvu. Voy al lugar donde hago mi canoa.

O tsáá tahmííne o imíbájchótsihdyu.

Vengo del sitio donde estoy arreglando mi canoa.

8.3.4. Adverbios de condición

Las oraciones subordinadas adverbiales de condición se forman añadiendo el sufijo condicional *-hajchíí/-hajchííjyu* que indica posibilidad o el sufijo condicional *-ca* que indica imposibilidad.

El sufijo condicional *-hajchíí/-hajchííjyu* que indica posibilidad supone que la acción de la oración principal depende de la acción de la oración subordinada. Dentro de la oración se emplea la forma *-hajchíí* y al final de la oración *-hajchííjyu*. Por ejemplo:

U imilléhajchíí úuma ó peéhi. Si tú quieres, voy contigo.

Ó peé ú imilléhajchííjyu. Voy si tú quieres.

El sufijo condicional *-ca*, que indica imposibilidad, indica que la acción de la oración principal se llevaría a cabo si la acción de la oración subordinada se realizara. En este caso el verbo de la oración lleva el sufijo futuro *-i* y el sufijo frustrativo *-rà/-ya/-ro/-yo*. Por ejemplo:

U májchoca ú tsíjpanútyáhi.

Si comieras, estarías fuerte.

U májchoca tsá icyooca u pávyéénútyuró.

Si hubieras comido, no te habrías cansado ahora.

U chémétuca óóma ú péétyáhi.

Si no estuvieras enfermo, irías conmigo.

8.3.5. Adverbios de propósito

Las oraciones subordinadas adverbiales de propósito se forman añadiendo el sufijo de propósito *-ki*. Indica que la acción de la oración principal se realiza para lograr la acción de la oración subordinada. Por ejemplo:

O péé tahjya o imíbájchoki. Me voy para arreglar mi casa.

Cuando la oración subordinada no está al final, muy pocas veces lleva el sufijo de propósito *-ki*, pero los tonos quedan como si el sufijo estuviera presente. Por ejemplo:

Tahjya o ímbájcho o péé. Me voy para arreglar mi casa.

En el ejemplo siguiente *ú ímilléhajchíí* “si quieres” es un adverbio de condición y *díhjáwú memájchoki* “para comer juntos” es un adverbio de propósito:

Ú ímilléhajchíí úuma ó péé díhjáwú memájchoki.

Si quieres, voy contigo a tu casa para comer juntos.

8.3.6. *Adverbios de instrumento*

Las oraciones subordinadas adverbiales de instrumento se forman añadiendo el sufijo de instrumento *-ri* a una oración nominalizada mediante el clasificador *-ne* “cosa”. El “instrumento” puede ser una acción que provoca la acción o el estado expresado en la oración principal. Por ejemplo:

Mítýane iwákímeíñeri táñahbe pávyeenúhi.

Por trabajar mucho, mi hermano se cansó.

8.3.7. *Adverbios de razón*

Las oraciones subordinadas adverbiales de razón se forman añadiendo el sufijo benefactivo *-llii/-llíihye* a una oración nominalizada mediante el clasificador *-ne* “cosa”. Dentro de la oración se emplea *-llii* y al final *-llíihye*. Por ejemplo:

Tsíímene táánéllii tsíiju íhbúcu.

Porque el niño lloraba, su mamá lo levantó.

Tsíiju tsííméneke íhbúcu tetsi táánéllíihye.

Su mamá levantó al niño porque lloraba.

9. LOS ENCLITICOS

En bora los enclíticos son sufijos que afectan toda la oración y no solamente la palabra a la que se añaden. Se dividen en tres grupos: a) evidenciales, b) temporales y c) adverbiales. Los enclíticos evidenciales y temporales se añaden siempre al primer elemento de la oración que puede ser: una palabra, una frase o una oración nominalizada. Los enclíticos adverbiales se añaden a cualquier palabra de la oración menos al verbo, pero algunos pueden añadirse al verbo en el modo imperativo. (Véase la sección 4.5.2.)

9.1. Los enclíticos evidenciales

Los enclíticos evidenciales son: a) evidencial no visual *-hja* y b) el reportativo *-va*.

El sufijo evidencial no visual *-hja* indica que el que habla no es testigo presencial de lo que dice. Se puede unir con enclíticos temporales. Por ejemplo:

Oohíbyéhjápe úmiváhi. El perro huyó hace tiempo (pero yo no lo vi).

El sufijo reportativo *-va* indica que lo que el hablante dice, lo ha oído de otra persona. Por ejemplo:

Diibyévá peé úumaá. Dicen que él va contigo.

El sufijo *-va* puede aparecer al final del primer elemento de una oración subordinada:

Áánerá táñáalleke neebe iiva ipyééityúne.

Sin embargo, dicen que él le dijo a mi hermana que no iba a ir.

A veces los dos enclíticos evidenciales se usan en combinación. El sufijo *-va* indica que el hablante recibió la información de otra persona y el sufijo *-hja* indica que esa persona no presenció lo que pasó. Por ejemplo:

Táñáhbé ocájkýéváhjáa oohíbye dsíjívetsó bajú pañe.

El tigre mató a la vaca de mi hermano en el monte (el que me lo dijo no lo presenció).

Jotséeváhjápe úmivá cuuvéhóójatu.

Hace tiempo José escapó de la cárcel (el que me lo dijo no lo presenció).

9.2. Los enclíticos de tiempo

Los enclíticos de tiempo son los sufijos de pasado remoto *-pe* o la duplicación de la última vocal de la palabra, el sufijo de pasado reciente *-ne/-hne* y el de futuro inmediato *-íkye/-ii/-i*. Estos se añaden al primer elemento de la oración.

El sufijo de pasado remoto *-pe/-pée* o la duplicación de la última vocal indica que el evento ocurrió un tiempo atrás. Las vocales duplicadas llevan tonos alto-bajo. Por ejemplo:

Ópée ó nijtyú díwajyámu.

Lavé tu ropa hace tiempo.

Aanéjhápe úmívalle.

Entonces ella huyó hace tiempo (lo que no vi).

Aanéjháa úmívaábe.

Entonces él huyó hace tiempo (lo que no vi).

Oohíbyeképe llihiyó llihyánúhi.

Papá mató a un tigre hace tiempo.

Oohíbyekée llihiyó áñuroobe tsá dsijivetú.

El tigre, que papá baleó hace tiempo, no murió.

Tájcukéjháa llihiyó áñuube dsijivéhi.

El majás, que papá baleó hace tiempo, murió (pero no lo vi).

El sufijo de pasado reciente -ne/-hne indica que el evento ocurrió recientemente. Por ejemplo:

Diibyéne meenú. El lo hizo hace poco.

Ohné ó meenú. Lo hice hace poco.

El sufijo de futuro inmediato -iikye/-ii/-i indica que la acción no se ha realizado todavía. Por ejemplo:

Diibyéi méénuú. El lo hará.

Se emplea *-iikye* para contestar una pregunta con una sola palabra. Por ejemplo:

¿Múha eene méénuú? ¿Quién va a hacerlo?

Óóiiikye. Yo pues.

Este enclítico también se puede usar con verbos en el modo imperativo. Por ejemplo:

Májchóiikye. Come de una vez.

Májchocóíí. Come, pues, de una vez.

9.3. Los enclíticos adverbiales

Los enclíticos adverbiales son: el limitativo *-re/-ye*, el afirmativo *-juco*, el contra-factual *-jívva/-jív*, el habitual *-híjcyá*, el de probabilidad *-uba*, el de curiosidad *-haja/-ha*, el sufijo *-haáca/-ha* "darse cuenta de algo", el frustrativo *-ro/-yo*, el certificativo *-ca*, el corroborativo *-hde*, el compasivo *-méi*, el de incredulidad *-ami*, el sufijo *-véjju* que expresa una semejanza y el sufijo *-jtane* que expresa una acción sin tomar en cuenta otra cosa u otra persona.

El sufijo limitativo -re/-ye indica limitación de las personas o cosas mencionadas, es decir, indica que son únicas. Por ejemplo:

Díllere cheméhi.

Solamente ella está enferma.

Ó imíllé táñáhbekéré o tsájtyene.

Quiero llevar solamente a mi hermano.

Díllé javúré peébe.

El se fue sólo a la casa de ella.

La forma -ye se usa después de las vocales *a* e *i*, pero no siempre después de la vocal *a*. Por ejemplo:

wájpítye

sólo hombres

Tsáápiye teene meenú.

Uno solamente lo hizo.

ícyoocáre

ahorita

Tsá múúhaye wákimyéivu mepéétyúne.

Nosotros no somos los únicos que vamos al trabajo.

Este enclítico se emplea también para dar énfasis. Por ejemplo:

ímiáánéré uke o néé.

Le digo la verdad.

Ímíthyé dílbye.

El (es) bueno./El (está) sano.

Ícyoocáre o péjucóó.

Ya me voy ahorita.

El sufijo afirmativo -juco hace una afirmación. Por ejemplo:

Diibyéjuco.

De seguro (es) él.

Díbyeréjuco.

Sin duda (es) solamente él.

Tsáhájuco o péétyú.

Ya no me voy.

El sufijo contra-factual -jívva/-jív se usa para expresar una negación. La forma -jívva se emplea al fin de la oración y la forma -jív dentro de la oración. Por ejemplo:

Diibyéjívva. No (es) él.

¿Muhdú u májchóóbejív ú peéhi?

¿Cómo vas a ir sin comer?

¿Íveekí dílbyeke ú tsajtyé májchóóbekéjívvaríitkye?

¿Por qué lo llevas si él todavía no ha comido?

El sufijo habitual -hijcya indica que la manera de ser o de actuar son habituales o por costumbre. Por ejemplo:

Diibyéhijcya ávyeta ímí. El (es) muy bueno.
Okéhijcya dítye ájcune. Siempre me dan.

El sufijo -uba indica que lo mencionado es probablemente correcto. Por ejemplo:

Diibyéubá. Probablemente (es) él.
Díbyeréjucóubá. Ya probablemente (es) el otro.
Tsáháubá díbye pééityú. El probablemente no va.

El sufijo -haja/-ha indica curiosidad y perplejidad. (Se usa solamente en preguntas.) Por ejemplo:

¿Muubáha tsááhí? ¿Quién quizás viene?
¿Muubáhaja? ¿Quién será?

El sufijo -haáca/-ha indica que uno se da cuenta de algo. La forma *-ha* se puede emplear dentro de la oración. Por ejemplo:

¡Diibyéhaáca! ¡Ah, él (es)!
¡Oohíbyéha úmivá! ¡Ah, el perro huyó!

Se puede usar este enclítico después del enclítico reportativo *-va*. Por ejemplo:

Jotséeváhaacáa úmivá ¡Ah, dicen que José huyó!

El sufijo frustrativo -ro/-yo indica cierta duda o que algo no se ha realizado. Por ejemplo:

Diibyéjúcooro. Pero sí él (es).
Tahñéiyo. Ojalá fuera mío (pero no lo es).
Wajpíyo pééneé. Un hombre debiera ir.
Tsá walle pééityuróne. Una mujer no debiera ir.

El sufijo certificativo -ca afirma o pide la afirmación de la acción del verbo. Por ejemplo:

¿Aca ú májchoóhi? ¿Seguramente vas a comer?
Óca ó májchoó. Seguro, yo voy a comerlo.
Dihñétúca oke daácu. Dame algo de lo que tú tienes.
Óréiikyéca ó májchoó. Seguro, yo solo voy a comerlo más tarde.

El sufijo corroborativo -hde confirma la posibilidad de realizar la acción del verbo. Por ejemplo:

<i>Óhde ó májchoó.</i>	Sí, puedo comerlo.
<i>Anéhde waáca dipye.</i>	Entonces sí puedes ir.
<i>Óréhdéiikyéca ó méénuú.</i>	Yo puedo hacerlo solo y sí, lo haré.

El sufijo compasivo -méi indica compasión o lástima. Por ejemplo:

<i>dítbyeméi</i>	él (pobrecito)
<i>Tsííméneméi áákityé iyé íjcyáabe.</i>	El pobre niño se cayó estando solo.

El sufijo -ami expresa incredulidad y disgusto. Se emplea solamente en preguntas retóricas. Por ejemplo:

<i>¿Múhdúami teéne?</i>	¿Cómo puede ser esto?
<i>¿fveekiami ehdu méénuúbe?</i>	¿Por qué lo hizo así?

El sufijo -véjiu expresa semejanza o parecido. Por ejemplo:

<i>Wahárovéjiu oó.</i>	Soy parecido a mi mamá.
------------------------	-------------------------

El sufijo -jtane expresa que se hace una acción sin tomar en cuenta otra cosa u otra persona. Por ejemplo:

<i>Dítýéjtane dsúíneébe.</i>	Dejándolos corrió.
<i>Áámye majchó ájyújtane.</i>	Esta comió sin su esposo.

10. LOS CLASIFICADORES

Los clasificadores son sufijos que se refieren a personas, animales y cosas. Tienen mucha importancia en el idioma bora porque se emplean en la formación de muchas palabras.

10.1. Clases de clasificadores

Los clasificadores se dividen en: a) simples, b) de raíces verbales y c) de sustantivos libres.

10.1.1. Clasificadores simples

Estos son los más comunes y son animados e inanimados.

Los clasificadores simples animados distinguen género en las formas singular y dual, pero no distinguen género en las formas plurales. Se dividen en tres grupos:

	I	II	III
masc. sg.	-V.be	-V.be	-jpi/-pi/-be/-V.be
fem. sg.	-lle	-lle	-lle/-pille/-jpille
masc. dl.	-mútsi	-jtétsi	-jtétsi/-tétsi/-mútsi
fem. dl.	-múpi	-jtépi	-jtépi/-tépi/-múpi
masc. pl.	-me	-jte	-jte/-te/-me
fem. pl.			

Cuadro 9: LOS CLASIFICADORES ANIMADOS SIMPLES

Los clasificadores del cuadro 9 se refieren a personas u otros seres vivientes.

Los del grupo I se emplean como sujeto en las oraciones formadas por un verbo y un sufijo clasificador (véase la sección 6.1.2.).

Los del grupo II se emplean para formar un sustantivo concreto a partir de un verbo (véase la sección 10.2.3.) y para formar un calificativo a partir de un adjetivo (véase la sección 3.4.).

Los del grupo III se emplean para formar pronombres (véase la sección 3.2.) y para formar números (véase la sección 3.3.).

El clasificador animado irregular *-tsi* a veces se emplea para referirse a un bebé (hombre o mujer). Por ejemplo:

tetsi aquel/aquella bebé

Los clasificadores simples inanimados son numerosos (se conocen más de cuatrocientos de ellos) y se refieren a la forma de las cosas. Los siguientes son algunos clasificadores inanimados simples:

-he se refiere a árboles o plantas
-co se refiere a palos u otras cosas semejantes
-haámi se refiere a hojas, libros, etc.
-wa se refiere a algo plano en forma de tabla
-ba se refiere a cartones, cajas, y muchas otras cosas
-ji se refiere a algo plano, delgado y circular como un disco
-mi se refiere a canoas y otras embarcaciones

<i>-íhyo</i>	se refiere a cosas en forma alargada
<i>-ne</i>	se refiere a cosas en general

(Véase el apéndice del diccionario donde se da una lista amplia de los clasificadores.)

10.1.2. Clasificadores de raíces verbales

Los clasificadores de esta clase son numerosos. La mayoría son raíces verbales con clasificadores simples que funcionan como nominalizadores. Por ejemplo, a la raíz *ívohóó-* del verbo *ívohóóve* “acostarse boca abajo” se añade la *-u* para formar el clasificador *-ívóhoóu* que se refiere a algo puesto boca abajo. A continuación se presentan otros ejemplos:

<i>ávohóóve</i>	taparse
<i>-avóhoóu</i>	se refiere a algo tapado
<i>téavóhoóu</i>	eso (que está) tapado
<i>cádsudsúúve</i>	quedar encogido
<i>-cadsúdsuúu</i>	se refiere a algo encogido
<i>ícadsúdsuúu</i>	esto (que está) encogido
<i>cahmába</i>	juntarse
<i>-cahmái</i>	se refiere a cosas amontonadas una sobre otra
<i>Pácahmái téhulle.</i>	Algunas cosas están amontonadas allá.
<i>wayááve</i>	voltearse
<i>-wayááu</i>	se refiere a algo inclinado a un lado
<i>úmehéwayááu</i>	árbol inclinado

En algunos casos no se añade un clasificador simple a la raíz verbal. Por ejemplo:

<i>pajtsííve</i>	hacer círculo
<i>-pajtsi</i>	se refiere a algo en forma de círculo
<i>Métsu pápajtsi méméénuki.</i>	Vamos a hacer un círculo.

<i>raaráve</i>	podrir
<i>-raára</i>	se refiere a cosas podridas
<i>Juuváyí tsáraara néhni cuváa.</i>	
	En el camino hay algo podrido que huele feo.

<i>paajínu</i>	ahuecar
<i>-paáji</i>	se refiere a algo tubular
<i>Tajcu páátánúmeí úménebápáájí pañe.</i>	
	El majás se escondió en el tronco hueco.

En algunos casos se añade una vocal idéntica a la de la primera sílaba. Por ejemplo, a la raíz *chere-* del verbo *cherééve* “rajarse” se le añade una *e* para formar el clasificador *-cheére* que se refiere a una rajadura. A continuación se dan otros ejemplos:

<i>chajááve</i>	podrirse
<i>-chaája</i>	se refiere a algo podrido
<i>Íchaaja meke píáábotú.</i>	Esto podrido no nos sirve.
<i>dseréjco</i>	estar sonando muy agudo
<i>-dseére</i>	se refiere a un sonido muy agudo
<i>Tédseere meke pátsárijcyóhi.</i>	Aquel sonido agudo nos molesta.
<i>norááve</i>	penetrar la superficie de algo
<i>-noóra</i>	hueco hecho para penetrar la superficie
<i>Ó áákityé tsánoorá pañévu.</i>	Caí dentro de un hueco.

10.1.3. Clasificadores de sustantivos

Estos clasificadores son sustantivos que se emplean como palabras independientes. Son muy pocos. Algunos llevan una *j* al principio cuando se emplean como clasificadores. Por ejemplo, *keéme* “anciano” lleva una *j* *-jkeéme* cuando se usa como un clasificador: *téjkeéme* “ese anciano”. A continuación se dan otros ejemplos:

<i>cóójií</i>	día
<i>téjcoóji</i>	ese día
<i>pejco</i>	noche
<i>ípyejco</i>	esta noche, anoche

10.2. El uso de los clasificadores

Los clasificadores son: a) parte integrante de algunos sustantivos, b) añadidos a los sustantivos colectivos para especificar la referencia y c) empleados para formar muchas palabras nominales.

10.2.1. Clasificadores que son parte integrante de sustantivos

Hay muchos sustantivos que tienen sufijos clasificadores que son parte de la palabra; sus raíces están ligadas a un clasificador que tiene el mismo significado que el sustantivo. Estos clasificadores también pueden referirse a otras cosas semejantes. Por ejemplo:

<i>úmehe</i>	árbol
<i>-he</i>	se refiere a un árbol o planta
<i>méémehe</i>	árbol de pijuayo
<i>ínaháámi</i>	hoja
<i>-haami</i>	se refiere a una hoja, libro, papel, etc.
<i>dsídsiháámi</i>	billete
<i>úmahájcu</i>	quiruma, tocón
<i>-hajcu</i>	se refiere a una quiruma o a algo semejante
<i>téhajcu</i>	ésa (quiruma)
<i>níwau</i>	cabeza
<i>-u</i>	se refiere a algo en forma de pelota
<i>tsau</i>	una (cabeza, pelota, piedra, etc.)

10.2.2. Clasificadores añadidos a sustantivos colectivos

Los sufijos clasificadores se añaden a los sustantivos colectivos para especificar la referencia y la forma singular. Se puede añadir el sufijo *-cu* para indicar la forma dual y el sufijo *-ne* para indicar la forma plural. Por ejemplo:

<i>mútsítsi</i>	caimito (en general)
<i>mútsítsiba</i>	fruto de caimito
<i>mútsítsibáácu</i>	frutos de caimito (dos)
<i>mútsítsibááne</i>	frutos de caimito
<i>mútsítsihe</i>	árbol de caimito
<i>mútsítsihéécu</i>	árboles de caimito (dos)
<i>mútsítsihééne</i>	árboles de caimito
<i>mútsítsibáju</i>	plantación de caimitos

En algunos casos se añade más de un clasificador. Por ejemplo:

<i>úméheco</i>	palo
<i>úméhewa</i>	tabla
<i>mútsítsiheháámi</i>	hoja del árbol de caimito
<i>mútsítsihéhaamíne</i>	hojas del árbol de caimito

10.2.3. Clasificadores empleados para formar otras palabras

Los clasificadores se emplean para formar palabras de las siguientes maneras:

1. Con sustantivos abstractos para formar sustantivos concretos. Por ejemplo:

<i>waajácu</i>	conocimiento; conocer
<i>waajácuháámi</i>	libro
<i>acúúve</i>	asiento; sentarse
<i>acúúvewa</i>	banca
<i>caatúnu</i>	escritura; escribir
<i>caatúnuííhyo</i>	lápiz, bolígrafo, etc.

2. Con los adjetivos para formar calificativos que se refieren a las cosas representadas por los sufijos clasificadores. Por ejemplo:

<i>mitya</i>	grande
<i>mítyahe</i>	grande (árbol o planta)
<i>mítyawá</i>	grande (tabla, banca, mesa, machete, etc.)
<i>mítyaháámi</i>	grande (hoja, libro, papel, cuaderno, etc.)

3. Con las raíces ligadas de los números. Por ejemplo:

<i>tsahe</i>	uno/una (árbol, planta)
<i>tsawa</i>	uno/una (tabla, banca, machete, etc.)
<i>tsáhaámi</i>	uno/una (hoja, libro, papel, cuaderno, etc.)

4. Con las raíces ligadas de los pronombres demostrativos, interrogativos e indefinidos. Por ejemplo:

<i>íhyeé</i>	éste/ésta (árbol o planta)
<i>íwaá</i>	éste/ésta (tabla, banca, etc.)
<i>tsíhyaámi</i>	otro/otra (hoja, papel, libro)
<i>kéííhyó</i>	cuál (lápiz, lapicero, etc.)

5. Con la raíz ligada *aa/-a-* para formar conjunciones. Por ejemplo:

<i>aalle</i>	ésa (de la oración anterior)
<i>Táñalle péé bajú pañévu.</i>	Mi hermana fue al monte.
<i>Aalle oohíbyeke ájtyumíhi.</i>	Esa vio a un tigre.
<i>aami</i>	ése/ésa (canoa, lancha, carro, etc.)
<i>Naaníyó miine náhjíhenú.</i>	Mi tío compró una canoa.
<i>Áámiri peebe ámejúvu.</i>	En ésa se fue río abajo.
<i>áhaámi</i>	ése/ésa (hoja, libro, etc.)
<i>Waháró waajácuháámí tsajtyé.</i>	Mamá llevó un libro.
<i>Áhaami éévelle pejco.</i>	Lo lee en la noche.

6. Con las raíces ligadas que tienen sentido adjetival, para formar calificativos. Por ejemplo:

átéréewa insignificante (tabla, mesa, banca, etc.)
páñétúeháámi el más importante (libro, carta, papel, etc.)

7. Con los pronombres posesivos. Por ejemplo:

tahñe mío/mía
tahñéwa mío/mía (tabla, banca, etc.)
dihñe tuyo/tuya
dihñéháámi tuyo/tuya (libro, carta, etc.)

8. Con los locativos y pronombres después de añadir el sufijo *-e* que indica pertenencia. Por ejemplo:

diityéjpi (hombre o animal macho) de ellos
hállúewa (tabla, machete, etc.) de encima
llíñémjco (cerco, corral, etc.) de abajo
tujkénúewa (tabla, mesa, etc.) de adelante
Oke daacu eewa hállúéwavu. Dame esa (tabla) que está encima.

9. Con los pronombres después de añadir el sufijo *-eme* que indica semejanza. Por ejemplo:

díibyéméjpi uno como él (hombre o animal macho)
téénéméne una como ésa (cosa)
íwáeméwa uno como éste (machete, tabla, mesa, etc.)

10.2.4. Clasificadores de raíces verbales que se usan con la raíz ligada *pa-* "todo"

Algunos clasificadores de raíces verbales se emplean con la raíz *pa-* "todo" para formar participios (que se usan como adjetivos y adverbios). Por ejemplo:

páivóhoóu boca abajo
Tééhí únúuri ijcyami miine páivóhoóu.
 Al lado del río está una canoa boca abajo.

páaamáí en fila (de personas, animales, etc.)
Míamúnaa juuváyí péé páaamáí.
 La gente va en fila por el camino.

10.2.5. Clasificadores usados como sujetos de oraciones

El clasificador animado *-V.be* que indica género masculino y número singular, el clasificador *-lle* que indica género femenino y número singular, el clasificador *-mútsi* que indica género masculino y número dual, el clasificador *-múpi* que indica género femenino y número dual y el clasificador *-me* que indica plural se usan como los sufijos pronominales *-V.be* “él”, *-lle* “ella”, *-mútsi* “ellos”, *-múpi* “ellas” y *-me* “ellos, ellas”. Los clasificadores: *-jtétsi* que indica género masculino y número dual, *-jtépi* que indica género femenino y número dual, y *-jte* que indica plural sin distinción de género se usan en vez de *-mútsi*, *-múpi* y *-me* para formar sustantivos. Nótese los cambios tonales y la diferencia de significado en los ejemplos que siguen:

<i>taabóóbe</i>	médico
<i>Tááboóbe.</i>	El trata.
<i>taabólle</i>	enfermera
<i>Tááholle.</i>	Ella trata.
<i>táábojtétsi</i>	médicos (dual)
<i>Táábomútsi.</i>	Ellos (dos) tratan.
<i>táábojtépi</i>	enfermeras (dual)
<i>Táábomúpi.</i>	Ellas (dos) tratan.
<i>taabójte</i>	médicos/enfermeras (plural)
<i>Taabóme.</i>	Ellos o ellas tratan.

Los clasificadores inanimados también se emplean como sufijos pronominales. Por ejemplo:

<i>Alléne.</i>	Está lloviendo.
<i>Ayyéne.</i>	Duele.
<i>Áíívyehé.</i>	El árbol se está quemando.
<i>Ímíívyémeíjya.</i>	La (casa, ropa, etc.) está terminada.

10.2.6. Clasificadores usados en oraciones nominalizadas

Una oración cuyo sujeto es un clasificador puede ser el sujeto de la oración principal con cambios de tono. Por ejemplo:

<i>Táñáhbeke májchótsoóbe.</i>	El hizo comer a mi hermano.
<i>Táñáhbeke májchótsoobe péjucóó.</i>	El que hizo comer a mi hermano ya se fue.

Una oración cuyo complemento directo es un clasificador puede ser el sujeto de la oración principal. Por ejemplo:

Ijya ópée o dsíjcoja.

Esta es la ropa que cosí.

Ijya ópée o dsíjcoja tsúúca nójcanúhi.

Esta ropa que cosí ya está deteriorada.

Una oración cuyo complemento directo es un clasificador animado no lleva el sufijo acusativo *-ke* cuando es el sujeto de la oración principal. Por ejemplo:

Táñahbéne májchótsoobe péjucóó.

El a quien mi hermano hizo comer ya se fue.

10.2.7. Clasificadores usados en oraciones subordinadas

Se emplean clasificadores como sujetos pronominales en oraciones subordinadas. Por ejemplo:

Naantýó, ávyeta kééméjuco ijcyároobe, wákímyeíhijcyáhi.

Mi tío, aunque ya es muy viejo, trabaja todos los días.

Táwajyámúu, o dsíjcoja, tsúúca nójcanúhi.

La ropa que he cosido ya está deteriorada.

Se emplean clasificadores en las oraciones subordinadas que son el complemento directo de la oración principal. Por ejemplo:

Ó ájtyumí teja áiivyéne.

Vi esa (casa) quemándose.

Ó ájtyumí áívyēja.

Vi una (casa) quemándose.

Ó ájtyumí tsajáhjaa jaa aívyēja.

Vi una casa quemada.

Ó ájtyumí teemi ímibájchóóbeke.

Vi al que la arregló (canoa, lancha, carro, etc.).

Ó ájtyumí teemi díbye ímibájchomi.

Vi la (canoa, lancha, carro, etc.) que él arregló.

Se usan clasificadores con los verbos en oraciones adverbiales. Por ejemplo:

Okée u ájcúwari ó wákímyeí.

Estoy trabajando con el (machete) que me diste.

Okée u ájcúwatu ó meenú llééhowa.

Hice una puerta con la (tabla) que me diste.

Óómáa u dsíjcójama ó peé wañéhjivu.

Voy a la fiesta con la (ropa, camisa, pantalón, etc.) que me cosiste.

11. LA FUNCION DE LOS TONOS

El bora posee dos tonos: alto y bajo. Las palabras tienen una o más sílabas y todas llevan tono alto o tono bajo. El tono alto se marca por medio de una tilde (acento) sobre la vocal y el tono bajo no se marca.

El tono es muy importante en el idioma bora porque muchos de los cambios tonales afectan la gramática. En los ejemplos se puede notar el empleo del tono, pero aquí se da una explicación más amplia de la manera cómo cambia el tono cuando se añaden sufijos. Las palabras tienen una forma tonal cuando se pronuncian en aislamiento, pero el tono cambia cuando están dentro de una oración según el contexto y los sufijos que se les añade.

11.1. Patrones tonales de las palabras

Las palabras siguen patrones tonales básicos y aunque el tono se modifica, el resultado siempre se ajusta a los patrones tonales.

Todas las palabras empiezan con tono alto o bajo y si tienen tres o más sílabas deben tener un tono alto en la primera o la segunda sílaba. Por ejemplo:

<i>cáracá</i>	gallina
<i>waháro</i>	mamá

Las palabras pueden tener muchas sílabas seguidas con tono alto, pero no con tono bajo. Pueden tener dos sílabas con tono bajo solamente al fin de la palabra. Por ejemplo:

<i>núpahyéju</i>	pozo
<i>icúbáhraméi</i>	sufrimiento
<i>ijchíemi</i>	carro
<i>Ó téibúwájtsámeí.</i>	Estoy alerta.

Las palabras de dos sílabas pueden tener dos tonos bajos. Por ejemplo:

<i>wajpi</i>	hombre
<i>cudsi</i>	piña

Las palabras de una sílaba que se encuentran en la oración pueden tener tono alto o tono bajo, pero fuera de la oración siempre se duplica la vocal y se pronuncian con tono bajo-alto. Dentro de una oración pueden tener también la vocal duplicada. Por ejemplo:

<i>oó</i>	yo
<i>Ó waajácú.</i>	Yo sé.
<i>Tsá o wáájacutú.</i>	No sé.

<i>jaá</i>	casa
<i>Teeja muurá llihíyómu ja.</i>	Esta (es) la casa de mis padres.
<i>Ó imillé jaa o méénune.</i>	Quiero hacer una casa.
<i>Coévaabe já pañe.</i>	El se quedó en la casa.

Cuando se añaden sufijos a una palabra de dos sílabas con tono bajo, el tono de la primera o la segunda sílaba se convierte en tono alto. Por ejemplo:

<i>nuhba</i>	sol; reloj
<i>núhbamu</i>	relojes
<i>nohco</i>	garza
<i>nohcómu</i>	garzas

Las vocales idénticas contiguas funcionan como una sílaba cuando tienen el mismo tono alto o bajo. (Véase la sección 1.7.) Por ejemplo:

<i>níívuwa</i>	venado
<i>oohííbye</i>	perro

No hay palabras monosilábicas en aislamiento. Aunque parezcan ser una sola sílaba dentro de una oración o frase siempre llevan dos vocales idénticas con tono bajo-alto fuera de la oración. Por ejemplo:

<i>jaá</i>	casa
<i>oó</i>	yo
<i>Jaa ó meenú.</i>	Hago una casa.
<i>ávyéjúúbe ja</i>	casa del jefe

Las palabras que parecen tener dos sílabas dentro de una oración, de las que la primera sílaba lleva vocales idénticas contiguas, se pronuncian con tonos bajo-alto-bajo en aislamiento. Por ejemplo:

<i>aábye</i>	ése
<i>Aabye áákityé.</i>	Ese cayó.
<i>cuúmu</i>	manguaré
<i>Cuumu ó aamú.</i>	Estoy tocando el manguaré.

Cuando se añaden sufijos a palabras cuya primera sílaba lleva vocales idénticas contiguas, las vocales forman una sílaba con tono alto o bajo según las reglas tonales. Por ejemplo:

<i>cuúmu</i>	manguaré
<i>cuúmuba</i>	tambor de cuero
<i>cuúmu</i>	mono choro
<i>cuumúmu</i>	monos choros

Otras palabras que tienen pronunciación diferente cuando están dentro de una oración son:

<i>áánuú</i>	éste
<i>Áánu tsájucóó.</i>	Este ya viene.
<i>ámánaá</i>	bufeo
<i>Ámána dsíjivéhi.</i>	El bufeo murió.
<i>méwaáji</i>	gavilán
<i>Méwaaji dóó cáracáke.</i>	El gavilán se come a la gallina.

11.2. Cambios tonales producidos por sufijos

Los sufijos que se añaden a las palabras modifican los tonos de las palabras de diferentes maneras. Las modificaciones tonales dependen del sufijo y también de la palabra afectada, y siempre se dan de derecha a izquierda. El resultado siempre debe ajustarse a los patrones tonales. Los sufijos pueden agruparse según los cambios que se producen.

Algunos sufijos no requieren que la sílaba anterior tenga un tono determinado. Los cambios tonales que se dan son sólo los requeridos para que el resultado se ajuste a los patrones tonales. Por ejemplo:

<i>-re/-ye</i>	“solamente” (enclítico)
<i>nívuwa</i>	venado
<i>nívuwáre</i>	solamente el venado
<i>añu</i>	gallinazo
<i>áñure</i>	solamente el gallinazo

-va	“venir” (sufijo que se añade a los verbos)
<i>majcho</i>	comer
Ó <i>majchó.</i>	Como.
Ó <i>majchóvá.</i>	Vengo para comer.

Algunos sufijos requieren que la sílaba anterior tenga tono bajo. Por ejemplo:

-mútsi	“ellos” (dual masculino)
<i>nívuwa</i>	venado
<i>nívíwamútsi</i>	venados (dos)
<i>añu</i>	gallinazo
<i>áñumútsi</i>	gallinazos (dos)
-té	“ir” (sufijo que se añade a los verbos)
<i>ímibájcho</i>	arreglar
Ó <i>ímibajchó.</i>	Arreglo.
Ó <i>ímibájchoté.</i>	Voy para arreglar.
Ó <i>májchoté.</i>	Voy para comer.

Algunos sufijos requieren que la sílaba anterior tenga tono alto. Por ejemplo:

-juco	“seguramente” (enclítico que afirma algo)
<i>diíbye</i>	él
<i>Diibyéjuco.</i>	El (es) seguramente./De seguro (es) él.
<i>wajpi</i>	hombre
<i>Wajpíjuco.</i>	Hombre (es) seguramente./De seguro (es) él.
-me	“ellos/ellas” (plural)
<i>Majchóme.</i>	Ellos comen.
<i>Majchóváme.</i>	Ellos vienen para comer.

Algunos sufijos requieren que las dos sílabas anteriores tengan tono alto. Por ejemplo:

-wu/-wuu	“pequeño” (diminutivo)
<i>diíbye</i>	él
<i>diíbyéwu</i>	él (pequeñito, chiquito)
<i>llééhowa</i>	puerta
<i>llééhówáwu</i>	puertita

Algunos sufijos requieren que la primera sílaba de la palabra tenga tono alto. Por ejemplo:

-tu (negativo del verbo en el modo indicativo)

<i>O péé.</i>	Me voy.
<i>Tsá o péétu.</i>	No me voy.
<i>Tsá o pééityu.</i>	No iré.
<i>Ó majchó.</i>	Como.
<i>Tsá o májchotú.</i>	No como.
<i>Tsá o májchóityú.</i>	No comeré.
<i>Ó majchóvá.</i>	Vengo para comer.
<i>Tsá o májchóvatú.</i>	No vengo para comer.

Algunos sufijos requieren que la primera sílaba de la palabra tenga tono bajo.
Por ejemplo:

<i>-va</i>	(indica "tener" lo que expresa el sustantivo)
<i>méénimu</i>	chanchos
<i>Ó meenímuvá.</i>	Tengo chanchos.
<i>íju</i>	caballo
<i>Ó ijúvává.</i>	Tengo un caballo.
<i>íjumu</i>	caballos
<i>Ó ijúmuvává.</i>	Tengo caballos.
<i>dsiídsi.</i>	dinero
<i>Ó dsiídsíváhi.</i>	Tengo dinero.
<i>Tsá o dsiídsívátú.</i>	No tengo dinero.

11.3. Sufijos añadidos uno tras otro

Cuando se añaden varios sufijos en serie se producen cambios tonales en la palabra incluso en los sufijos que fueron añadidos antes. Por ejemplo, el negativo *-tu* después de *-va* "tener":

<i>Ó ijúmuvává.</i>	Tengo caballos.
<i>Tsá o íjúmúvatú.</i>	No tengo caballos.

Otro ejemplo, el contra-factual *-jíva/-jí* después de *-V.be* "él" y *-va* "tener"

<i>íjávaábe.</i>	El tiene un caballo.
<i>íjávaábejíva.</i>	El no tiene un caballo todavía.

Nótense los cambios tonales en las siguientes palabras:

<i>coó</i>	leña
<i>Ó coová.</i>	Tengo leña.
<i>Ó coovává.</i>	Vengo a hacer leña.
<i>Ó cóóvaté.</i>	Voy a hacer leña.
<i>Ó cóóvajé.</i>	Regreso de hacer leña.
<i>Cóóvaábe.</i>	El hace leña.
<i>Coovávaábe.</i>	El viene a hacer leña.
<i>Cóóvatéébe.</i>	El va a hacer leña.
<i>Cóóvájeébe.</i>	El regresa de hacer leña.
<i>Cóóvalle.</i>	Ella hace leña.
<i>Coóvavalle.</i>	Ella viene a hacer leña.
<i>Cóóvatélle.</i>	Ella va a hacer leña.
<i>Cóóvájelle.</i>	Ella regresa de hacer leña.
<i>Coováme.</i>	Ellos hacen leña.
<i>Coováváme.</i>	Ellos vienen a hacer leña.
<i>Cóóvatéme.</i>	Ellos van a hacer leña.
<i>Cóóvajéme.</i>	Ellos regresan de hacer leña.
<i>Cóóvamútsi.</i>	Ellos (dos) hacen leña.
<i>Coóvavamútsi.</i>	Ellos (dos) vienen a hacer leña.
<i>Cóóvatémútsi.</i>	Ellos (dos) van a hacer leña.
<i>Cóóvájemútsi.</i>	Ellos (dos) regresan de hacer leña.

11.4. Cambios tonales no permitidos

Hay algunas palabras que tienen sílabas cuyo tono bajo no cambia; es decir, que permanece inalterable. En esos casos los sufijos no pueden modificar el tono según lo que el sufijo requiere. El sufijo masculino dual *-mútsi* requiere que la sílaba anterior tenga tono bajo y el sufijo aumentativo *-coba* requiere que las dos sílabas anteriores tengan tono alto. Por ejemplo:

Cambios normales:

<i>nívuwa</i>	venado
<i>nívíwamútsi</i>	dos venados
<i>nívíwácoba</i>	venado grande

Cambios impedidos:

<i>cáracá</i>	gallina
<i>cáracámútsi</i>	gallinas (dos)
<i>cáracácoba</i>	gallina grande

Cambios normales:

<i>nuhba</i>	reloj
<i>núhbamútsi</i>	relojes (dos)
<i>núhbácoba</i>	reloj grande

Cambios impedidos:

<i>nohco</i>	garza
<i>nohcómútsi</i>	garzas (dos)
<i>nohcócoba</i>	garza grande

Algunos sufijos tienen una sílaba con tono alto que no cambia a tono bajo cuando se añaden otros sufijos. Por ejemplo, el sufijo *-té* "ir" no cambia a tono bajo cuando se le añaden los sufijos *-V.be* "él" y *-lle* "ella" que requieren que la sílaba anterior tenga tono bajo. Compárese con el sufijo *-va* "venir" que sí permite el cambio:

<i>Ávúcuúbe.</i>	El está bañándose.
<i>Ávúhcúvaábe.</i>	El viene para bañarse.
<i>Ávúhcutéébe.</i>	El va para bañarse.
<i>Ávúhculle.</i>	Ella está bañándose.
<i>Ávúhcúvalle.</i>	Ella viene para bañarse.
<i>Ávúhcutélle.</i>	Ella va para bañarse.

11.5. Cambios tonales de las palabras dentro de la oración

Las palabras también cambian de tono dentro de la oración según su función gramatical y su posición dentro de la misma.

Las palabras de dos sílabas con dos vocales idénticas contiguas se encuentran en la oración con una sola vocal y pueden tener tono alto o bajo. Por ejemplo, la palabra *uú* "tú":

<i>¿A ú pééhi?</i>	¿Vas?
<i>¿A u pééhii?</i>	¿Te vas?
<i>¡Tsá muurá u pééityú!</i>	¡No vas!

Algunas palabras de dos sílabas con tonos bajo-bajo aparecen en la oración con tonos alto-alto, alto-bajo o bajo-alto. Por ejemplo, la palabra *imi* "belleza, bondad":

<i>Ávyéta imí diille.</i>	Ella (es) muy linda.
<i>Díbye imí muha méájtyumí.</i>	Hemos visto su bondad.
<i>Bádsíjcaja ávyéta imí.</i>	La muchacha (es) muy linda.
<i>Diíbye muurá imí.</i>	El (es) bueno.

Las palabras de tres sílabas con vocales idénticas contiguas aparecen en la oración como dos sílabas con tonos bajo-bajo, alto-alto y alto-bajo. Por ejemplo, la palabra *keéme* "anciano":

<i>Keeme péjucóó.</i>	El anciano ya se va.
<i>Májo kéémé náhbe jávu.</i>	Vamos a la casa del hermano del anciano.
<i>Oke daacu tsáneevu kééme májchotu.</i>	Dame algo de la comida del anciano.

Las palabras de tres o más sílabas aparecen en la oración con cambios en las dos últimas sílabas. Por ejemplo:

<i>Imilleébe.</i>	El quiere.
<i>Imilleebe uke iúwaabóne.</i>	El quiere enseñarle.
<i>Májchotéébe.</i>	El se fue a comer.
<i>Májchotéébé ihjyávu.</i>	El se fue a su casa a comer.
<i>Ihjyávú májchotéébe.</i>	El se fue a su casa a comer.

11.6. Cambios tonales en la construcción posesiva

En su mayoría, las frases posesivas se forman por medio de cambios tonales en las dos palabras que indican el poseedor y lo poseído. Las reglas se han explicado en la sección 3.7. Por ejemplo:

<i>ávyéjuúbe</i>	jefe
<i>jaá</i>	casa
<i>ávyéjuúbe ja</i>	casa del jefe
<i>mútsítsi</i>	caimitos
<i>ávyéjuúbé mutsítsi</i>	caimitos del jefe

<i>diíbye</i>	él
<i>dííbyé avyéjuúbe</i>	su jefe (de él)
<i>Diíbye ávyéjuúbe.</i>	El (es) el jefe.

11.7. Cambios tonales en el verbo

Los verbos llevan tonos nominales cuando están fuera de la oración y equivalen a sustantivos abstractos y al infinitivo de los verbos. Pueden llevar el sufijo plural *-háñe* que es una forma especial para los sustantivos abstractos. Cuando esas palabras se emplean como verbos, los tonos cambian de diferentes maneras según la palabra. Por ejemplo:

<i>ícubáhra</i>	maltrato, abuso; abusar
<i>ícubáhraháñe</i>	abusos
<i>Ó ícúbahrá oohííbyeke.</i>	Maltrato al perro.
<i>ícubáhraméi</i>	sufrimiento; sufrir
<i>ícubáhraméiháñe</i>	sufrimientos
<i>O ícúbáhrámeí.</i>	Estoy sufriendo.
<i>íjtsaméi</i>	pensamiento; pensar
<i>íjtsaméiháñe</i>	pensamientos
<i>Ó íjtsámeí.</i>	Estoy pensando.
<i>uubálle</i>	noticia, aviso; avisar
<i>uubálleháñe</i>	noticias, avisos
<i>Naaníyó oke úúballé.</i>	Mi tío me avisó.

11.7.1. Cambios tonales en el modo indicativo

En el modo indicativo la última sílaba del verbo siempre lleva un tono alto en la oración en la que el sujeto está antes del predicado. Pero cuando la oración está formada por un predicado más un sufijo nominal, los sufijos determinan los cambios tonales requeridos en las sílabas anteriores. (Véase la sección 4.5.2.) Por ejemplo:

<i>lleéne</i>	fruta; comer (fruta)
<i>Áánu lleené.</i>	Este come (fruta).
<i>Llééneébe.</i>	El come (fruta).
<i>Lléénelle.</i>	Ella come (fruta).
<i>Lleenéme.</i>	Ellos comen (fruta).

En el modo indicativo se distinguen dos tiempos: presente/pasado y futuro. En las oraciones formadas por un sujeto y un predicado, el tiempo se indica por medio del cambio de tono y la repetición de la vocal final. (Véase la sección 4.5.1.) Por ejemplo:

<i>Ó lleené.</i>	Como (fruta).
<i>Ó lléeneé.</i>	Comeré (fruta).
<i>Tsuúuca tahmííné ó imíbajchó.</i>	Ya arreglé mi canoa.
<i>Óviii, tahmíínéi ó imíbájchoó.</i>	Espera, voy a arreglar mi canoa.

11.7.2. Cambios tonales en el modo imperativo

En el modo imperativo los tonos son muy semejantes a los tonos de las formas abstractas. Las formas imperativas pueden ser singulares y plurales. (Véase la sección 4.5.2.)

En su forma básica los imperativos siempre tienen tres sílabas y la primera sílaba tiene tono alto.

Las formas imperativas de verbos de dos sílabas con dos vocales idénticas contiguas tienen tres sílabas con tonos alto-bajo-alto. Por ejemplo:

<i>doó</i>	carne; comer carne
<i>Dídyoó.</i>	Come (carne).
<i>Médoó.</i>	Coman (carne).

Las formas imperativas de verbos de dos sílabas regulares tienen tres sílabas con tonos alto-bajo-alto para el singular y alto-bajo-bajo para el plural. Por ejemplo:

<i>ado</i>	bebida, beber
<i>Dádoó.</i>	Bébe(lo).
<i>Méado.</i>	Béban(lo).
<i>majcho</i>	comida (en general), comer
<i>Májchoó.</i>	Cóme(lo).
<i>Mémajcho.</i>	Cóman(lo).

Las formas imperativas de verbos de tres sílabas tienen tres sílabas con tonos alto-bajo-bajo para el singular y para el plural tienen cuatro sílabas con tonos alto-bajo-alto-bajo. Por ejemplo:

<i>ihjyúva</i>	hablar
<i>Díhjuva.</i>	Habla.
<i>Méihjyúva.</i>	Hablen.
<i>domájco</i>	toque, tocar
<i>Dómajco.</i>	Tóca(lo).
<i>Médomájco.</i>	Tóquen(lo).

Las formas imperativas de verbos de cuatro sílabas o más llevan tonos alto-bajo-alto-bajo en las últimas cuatro sílabas. Por ejemplo:

<i>ímibájcho</i>	arreglo, arreglar
<i>Dímibájcho.</i>	Arrégla(lo).
<i>Méímibájcho.</i>	Arréglen(lo).

Estos son los tonos básicos de las formas imperativas que pueden modificarse según los sufijos que se añaden y su posición dentro de la oración.

Nótense los cambios tonales que aparecen cuando se añade el sufijo de urgencia *-juj* al imperativo básico. Por ejemplo:

<i>Májchoó.</i>	Cóme(lo).
<i>¡Majchójuj!</i>	¡Cóme(lo) ya!
<i>Mémajcho.</i>	Cóman(lo).
<i>¡Memájchojuj!</i>	¡Cóman(lo) ya!
<i>Dómajco.</i>	Tóca(lo).
<i>¡Domájcojuj!</i>	¡Tóca(lo) ya!
<i>Médomájco.</i>	Tóquen(lo).
<i>¡Médomájcojuj!</i>	¡Tóquen(lo) ya!
<i>Dékeéve.</i>	Agárra(lo).
<i>¡Dekéévejuj!</i>	¡Agárra(lo) ya!
<i>Méekééve.</i>	Agárren(lo).
<i>¡Méekéévejuj!</i>	¡Agárren(lo) ya!

Nótense los cambios tonales que se dan cuando se añade el sufijo negativo *-di/-hdí* al imperativo básico. Por ejemplo:

<i>Dídyoó.</i>	Come (carne).
<i>Dohdí.</i>	No comas (carne).
<i>Médoó.</i>	Coman (carne).
<i>Médohdí.</i>	No coman (carne).

<i>Májchoó.</i>	Cóme(lo).
<i>Májchodí.</i>	No (lo) comas.
<i>Mémajcho.</i>	Cóman(lo).
<i>Mémájchodí.</i>	No (lo) coman.

Nótense los cambios tonales en otras posiciones en la oración. Por ejemplo:

<i>Májchoó.</i>	Cóme(lo).
<i>Wái majchoj.</i>	Cóme(lo) pues.
<i>Mémajcho.</i>	Cóman(lo).
<i>Wái memájchoj.</i>	Cóman(lo) pues.
<i>Dómajco.</i>	Tóca(lo).
<i>Wái domájcoj.</i>	Tóca(lo) pues.
<i>Médomájco.</i>	Tóquen(lo).
<i>Wái médomájcoj.</i>	Tóquen(lo) pues.

Nótense otros cambios tonales que se dan cuando se añaden otros sufijos. Por ejemplo:

<i>Dídyoó.</i>	Come (carne).
<i>Dóóvaá.</i>	Ven a comer (carne).
<i>Médoó.</i>	Coman (carne).
<i>Médoóva.</i>	Vengan a comer (carne).
<i>Méhdoó.</i>	Trága(los).
<i>Méhdova.</i>	Ven a tragar(los).
<i>Mémehdo.</i>	Tráguen(los).
<i>Mémehdóva.</i>	Vengan a tragar(los).

Como ya se mencionó anteriormente, los verbos como los sustantivos, tienen tonos que cambian cuando se les añaden sufijos. En los siguientes ejemplos nótese las diferencias entre los tonos del modo indicativo y los del modo imperativo:

<i>wallo</i>	enviar, mandar
<i>Ó wallóó.</i>	(Lo) he mandado.
<i>Wállóóbe.</i>	El (lo) mandó.
<i>Ó wállóoté tsiiméke.</i>	Voy a mandar a los niños.
<i>Wállóotéébe.</i>	El va a mandar(los).
<i>Wállóó.</i>	Mánda(los).
<i>Méwallo.</i>	Mánden(los).
<i>Wállóóte.</i>	Ve a mandar(los).
<i>Méwallóóte.</i>	Vayan a mandar(los).

<i>waagóo</i>	botar
<i>Ó waagóó.</i>	(Lo) he botado.
<i>Waagóóobe.</i>	El (lo) botó.
<i>Ó waagóoté cáracáke.</i>	Voy a botar la gallina.
<i>Waagóotéébe.</i>	El va a botar(lo).
<i>Wáágoo.</i>	Bóta(lo).
<i>Méwaagóo.</i>	Bóten(lo).
<i>Wáágoóte.</i>	Ve a botar(lo).
<i>Méwaagóote.</i>	Vayan a botar(lo).

11.7.3. Cambios tonales del verbo en las oraciones subordinadas adverbiales

Cuando se añaden sufijos adverbiales al verbo para formar oraciones subordinadas, la primera sílaba del verbo siempre lleva tono alto. Por ejemplo:

Táñáhbeke ó aahívetéhi.

Voy a visitar a mi hermano.

Táñáhbeke o ááhívetécooca mítyane muhtsi méihjyúváhi.

Cuando voy a visitar a mi hermano, hablamos mucho.

Ó dsiídsíváhi.

Tengo dinero.

Ó wákímei o dsiídsívaki.

Trabajo para tener dinero.

Ó imillé dihjyávu o pééneé.

Quiero ir a tu casa.

U imilléhajchíí dihjyávu ó peéhi.

Si quieres, iré a tu casa.

12. LAS FORMAS PLURALES

Las palabras nominales forman el plural de diferentes maneras como ya se mencionó en la sección 3. Aquí se mencionan todos los sufijos de plural y se dan ejemplos que muestran su empleo.

Los sustantivos colectivos cuya forma básica es plural llevan sufijos clasificadores para formar el singular. Por ejemplo:

<i>dsiídsi</i>	dinero
<i>dsiídsiji</i>	moneda
<i>dsiídsiháámi</i>	billete
<i>llámaára</i>	limón
<i>llámáaraba</i>	fruto de limón

<i>llámáárahe</i>	limonero
<i>llámáarábáju</i>	plantío de limoneros

Las palabras nominales llevan diferentes sufijos de plural. Los sufijos de plural son: *-mu*, *-me*, *-jte/-te*, *-ne/-ñe*, *-hji/-ji*, *-hañe* y *-va*.

12.1. El sufijo plural *-mu*

El sufijo plural *-mu* se añade a la forma singular de los sustantivos animados regulares. Por ejemplo:

<i>íju</i>	oso hormiguero, caballo
<i>íjumu</i>	osos hormigueros; caballos
<i>añu</i>	gallinazo
<i>áñumu</i>	gallinazos

El sufijo plural *-mu* también se añade a algunos sustantivos animados reemplazando a un sufijo clasificador singular. Por ejemplo:

<i>cuuvéba</i>	rata
<i>cuuvému</i>	ratas
<i>íjuúu</i>	paloma
<i>íjuúmu</i>	palomas

Igualmente algunos sustantivos inanimados reemplazan un sufijo clasificador singular por el sufijo *-mu*. Por ejemplo:

<i>bohtáji</i>	plato
<i>bohtámu</i>	platos

12.2. El sufijo plural *-me*

El sufijo plural *-me* se emplea con algunos sustantivos animados irregulares reemplazando al sufijo masculino singular *-V.be*. Por ejemplo:

<i>amóóbe</i>	pescado
<i>amóme</i>	peces, pescados
<i>oohítbye</i>	perro
<i>oohímye</i>	perros

También se añade a algunas raíces ligadas para formar pronombres indefinidos. Por ejemplo:

<i>mítýame</i>	muchos (seres vivientes)
<i>pámeéere</i>	todos (seres vivientes)

Asimismo, se añade a la raíz ligada *aa-/a-* para formar una conjunción pronominal. Por ejemplo:

<i>aame</i>	ésos/ésas (de la oración anterior)
-------------	------------------------------------

Por último, se añade a raíces ligadas para formar los números plurales animados. Por ejemplo:

<i>pápihchúúmeva</i>	tres (seres vivientes)
<i>píínéehójsímeva</i>	cuatro (seres vivientes)

El sufijo *-me* es el sujeto de una oración cuando se añade al verbo. Por ejemplo:

<i>ímibájcho</i>	arreglo; arreglar
<i>Ímibajchóme.</i>	Ellos arreglan.
<i>ímibáávye</i>	arreglarse
<i>Ímibaavyéme.</i>	Ellos se arreglan.
<i>cheme</i>	enfermedad; estar enfermo
<i>Cheméme.</i>	Ellos están enfermos.

Cuando los tonos de estas oraciones intransitivas o de estado cambian, se convierten en nominales calificativos. Por ejemplo:

<i>ímibáávyeme</i>	los que se arreglan
<i>chémeme</i>	los enfermos

12.3. El sufijo plural *-jte/-te*

El sufijo plural *-jte/-te* se emplea con algunos sustantivos animados irregulares reemplazando al sufijo masculino singular *-V.be*. Por ejemplo:

<i>míneébe</i>	huangana
<i>mínejte</i>	huanganas

Este sufijo se añade a raíces ligadas para formar pronombres animados plurales que no distinguen género. Por ejemplo:

<i>diitye</i>	ellos/ellas
<i>íjtyeé</i>	éstos/éstas
<i>aátye</i>	aquéllos/aquéllas

<i>caatyé</i>	cuáles
<i>tahñéjte</i>	míos (personas o animales)
<i>tsaáte</i>	algunos (personas o animales)

También se añade a adjetivos, raíces libres y raíces ligadas para formar calificativos. Por ejemplo:

<i>ímia</i>	verdad, bondad
<i>ímiájte</i>	personas bondadosas y amables o animales buenos
<i>bahri</i>	bajo, corto
<i>íbahríjte</i>	los bajos de un grupo
<i>átéree-</i>	despreciable, sin valor
<i>átéreejte</i>	los que no tienen valor (personas o animales)

Asimismo, se añade a los verbos transitivos para formar sustantivos. Por ejemplo:

<i>taábo</i>	medicina; medicinar
<i>taabójte</i>	doctores
<i>ímibájcho</i>	arreglo; arreglar
<i>ímibájchojte</i>	arregladores
<i>uwáábo</i>	enseñanza; enseñar
<i>uwáábojte</i>	maestros

12.4. El sufijo plural *-ne/-ñe*

El sufijo plural *-ne/-ñe* se añade a las formas singulares de los sustantivos inanimados regulares. Por ejemplo:

<i>úmihe</i>	chacra
<i>úmihéne</i>	chacras
<i>cááméemi</i>	avión
<i>cáméemíine</i>	aviones

Este sufijo se añade a algunas raíces ligadas para formar pronombres indefinidos inanimados. Por ejemplo:

<i>mítyane</i>	muchos/muchas (cosas)
<i>páneére</i>	todos/todas (cosas)

12.5. El sufijo plural *-hji/-ji*

El sufijo plural *-hji/-ji* se añade a la forma singular de los pronombres inanimados. Por ejemplo:

<i>teéhe</i>	ése/ésa (árbol o planta)
<i>téhehji</i>	ésos/ésas (árboles o plantas)
<i>íwaá</i>	éste/ésta (tabla, machete, banca, etc.)
<i>íwahji</i>	éstos/éstas (tablas, machetes, bancas, etc.)
<i>keejá</i>	cuál (casa, camisa, pantalón, etc.)
<i>kéjahji</i>	cuáles (casas, camisas, pantalones, etc.)
<i>tahñéháámi</i>	mío/mía (papel, libro, cuaderno, etc.)
<i>tahñéhaamíji</i>	míos/mías (papeles, libros, cuadernos, etc.)
<i>tsíími</i>	otro/otra (canoa, carro, avión, etc.)
<i>tsímihji</i>	otros/otras (canoas, carros, aviones, etc.)

También se añade a las conjunciones pronominales inanimadas. Por ejemplo:

<i>áhaami</i>	ése/ésa (papel, libro, etc. de la oración anterior)
<i>áhaamíji</i>	ésos/ésas
<i>aahe</i>	ése/ésa (árbol, planta de la oración anterior)
<i>áhehji</i>	ésos/ésas

Igualmente, se emplea con los calificativos inanimados. Por ejemplo:

<i>átéréemi</i>	(canoa, carro, avión, etc.) sin valor
<i>átéréemíji</i>	(canoas, carros, etc.) sin valor
<i>aíívyēja</i>	(casa, camisa, etc.) quemada
<i>aíívyejáhji</i>	(casas, camisas, etc.) quemadas

Íwahji muurá nitsúwááne oke u ájcuwáhji.

Pues estos machetes son los que tú me diste.

Por último, se añade también a las formas plurales de las palabras animadas para dar a entender que la cantidad es completa o muy abundante. Por ejemplo:

<i>diítye</i>	ellos/ellas
<i>diítyéhji</i>	todos ellos/ellas
<i>íjtyeé</i>	éstos/éstas
<i>íjtyehji</i>	todos estos/estas

<i>pámeéere</i>	todos/todas
<i>pámehjére</i>	todos/todas (sin faltar uno)
<i>ímiájte</i>	buenos/buenas
<i>ímiájtehjúbá diítye.</i>	Todos ellos pueden ser buenos.
<i>Taabóóbée mítyane chémeméhjike taabó cóómíyí.</i>	
El médico trató a todos los enfermos del pueblo.	

12.6. El sufijo plural *-háñe*

El sufijo plural *-háñe* indica variedad. Se añade a los sustantivos abstractos. Por ejemplo:

<i>cheme</i>	enfermedad; enfermarse
<i>cheméháñe</i>	varias enfermedades
<i>majcho</i>	comida; comer
<i>majchóháñe</i>	varias comidas

También se emplea con algunos sustantivos concretos. Por ejemplo:

<i>jaá</i>	casa
<i>jáháñe</i>	varias casas

Asimismo, se emplea con los locativos. Por ejemplo:

<i>caáme</i>	arriba (en un lugar)
<i>caámeháñe</i>	arriba (en varios lugares)
<i>Diítye uníuháñerícya diícya.</i>	Quédate al lado de ellos.

Por último, se emplea el sufijo *-háñe* también con sustantivos plurales para indicar diversidad. Por ejemplo:

<i>iyáme</i>	animales
<i>iyámeháñe</i>	variedades de animales
<i>míamúnaa</i>	gente
<i>míamúnáaháñe</i>	tipos de personas
<i>piímye</i>	hormiga
<i>piímyeháñe</i>	variedades de hormigas

12.7. El sufijo plural *-va*

El sufijo plural *-va* se emplea solamente con los números u otras palabras que indican cantidad. Se añade después del sufijo clasificador de los números tres, cuatro y cinco en cada grupo de cinco en el sistema numérico. Por ejemplo:

<i>pápihchúúhaamíva</i>	tres (papeles, libros, cuadernos, etc.)
<i>píínéehójsímeva</i>	cuatro (personas o animales)
<i>tsáhojsíneva</i>	cinco (cosas)
<i>mítyámeva</i>	muchos/muchas (personas o animales)
<i>paméváre</i>	todos/todas (tipos de gente o animales)

13. EL ORDEN DE LOS SUFIJOS

13.1. Orden de los sufijos nominales

Los sufijos nominales se dividen en cuatro grupos. El primer grupo consiste en los clasificadores que se añaden primero a las raíces para formar sustantivos, pronombres, números y calificativos. Se añaden también a los verbos para usarlos como sujetos, complementos directos y metas de algunas oraciones. El segundo grupo son los que modifican el significado de las palabras. El tercer grupo lo forman los sufijos de caso que relacionan las palabras nominales con las palabras verbales dentro de la oración. El cuarto grupo son los enclíticos que funcionan a nivel de la oración.

Palabras		Modificadores			
Raíz	Clasif.	Dim./Aum.	DI./Pl.	Plural	Finado
libre	-wa	-wu/-wuu	-mútsi	-háñe	-úvu
	-haami	-coba	-múpi		
ligada	etc.		-mu		
			-cu		
			-ne		

Caso	Enclíticos								
-ke	-re	-juco	-íkye	-ro	-uba	-haáca	-va	-hja	-pe
-(di)vu		-jííva							
-(di)tu		-hijcya							
-du		-hde							
-ma		-ami							
-ri		-haja							
-llii		-jtane							
-j		-véjii							

Cuadro 10: ORDEN DE LOS SUFIJOS NOMINALES

13.2. Orden de los sufijos verbales

Los sufijos verbales se dividen en cuatro grupos. El primer grupo es el de los clasificadores que se usan para formar los verbos transitivos, intransitivos y de estado. El segundo grupo es el de los que se usan para formar verbos compuestos. El tercer grupo lo forman los sufijos flexivos. El cuarto grupo son los que funcionan a nivel de la oración.

Simple		Compuesto				
Raíz	clasif.	-tujkénu	-jcatsi	-tso	-mei	-té
		-pejcóve	-iijyéve		-pi	-va
libre	trans.	-jcoojíve	-iñu			-je
	intrans.	-piívye				
ligada	de estado	-lle				
		-pejtso				

Sufijos flexivos				A nivel de la oración
asp.	fut.	frus.	neg.	(al final del verbo)
-jucoo -hijcya	-i	-ra	-tu	-hi/(-h) decl. positivo -ne decl. negativo (para oraciones ind.)
				-V.be -lle -me -mútsi -múpi -ne (etc. inanim. clasif.) (sufijos pronominales)
				-coóca -ijyu -du -nááca -hajchííjyu -ca (para oraciones depend.)
-juj -co			-di	(imperativo positivo) -ñe (imperativo negativo)

Cuadro 11: ORDEN DE LOS SUFIJOS VERBALES

GLOSARIO

- Abstracto:** sustantivo que se refiere a acciones, efectos y estados.
- Activo:** se refiere a un verbo en el que la acción es realizada por el sujeto.
- Acusativo:** caso que indica la relación entre el verbo y el complemento directo.
- Adjetivo:** palabra que califica o modifica al sustantivo.
- Adverbio:** palabra que modifica el significado de un verbo.
- Afijo:** morfema que se agrega en cualquier lugar a la raíz de una palabra.
- Afijo derivacional:** afijo que se agrega a una palabra para formar una palabra de otra categoría.
- Afijo flexivo:** afijo que se agrega a una palabra pero que no cambia la categoría de la palabra.
- Aglutinante:** se refiere a un idioma que añade muchos afijos a las palabras.
- Alófono:** variante de un sonido del habla. Uno o más alófonos corresponden al mismo fonema que se representa en la ortografía por una sola letra.
- Animado:** se refiere a seres vivientes.

- Aspecto:** información sobre la duración o el desarrollo de una acción o estado.
- Aumentativo:** sufijo que indica aumento de cantidad o tamaño.
- Bitransitivo:** verbo que tiene dos complementos: directo e indirecto.
- Calificativo:** palabras que califican a personas, animales y cosas. Son pronombres que funcionan como adjetivos.
- Caso:** función gramatical de una frase nominal.
- Complemento:** se refiere a la persona o cosa que recibe la acción del verbo en una oración.
- Conjunción:** palabra que sirve para enlazar una palabra con otra en la oración o una oración con otra.
- Dialecto:** variedad de un idioma que presenta diferencias, pero que es comprensible para los hablantes de las otras variedades.
- Diminutivo:** sufijo que indica poca cantidad o tamaño pequeño.
- Enclítico:** sufijo que se añade a las palabras de cualquier categoría sea sustantivo, verbo, adjetivo, etc. Funciona a nivel de la oración y no de la palabra.
- Exclusivo:** se refiere solamente al que habla y a su grupo, y no al oyente.
- Exhortativo:** modo que se emplea para exhortar a alguien a hacer algo.
- Fonema:** unidad fonológica mínima diferenciadora de significados en las palabras.
- Fonología:** estudio del sistema de sonidos de un idioma.
- Género:** distinción de las palabras según el sexo al que pertenecen. En el bora puede ser: masculino, femenino, común (no distinguen el sexo) o neutro.
- Genitivo:** se refiere a una construcción posesiva.
- Idioma:** lengua que habla un grupo de gente.
- Imperativo:** modo del verbo que se emplea para dar órdenes.
- Inanimado:** se refiere a cosas sin vida.
- Inclusivo:** se refiere al que habla y a los oyentes.
- Indicativo:** modo del verbo que expresa realidad, efectividad de la acción. Se emplea en la narración.
- Infinitivo:** forma del verbo que funciona como sustantivo que en bora es equivalente al sustantivo abstracto.
- Interjección:** palabra que expresa el estado de ánimo.
- Interrogativo:** modo que se emplea para preguntar algo.
- Intransitivo:** indica que ninguna persona o cosa recibe la acción realizada por el sujeto.
- Locativos:** sustantivos que indican la posición o la relación de algo con cosas, personas y animales.
- Modo o modalidad:** expresa la actitud del hablante frente a la acción del verbo.
- Morfema:** elemento mínimo de un idioma que tiene significado; puede ser una palabra completa, una raíz ligada o un afijo.
- Nominales:** palabras o afijos que son sustantivos o que afectan a los sustantivos.

Número: indica si el sustantivo o pronombre se refiere a una o más personas, animales o cosas. En bora puede ser singular, dual y plural.

Números: en bora son pronombres que indican cantidad.

Onomatopeya: son palabras que imitan el sonido, el movimiento y las características de personas, animales y cosas.

Palabra: morfema o conjunto de morfemas que son independientes.

Palatalización: cuando se añade una y a otro sonido; por ejemplo cuando se añade una y a una consonante.

Pasivo: se refiere a un verbo cuya acción la recibe el sujeto.

Partículas: palabras que sirven para llamar la atención.

Persona: indica quién realiza o sufre la acción del verbo de una oración, si el que habla (primera persona), el que escucha (segunda persona), o la persona o cosa de la que se habla (tercera persona); indica también el poseedor de un sustantivo.

Predicado: lo que se dice o afirma del sujeto de una oración.

Prefijo: morfema que se antepone a la raíz de una palabra.

Pronombre: palabra que reemplaza al sustantivo al que se ha referido antes.

Radical: raíz o raíz más uno o más morfemas que forman la parte básica de la palabra.

Raíz: morfema básico de la palabra con significado. Puede ser libre o ligada.

Recíproco: indica cambio mutuo de acción entre dos personas, animales o cosas.

Reflexivo: indica que la acción del verbo recae sobre el sujeto que la realiza.

Sufijo: morfema que se añade después de la raíz de una palabra.

Sujeto: se refiere al que realiza la acción del verbo en una oración.

Sustantivo: palabra que sirve para nombrar seres o cosas. Puede ser concreto (físico) o abstracto.

Tiempo: se refiere al momento en que transcurre la acción del verbo: pasado, presente o futuro.

Transitivo: verbo cuya acción pasa a otra persona o cosa. Esa persona o cosa recibe el nombre de complemento directo.

Verbales: palabras o afijos que son verbos o afectan al verbo.

Verbo: palabra central de una oración que expresa acción, efecto o estado.

Vocativo: palabra que el hablante emplea para dirigirse directamente al oyente.



Este libro se terminó de imprimir
en agosto de 1996 en el

CENTRO AMAZONICO DE LENGUAS AUTOCTONAS PERUANAS
"HUGO PESCE"

Yarinacocha, Pucallpa, Perú